

De la estética expandida, la ciudad y sus afectos.
Actualizaciones del parque del Periodista y la calle Barbaçoas (Medellín, 2017)

Verónica Tatiana Guzmán Monsalve

Asesor: Jorge Echavarría Carvajal
Magíster en Estética

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Maestría en Estética
Medellín
2017

A Martín (Pólux) de este Cástor, mis papás, la familia y todos los amigos.

Yo no podría vivir sin los amigos, la vida, el amor, la absoluta creación, la posibilidad de jugar siempre ¡por la moneda en el aire, por los dados rodando, por la alegría de resistirse sólo por joder! nos frecuente tanta muerte, nos asiste tanta oscuridad que todo encuentro es la afirmación de la vida sobre la noche, génesis, luz, patria y hogar.

Agradecimientos

A Juan Gonzalo Moreno por Deleuze, como la canción «su amor cambió mi vida como rayo para siempre, para lo que fue y será».

A Jorge Echavarría «Sensei» por «pilotiar» la cometa, gracias absolutas.

A Carlos Mesa por el Amor *fatti*.

A Guatemala.

Y todos aquellos que me aguantaron con el «sirirí» de la tesis.

Índice

Introducción	12
Capítulo I. Apertura del plano.....	15
Las caoideas.....	15
De la Caoidea I: la filosofía.	17
Personajes conceptuales: ¿cuál es el pensamiento que sólo puede tartamudear?	20
La estética expandida y el comportamiento estético.....	25
Capítulo II. Del territorio o habitar la ciudad.....	38
Historia de un hombre en la tierra	38
La ciudad contemporánea.....	51
La multiplicidad:.....	53
De las heterotopías.....	57
Capítulo III ¡Al agua patos!	64
La actualización.....	68
Calle Barbacoas.	75
Sobre divas o del cómo se unta labial mientras da pasos largos.	76
Jueves Santo	77
El derecho a lo monstruoso.	78
Viernes Santo.	78
Placer por el tercio excluido.....	79
Tiempos modernos.	80
De la Madonna que da leche.	80
En Barbacoas.....	81
¿Barbacoas, por qué?.....	82
La producción de los cuerpos.....	84
La calle.	85
La peluquería.....	85

También.....	86
La transacción.	87
El short en Barbacoas.	90
El reservado.....	91
El extranjero.	91
La primera dama.....	93
Amigos, de enanitos verdes.....	94
Tatú San Diego.....	94
Los bares.	95
Los valores y los ritmos.	96
Los dibujos.	97
La marquetería.....	98
La Pirámide Bar.	99
Bares La Pirámide y Las Delicias.	99
Luciana, el mono zarco.	100
La tía.....	101
Los negros.	102
El uniforme de las putas.....	103
Una diva a la vuelta de la esquina.....	104
Olas del mar.	104
Estética Camp.....	105
A la tesis.	106
Otros.	107
Lo furtivo: ser robado.....	108
Leyendo la ciudad en clave deleuzeana.	108

Parque del Periodista.....	109
El «Perio».....	110
Devenir paloma.....	111
El parque-banca-bar.....	112
El parque-plaza.....	113
El parque temático.....	115
Parque ritual iniciático o de paso: Eskorbutín.....	115
Perico vs. Baretta (los marihuaneros andan diciendo).....	116
Lo abyecto.....	117
El jíbaro octogenario.....	118
«Ya vine; deje el amure».....	119
Paraplejia.....	120
La marihuana medicinal.....	121
La música.....	122
Chicos hablando de mujeres.....	122
La loca punketa.....	123
En la banca, Mónica.....	124
El ventero ambulante de El Bosco.....	125
Movimiento cerebral.....	126
El columpio.....	127
La escultura-banca.....	128
Juan pablo, el punkero uribista.....	129
«Sativa Bar».....	130
Último delirio.....	131
Trabajo de campo.....	133

Viernes santo.....	134
«Aquí no tome fotos».....	136
Ciudad detenida.....	136
El Guanábano o de los amigos intelectuales.....	137
Axiomática capitalista.....	138
Finalmente.....	139
Don Nelson y el beso de Klimt.....	140
Con el ventero del infierno del Bosco II.....	141
Los totalitarismos.....	143
A Deleuze.....	144
Arriba.....	145
La estesis del marihuanero.....	146
2 de la mañana salida de Wall Street.....	147
De la moral de turno.....	148
El parque parqueadero.....	149
El espíritu de la época.....	150
Del punk también nació «El Perio».....	151
Partido de fútbol.....	153
El árbol parque.....	154
Pregunta Boquete.....	155
Pero los dinosaurios van a desaparecer.....	156
El arte público en el parque.....	157
El monumento.....	157
La banca.....	159
El periodista Rodríguez.....	159

El mural	160
Las heterotopías: Barbacoas y el parque del Periodista	161
Estetograma	163
Capítulo IV. Conclusiones	166
Parque del Periodista	169
<i>Bonus track</i> o mapa sonoro.....	174
Calle Barbacoas	176
V. Apéndice.....	183
La cereza del pastel, la aceituna del Martini	183
Microrrelatos de las fotografías	190
Referencias	197

Lista de tablas

Tabla 1. <i>Las caoideas: su plano, constructo y constitución</i>	16
Tabla 2. <i>Principios de las heterotopías</i>	58
Tabla 3. <i>Análisis de los principios heterotópicos en los lugares</i>	161
Tabla 4. <i>Definición de intensidades</i>	168
Tabla 5. <i>Descripción de las actualizaciones según las intensidades del estetograma</i>	169

Lista de figuras

<i>Figura 1.</i> Comportamiento estético del hombre.	31
<i>Figura 2.</i> La estética como experiencia y como discurso.	37
<i>Figura 3.</i> Dinámica de los estratos.....	42
<i>Figura 4.</i> Caracterización y funcionamiento de los estratos.	45
<i>Figura 5.</i> Coincidencias entre André Leroi-Gourhan y Gilles Deleuze.	65
<i>Figura 6.</i> Las actualizaciones.....	74
<i>Figura 7.</i> Calle Barbacoas, calle 57-57A entre avenida Oriental y Sucre (carrera 47) en el centro de la ciudad.	75
<i>Figura 8.</i> Figura 8. Cartografía del «Perio».....	109
<i>Figura 9.</i> E-bow letter (R.E.M).....	160
<i>Figura 10.</i> Nube 1 (pliegue, repliegue y despliegue).....	165
<i>Figura 11.</i> Estetograma.....	168
<i>Figura 12.</i> Fotografía propia sobre la calle gráfica de Barbacoas en la calle Barbacoas.	182
<i>Figura 13.</i> Blue Barbacoas.....	183
<i>Figura 14.</i> Trazos de Emanuel.....	188
<i>Figura 15.</i> Fotografía del mural.....	189
<i>Figura 16.</i> Dibujo del mural.	190
<i>Figura 17.</i> Intervención del muro.	191
<i>Figura 18.</i> Intervención del muro.	191
<i>Figura 19.</i> Intervención del muro.	192
<i>Figura 20.</i> Intervención del muro.	192
<i>Figura 21.</i> Intervención del muro.	193
<i>Figura 22.</i> Intervención del muro.	193
<i>Figura 23.</i> Intervención del muro. Viento, agua, sol y papel 5 días en Barbacoas.....	194

<i>Figura 24.</i> Intervención del muro..	194
<i>Figura 25.</i> Intervención del muro. Mosca sobre papel sobre mural	195
<i>Figura 26.</i> Intervención del muro.	195
<i>Figura 27.</i> Intervención del muro. «Matar la muerte con la vida afirmarse frente a todo resentimiento».....	196

Introducción

«No soy codicioso ni avaro con lo que amo, pues lo que amo no es mío, me lo dio la vida y a la vida tendrá que volver limpio, ennoblecido, para que lo que amé sea más amado por sus futuros amantes. El egoísmo destruye el amor, igual al amante que a lo amado; sólo la libertad da el justo valor del amor, no su precio; el amor desprecia ser poseído y huye a quien lo toma como dueño, el fin del amor es darse, más nunca ser tomado; su única razón es ser en otro, libremente».

Gonzalo Arango.

«Quitarle a la estética su ropaje de tribunal y de juicio y hacer de ella un juego afirmativo de experimentación y de novedad conceptual».

Rajchman.

Investigar es un ejercicio vital, en este, el amor *fatti* exige estar a la altura de lo que se experimenta. Entonces, el amante tendrá que hacerse a una lengua digna de lo que le atraviesa y acontece, habrá que coincidir con el encuentro amoroso que siempre es creativo.

Atendiendo a tales principios, intentaremos en la presente investigación hacer lo propio activando artilugios necesarios, estratagemas de conquista, usando todas las voces según las fuerzas requeridas para sortear el coqueteo danzante.

Marcaremos los pasos del baile comenzando con los hombres que llevan el compás, justo los teóricos del Ritornelo, Deleuze y Guattari. Con ellos, la apertura del plano entre el arte y la filosofía; ni el uno ni el otro sino entre ambos: la estética. Pero para llegar allí, es menester dilucidar las interceptaciones de los planos ya mencionados. Los autores exponen a los personajes conceptuales como evidencia de tales solapamientos. Una vez considerada la vida

como experimentación y fuente de conocimiento, hará presencia el bípedo implume, el de las patas desterritorializadas en manos. Aquel que la paleontología en boca de Leroi-Gourhan señala como hombre gracias al ropaje de sus símbolos. Él posee un gesto iniciático que lo define y constituye: el habitar marcando los límites. La máxima expresión del habitar ha sido siempre la ciudad, desde Ur hasta New York. Sin embargo no es estática sino movediza, también tensor. Las ciudades son habitáculos de las multiplicidades y estas a su vez gérmenes de creación, por lo tanto, los conjuntos molares de las sociedades se dinamizan justo en la *Urbs*. Y de ellas escogimos los límites, los contraespacios o heterotopías definidas por Foucault con la esperanza de que dinamicen los estratos sociales. Todos los pasos marcados están en el intermedio, la estética como discurso y a su vez como sensación comprendida en los espacios fronterizos de las ciudades que están siempre entre lo que existe y lo que está por venir. Digamos que hasta este momento es la justificación teórica.

Ahora bien, para dar cuenta de las multiplicidades, condición necesaria del devenir, motor de las sociedades que, para el presente ejercicio, se localizan en las ciudades —acá en las heterotopías específicamente— otra vez Deleuze dará las claves para las resonancias: hablamos del concepto de Actualización como metódica para asir los espacios. Hemos escogido justo tal concepto pues da cuenta del pensamiento como proceso y creación más que como descubrimiento. Allí marcamos las coincidencias entre el filósofo y el científico para justificar nuestros afectos producidos por el encuentro lugar-cuerpo que implica una experiencia atravesada por la voz de los teóricos. A este respecto, el baile del salón se puebla de diferentes percepciones sobre el afecto que produce perceptos, los cuales no son más que intensidades de una cartografía sintetizada en estetogramas del lugar. Un estetograma es una cartografía del espacio en el que la experiencia singular constituye una de las caras de la experiencia, como el espejo que se ve a sí mismo, dimensiones del objeto, mas nunca determinaciones. En ellas se instalan los teóricos, más

que para obturar, para abrir. Imitando el gesto deleuzeano del movimiento constante, los desplazamientos creativos emulan las dinámicas del habitar. Sin embargo, estas resonancias no difieren del recorrido establecido, por el contrario, lo constatan; por ello, las actualizaciones resultantes dan cuenta del movimiento de la Urbs contemporánea sobredeterminada por el capital al que se le escapa y fuga cada vez que este se lo permite. Ello incluso en la forma de escritura.

Finalmente, un epílogo en el que se manifiesta la creación artística como metódica de la investigación, constatándola como herramienta para la construcción de conocimiento de los espacios en cuestión: El parque del Periodista y la calle Barbacoas en la ciudad de Medellín, pues «en lugar de buscar las condiciones de posibilidad de la sensación, podríamos entonces buscar en la sensación, las condiciones de otras posibilidades de vida y de pensamiento» (Rajhman, 2007, p. 123). Así «debe cambiar la relación misma de los intelectuales [...] abandonando un rol representativo por otro experimental, liberando la imaginación social de la representación de cualquier cosa dada, anterior, original» (Rajhman, 2007, p. 100).

Capítulo I. Apertura del plano

Para conjurar el caos, según Deleuze & Guattari (2015), el ser humano ha instaurado unas caoideas que seccionan el caos y constituyen planos, a saber: el arte, la filosofía y la ciencia. Parcelas del pensamiento que instauran territorios. Para la presente investigación, interesan las interferencias de estos planos para establecer un punto: la estética en una intensidad amplificada, partiendo del texto de Leroi Gourhan (1971). Este malabarismo exige en primer lugar, una suerte de síntesis de los planos según la obra de Deleuze & Guattari (2015).

Las caoideas

De las Caoideas «solo pedimos un poco de orden para protegernos del caos» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 202). Como respuesta a la exhortación frente a la oscura noche o el insondable mar, tres formas del pensamiento: la ciencia, el arte y la filosofía, caoideas que rompen el caos, estas para potenciarlo la otra para detenerlo, pero siempre tramitándolo, porque el mar de Nietzsche nos aterra y hay que buscar encallar el barquito en alguna parte, en algún puerto. Anclada en tierra la nave está infectada por arenas de sal del enemigo, quizá después líneas de fuga; ella, soberbia y segura, aunque jamás para siempre. A propósito, los filósofos describen el movimiento de cada una de las caoideas, los procedimientos que ordenan el caos, ejercicio de creación o de la caosmosis:

Lo que el filósofo trae del caos son unas *variaciones* que permanecen infinitas, pero convertidas en inseparables, en unas superficies o en unos volúmenes absolutos que trazan un plano de inmanencia secante: ya no se trata de asociaciones de ideas diferenciadas, sino de reconcatenaciones por zona de indistinción en un concepto. El científico trae del caos unas *variables* convertidas en independientes por desaceleración, es decir por eliminación de las demás variabilidades cualesquiera susceptible de interferir, de tal modo que las variables conservadas entran bajo unas relaciones determinables en una función:

ya no se trata de lazos de propiedades en las cosas sino de coordenadas finitas en un plano secante de referencia que va de las probabilidades locales a una cosmología global. El artista trae del caos unas *variedades* que ya no constituyen una reproducción de lo sensible en el órgano, sino que erigen un ser de lo sensible, un ser de la sensación, en un plano de composición anorgánica capaz de volver a dar lo infinito [...] siempre se trata de vencer un caos mediante un plano secante que lo atraviesa. (Deleuze & Guattari, 2015a, p. 203)

En síntesis:

Tabla 1. *Las caoideas: su plano, constructo y constitución.*

Caoidea	Plano	Constructo	Lo constituyen
FILOSOFÍA	Inmanencia	Forma del concepto	Conceptos y personajes conceptuales: complejones de inmanencias; acontecimientos. Variedades que se construyen a partir de virtualizaciones y contraefectuaciones, a su vez formando lo real .
ARTE	Composición	Fuerza de la sensación	Composiciones de caos o variedad de sensaciones. Los afectos- perceptos, intensidades pendulares de sensaciones, constructos del artista que se encuentran en el universo de lo posible .
CIENCIA	Referencia o coordinación	Función del conocimiento	Desaceleración del caos en coordenadas o funciones. Ejercicio que estabiliza el movimiento en lo actual .

Fuente: elaboración propia basada en Deleuze y Guattari (2015a).

Cada planómeno es independiente aunque son posibles los solapamientos. No obstante, sorprende la rigidez —sugerida por Deleuze y Guattari— entre los límites de estas formas del pensamiento, cuando siempre han sorteado interferencias. Para permear dichas fronteras, correr el lindero, incluso cercenarlo, es menester caracterizar una de las parcelas.

Antes dos salvedades:

1. La filosofía y el arte tienen esa capacidad de dar consistencia sin perder nada del infinito, en cambio «la ciencia trata de dar unas referencias al caos a condición de renunciar a los movimientos y a las velocidades infinitas y de efectuar primero una limitación de velocidad» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 46).

2. El caos no es negación ni afasia sino potencia de creación, velocidad del movimiento infinito, condición que marca la «imposibilidad de una relación entre dos determinaciones, puesto que una no aparece sin que la otra haya desaparecido antes, y una aparece como evanescente cuando la otra desaparece como esbozo» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 46). En otras palabras, Perseidas, polvo cósmico o Lágrimas de San Lorenzo a las que no podemos pedirles nada, porque no dan tiempo para pensar, por tanto, caosmosis:

De la Caoidea I: la filosofía.

Según Deleuze y Guattari (2015):

La filosofía plantea cómo conservar las velocidades infinitas sin dejar de ir adquiriendo mayor consistencia, *otorgando una consistencia propia a lo virtual*. El cedazo filosófico en tanto plano de inmanencia, que solapa el caos, selecciona movimientos infinitos del pensamiento y se surte de conceptos formados por partículas consistentes que van tan deprisa como el pensamiento. (p. 118)

La filosofía, da consistencia al caos sin arrebatarse el infinito, labor de tamizaje a partir de la creación de conceptos entendidos como «conjunto de *variaciones inseparables* bajo una razón contingente» (Deleuze & Guattari, 2015, p.126); que piensa el acontecimiento y establece el plano de Inmanencia. El plano de inmanencia es el «objeto de una especificación específica, que hace que tan solo parezca ser el Uno-todo en cada caso especificado por la selección del movimiento» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 43). Esta selección es la construcción misma del concepto que puebla el planómeno, a su vez hace el acontecimiento, crea el porvenir y es síntesis de devenires. Comprendido de esta manera, el acontecimiento no es «ni denotación del estado de cosas ni significación de la vivencia [...] es mero sentido que recorre inmediatamente los componentes» (Deleuze & Guattari, 2015). Sobrevuelo del plano siempre en movimiento a través de virtualizaciones o contra-efectuaciones, todo depende del recorrido que se quiere hacer. Ahora bien, los autores aclaran:

El acontecimiento sin duda no se compone sólo de relaciones inseparables, él mismo es inseparable del estado de cosas, de los cuerpos y de la vivencia en los que se actualiza o se efectúa [...] Se actualiza o se efectúa el acontecimiento de cada vez que se lo introduce, deliberadamente o no en un estado de cosas, pero se lo contra-efectúa cada vez que se lo abstrae de los estados de cosas para extraer de él un concepto. (p. 160)

Quien piensa el acontecimiento, herida que no cicatriza, la encarna y «ha sabido desencarnarla como estado de cosas o situación vivida» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 161). La encarnación no es mimesis sino devenir, por eso se regresa con los ojos rojos (Deleuze & Guattari, 2015), subsecuentemente, la tarea del filósofo es la creación de un concepto que:

No busca la función de lo que sucede, sino que extrae el acontecimiento o la parte de lo que no se deja actualizar, la realidad del concepto [...] llevar la queja y la furia hasta el punto que se vuelvan contra lo que ocurre, para establecer el acontecimiento, extraerlo, sacarlo vivo. (Deleuze & Guattari, 2015a, p. 161)

La construcción de un concepto, consiste en que la «virtualidad remite al caos, pero en un plano de inmanencia, que lo secciona a su vez y del que solo extrae la consistencia o realidad de lo virtual» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 162). A su vez, esta extracción constituye el acontecimiento definido como «la parte en todo lo que se sucede de lo que escapa a su propia actualización» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 159). Entonces el concepto da cuenta del acontecimiento, ambos virtuales, construidos desde la filosofía que se relacionan con la experiencia pues pueden partir de ella o condicionarla:

El acontecimiento no es el estado de cosas en absoluto, se actualiza en un estado de cosas, en un cuerpo en una vivencia pero tiene una parte tenebrosa y secreta que se resta o se suma a su actualización incesantemente: a la inversa del estado de cosas, no empieza ni acaba, sino que ha adquirido el movimiento o conservado el movimiento infinito al que da consistencia. Es lo virtual lo que se distingue de lo actual, pero en un virtual que ya no es caótico, que se ha vuelto consistente o real en el plano de inmanencia que lo arranca del caos. Real sin ser actual, ideal sin ser abstracto. Diríase que es trascendente porque sobrevuela el estado de cosas, pero la mera inmanencia es lo que le confiere la capacidad de sobrevolarse a sí mismo y en el plano. (Deleuze & Guattari, 2015, p. 159)

En síntesis la filosofía constituye el plano de inmanencia seccionando el caos sin detenerlo, ordenándolo con conceptos virtuales que sobrevuelan el estado de cosas. De lo anterior, para la presente propuesta teórica, importa el movimiento de contraefectuación, porque parte de los

estados de cosas o vivencias. Ahondar en dicha intensidad que proponen los autores, comenzando con las contraefectuaciones que sufre la filosofía como tal, es lo que se desarrollará a continuación.

Aparece entonces el personaje conceptual «quien contra-efectúa el acontecimiento» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 159) y del que nos atrae su posición fronteriza respecto a la Caoidea del arte: a veces de un bloque de sensaciones sale un concepto, a veces hay un vector loco que no es de aquí ni de allá, a pesar de que Deleuze y Guattari lo hubieran querido sembrar en la tierra de Kant. Al parecer los filósofos siempre se dejan tentar por agrimensuras jerarquizadas. ¿En qué medida la ciencia y la filosofía no son también perceptos bastante elaborados del afecto que produce tener un pie en la tierra? Y ello no tiene que ver con considerar un mundo allende que el sujeto a través de la fenomenología develará por reconocimiento, tiene que ver con reclamarse un terreno de verdad reinante con respecto a otras formas de proceder. ¿Y si se invertiera el procedimiento y las demarcaciones disciplinares susurraran para que sea el objeto quien determine su método? Para estos tiempos corrosivos, tales fronteras entre las caoideas reclaman resquebrajamientos.

Personajes conceptuales: ¿cuál es el pensamiento que sólo puede tartamudear?

Los personajes conceptuales son tipos como Sócrates o Zaratustra que «describen el plano de inmanencia del autor, e intervienen en la propia creación de los conceptos» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 65) y aunque muchas de las veces ni si quiera tengan un nombre propio, sus «rasgos personalísticos se unen estrechamente con los rasgos diagramáticos del pensamiento y los rasgos intensivos de los conceptos» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 71). En consecuencia, solo «basta con algunas anécdotas vitales para esbozar el retrato de la filosofía» (Deleuze & Guattari, 2015a, p. 74) .

Este personaje conceptual es poblador de una tierra por venir. Deleuze y Guattari (2015) dicen que el artista «pelea menos contra el caos [...] que contra los “tópicos” de la opinión» (p. 205) pues «hace que tartamudee todo el lenguaje y que convierte el tartamudeo en el rasgo del pensamiento en tanto que lenguaje» (p. 71). No obstante, los autores aclaran, «no se trata de indeterminaciones empíricas, psicológicas y sociales, menos aún de abstracciones, sino de intercesores, de cristales o de gérmenes del pensamiento» (p. 71). Intensidad caósmica en la que «se hace el movimiento pensándolo, por mediación de un personaje conceptual» (p. 66). Ahora bien, los autores reparan someramente en que existen conjunciones, interferencias y solapamientos entre los planos del arte y la filosofía, la forma en que se relacionan con el infinito, cómo lo potencian en tanto que se sincronizan con su movimiento¹ señalando entonces una coincidencia. Empero, la necesidad de establecer las independencias entre ambas es reiterativa en la obra citada. Para evidenciarlo, a continuación lo dicho sobre los constructos de cada uno de los planómenos de las caoideas del arte y filosofía, los filósofos dicen:

La diferencia entre los personajes conceptuales y las figuras estéticas² consiste en primer lugar en lo siguiente: unos son potencias de conceptos, y los otros potencias de afectos y perceptos. Unos operan sobre el plano de inmanencia que es una imagen del pensamiento-Ser (noúmeno), los otros sobre un plano de composición como imagen de universo (fenómeno). Las grandes figuras estéticas del pensamiento y de la novela, pero también de la pintura, de la escultura y de la música producen afectos que rebasan las percepciones y afecciones ordinarias, igual que los conceptos rebasan las opiniones corrientes. (Deleuze & Guattari, 2015a, p. 67)

¹ Cosa que no sucede con la Ciencia y que por tal motivo no la describimos aquí.

² Elemento constitutivo del arte (Caoidea).

Hemos partido de las caoideas porque como se enunció desde un principio para el presente ejercicio de investigación importan las interferencias entre los planos de la filosofía y el arte. Para poder llegar a tales puntos de intersección los personajes conceptuales en el ámbito filosófico son los primeros que saltan o diluyen los límites:

El plano de composición del arte y el plano de inmanencia de la filosofía pueden solaparse mutuamente hasta el punto de que retazos de unos estén ocupados por entidades del otro. En cada caso en efecto, el plano y lo que lo ocupan son como dos partes relativamente distintas, relativamente heterogéneas [...] personaje conceptual transportado sobre un plano de composición, figura estética arrastrada sobre un plano de inmanencia: su nombre propio es una conjunción. (Deleuze & Guattari, 2015a, p. 68)

Es en dicha conjunción en donde se pretende instaurar el territorio: acampar en la fisura. El porqué de esta tienda en una tierra aún por allanar tiene que ver porque remiten —los personajes filosóficos como el plano de la composición³— a la experiencia, la cual no procura una abstracción sino la creación de bloques de sensaciones que suscitan otras, devenires, afectos, impresiones porque «toda sensación es una pregunta, aun cuando sólo el silencio responda» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 198) o sea, «nunca hay más criterio que el tenor de la existencia, la intensificación de la vida» (Deleuze & Guattari, 2015a, p. 76). Frente a lo vivido, la experiencia es condición (no suficiente) de afectos y perceptos. Por lo tanto, la percepción como experiencia, según Deleuze y Guattari (2015a):

Ya no es un estado de cosas, sino un estado del cuerpo en tanto que inducido por otro cuerpo, y «afección» es el paso de este estado a otro en tanto que aumento o disminución

³ Y también la ciencia, obviamente.

del exponente-potencia [...] bajo la acción de otros cuerpos: ninguno es pasivo, sino que todo es interacción, incluso la gravedad. (p. 155)

En consecuencia, son las percepciones, el encuentro de cuerpos o devenir-sensible, y sus resonancias las que atañen a la presente propuesta de investigación pues considera la experiencia no como una subjetivación del objeto sino como la creación de un afecto, multiplicación de una singularidad congruente con el caos. Ahora bien, si:

El devenir sensible es el acto a través del cual algo o alguien incesantemente se vuelve otro (sin dejar de ser lo que es), girasol o Acab [...] el monumento no actualiza el acontecimiento virtual, sino que lo incorpora o lo encarna, le confiere un cuerpo, una vida, un universo [...] estos universos no son virtuales ni actuales, son posibles, lo posible como categoría estética. (Deleuze & Guattari, 2015a, p. 179)

Según las fronteras de las caoideas estaríamos en el terreno del arte y , aunque quisiéramos, la intención radica en constituir las herramientas tanto de la filosofía y el arte para hablar posteriormente del comportamiento estético y su estudio. Nuevamente, nos advierten:

Cada elemento creado en un plano exige otros elementos heterogéneos, que todavía están por crear en los otros planos: el pensamiento como herogénesis. Bien es verdad que estos puntos culminantes comportan dos peligros extremos: o bien retrotraernos a la opinión de la que pretendíamos escapar, o bien precipitarnos en el caos que pretendíamos afrontar. (Deleuze & Guattari, 2015, p. 201)

Y aun así, son tales puntos culminantes o de conjunción, de interferencia entre los planos de la filosofía y el arte donde situamos el comportamiento estético descrito por Leroi-Gourhan⁴ en la segunda parte de *El gesto y la palabra* (1971). Esta es la carpa que armamos en la fisura-boquete, tienda de la resquebrajadura, puesto que ella también es «entrecruzamiento de las formas independientemente de los códigos» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 66), estuarios y plusvalías de aquellos.

Resumiendo, la presente propuesta teórica propone un recorrido anexacto⁵ partiendo de las interreferencias entre los planos de las Caoideas de Deleuze y Guattari. Se ocupa de la filosofía y el arte porque interesa la vida como constitución de mundo, la caosmosis por la experiencia, y los personajes conceptuales son la ejemplificación de tal movimiento dentro de la filosofía, ellos saltan locos de un plano a otro. Por eso, Dentro de aquello que no se puede establecer nada, hay entonces que rodear, avizorar una meseta, merodear un territorio. Constituida la experiencia como imagen del pensamiento, es menester una hieroscopia, ir a las vísceras no para encontrar la escritura del dios como el cuento de Borges, sino para componer intensidades, dar la pincelada de Van Gogh. Hasta ahora no ha habido mayores dificultades, pues la que se avecina vale por todos los trabajos de Hércules. ¿Cómo explicar lo indecible? ¿Cómo constituir un estrato de las desestratificaciones? Siempre hay que pedir palabras prestadas y con disciplina establecer un método para cruzar el Aqueronte. No deja de ser Sísifo midiendo la roca.

Como conclusión podemos agregar que las tres imágenes de pensamiento pudieran tener otros terceros, resultados del encuentro entre planómenos, que no son necesariamente dos; hay quienes van más allá. Estiran aún más el tensor, ni filosofía, ni ciencia, ni arte. Ninguna y todas,

⁴ También la ciencia porque es un discurso de la Paleontología.

⁵ Anexacto: apertura de una inmensa región de discursividades proliferantes como ejercicio y prueba de fuerza. (Hernández B., E & Restrepo., C.E (2014)

cuyo punto de coincidencia radica en las sensaciones, la experiencia. La filosofía a través de los personajes conceptuales constituyen afectos que llevan al concepto, el arte crea afectos que pueden devenir concepto o dan cuenta de acontecimientos y la ciencia actualiza los movimientos por medio de desaceleraciones. La estética es un estrato del humano como especie y constituye su singularidad, estrato y régimen de signos que desde el territorio pretenden narrar desterritorializaciones. No obstante, hay que describir la coincidencia de las caoideas: las tres han pensado las sensaciones. Luego, lo harán otros.

La estética expandida y el comportamiento estético.

¿Cómo dar cuenta de la resonancia en el cuerpo? Partamos del punto de que la experiencia se da en el cuerpo y por el cuerpo como organismo. Por lo tanto, el equipamiento sensorial para la experiencia hoy día no difiere del ostentado por el del hombre de Kibish hace 130.000 años. A continuación, la paleontología de Leroi-Gourhan (1971) describe tal punto, a partir de los siguientes niveles:

fisiológico, técnico, social y figurativo representarán aquí los grandes cortes al interior de los cuales se ordenan las sensaciones. En el hombre, las referencias de la sensibilidad estética toman su fuente en la sensibilidad visceral y muscular profunda, en la sensibilidad dérmica, en los sentidos olfativo-gustativo, auditivo y visual; en fin, en la imagen intelectual, reflejo simbólico del conjunto de los tejidos de la sensibilidad. (p. 268)

Esto significa que el ser humano como especie, tiene un comportamiento estético, condición que garantiza su supervivencia y responde a tres necesidades que determinan su comportamiento y buscan asegurar la nutrición (alimentación), la integración espacial (el medio) y el comportamiento afectivo (reproducción). A cada uno de estos le corresponden unos agentes de percepción (sentidos) cuya actividad puede ser infrasimbólica. Sensibilidad visceral que

responde a una dimensión **fisiológica** del comportamiento estético. La estética **funcional** tiene que ver con la producción de «objetos de uso práctico, las máquinas y los motores, así como las casas y las ciudades» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 291) que responden directamente a la función y cuyo velo decorativo o «envoltorio no funcional está hecho de supervivencias y origen filético, que en uno están ligadas al pasado de la especie y en el otro al pasado de la etnia» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 292). La estética **social** y **simbólica** competen a la imaginación o «proyección sobre la realidad de una luz que ilumina humanamente el desarrollo vulgarmente zoológico de las situaciones humanas» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 302), ergo, constituidas por el lenguaje.

Estos cortes son las fuentes de donde toma la percepción el ser humano, constituyendo los valores y los ritmos que singularizan la especie, pues son creadores del espacio y el tiempo para el sujeto. Así la estética «reposa sobre la conciencia de las formas y del movimiento (de los valores y los ritmos) propia del hombre porque sólo este es capaz de formar un juicio de valor» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 275). Sin embargo, ello no excluye que, si bien el hombre

maneja un aparato cerebral con una complejidad única, no se le conocen otros órganos de percepción que no tengan el resto de los mamíferos. Su equipo sensorial puesto al servicio de un maravilloso aparato transformador de las sensaciones en símbolos funciona igual que el de los animales [...] toda su máquina animal funciona en varios niveles⁶, los cuales son, hasta el de la integración intelectual, los mismos que los de los otros seres vivos. (Leroi-Gourhan, 1971, p. 275)

Esto sugiere que la singularidad de la especie reposa en la exteriorización del aparato sensorio, amplificación de resonancias componiendo lo otro que lo vuelve *sui generis*.

⁶ Las estéticas descritas anteriormente.

Para dilucidar lo anterior digamos: si bien el hombre es por naturaleza un ser simbólico, el condicionamiento biológico no constriñe su libertad imaginaria, así «la decoración humana no ofrece más que una combinación del carácter constante de sustitución de la etnia sobre la especie» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 292). La suplencia de aquella sobre esta constituye su humanidad, su particularidad, pues «el hombre es hombre solamente en la medida en la cual él existe entre sus semejantes y lleva el ropaje de los símbolos» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 303). Todo esto se da gracias a la sensación y los estratos del comportamiento estético que se constituyen por los valores y los ritmos, los cuales establecen la noción del espacio-tiempo humanos que permiten significaciones y figuraciones en tanto que animal simbólico:

Visto por los animales o por unos seres fundamentalmente distintos a nosotros, el hombre aparecería como obsesionado por el tiempo y el espacio, los cuales dominan su pensamiento, desde la aparición de la civilización [...] su gran juego desde milenios es el de ser organizador del tiempo y el espacio en el ritmo, el calendario y la arquitectura [...] si la percepción del carácter fugitivo del tiempo y del movimiento ha invadido el pensamiento del hombre, es porque generalmente la vida en La Tierra se encuentra en la intersección del tiempo y el espacio: no se descubre nada cuando se constata que el hombre tiene aguda conciencia de ello. Sin embargo, se puede ver allí un descubrimiento, pues la imagen del tiempo y el espacio es nueva cuando nace en la humanidad la posibilidad de volver a vivir una y otro diciendo: «estaba a orillas del río», «está donde nosotros», «mañana estará en el bosque». (Leroi-Gourhan, 1971, p. 282)

Consecuentemente, si «la integración en un espacio y en un tiempo concretos es común a todo lo viviente» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 303), en el homo sapiens «toda experiencia concreta toma sus primeras referencias en el soporte cultural, en “situación” [...] es decir en relación con

el tiempo y el espacio percibidos corporalmente» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 282). Se parte entonces de la experiencia humana como percepción del espacio y el tiempo que se constituye sobre la base del aparato sensorio animal. En esta dinámica:

La organización del espacio habitado no es solamente una comodidad técnica, es, al mismo título que el lenguaje, la expresión simbólica de un comportamiento globalmente humano. En todos los grupos humanos conocidos, el hábitat responde a una triple necesidad: la de crear un medio técnicamente eficaz, la de asegurar un marco al sistema social y la de poner orden, a un partir de allí, en el universo circundante. (Leroi-Gourhan, 1971, p. 311)

Así las cosas, los valores y los ritmos de la naturaleza que marcan la existencia de todos los seres vivos, se humanizan en tanto que se organizan en un hábitat, «símbolo concreto del espacio social» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 311) y resultado de la domesticación del caos de la naturaleza.

Un espacio habitable es un espacio ordenado cuyos límites se pueden tocar en un tiempo compatible con la rotación de operaciones cotidianas. Es también un espacio que responde a las necesidades estéticas fundamentales, que responden a la inserción de las superficies humanizadas, en una proporción suficiente de cielo y de naturaleza. Desde la construcción del primer refugio en el centro de su territorio, el hombre ha vivido en equilibrio entre su universo artificial y simbólico y las fuentes de energía material y mental del mundo material. (Leroi-Gourhan, 1971, p. 333)

Tal equilibrio se entiende como la dinámica de fuerzas entre la naturaleza y la cultura, entre el grupo étnico y la especie. Lo concerniente al intercambio del medio, el individuo y la supervivencia del grupo colectivo, está determinado y también condicionado por el lenguaje:

Esta domesticación simbólica conduce al paso de la ritmicidad natural de las estaciones, de los días y de las distancias de marcha en una ritmicidad regularmente condicionada en la red de los símbolos del calendario, los horarios y los sistemas métricos, que hacen del tiempo y el espacio humanizados la escena sobre la cual el juego de la naturaleza está regida por el hombre. (Leroi-Gourhan, 1971, p. 305)

Para sintetizar, los ritmos y valores humanos se configuran en relación al espacio y al tiempo percibidos, tal percepción está condicionada por el útil-lenguaje. De esta manera los humanos domestican el medio y garantizan el espacio en el cual singularizarán su existencia como especie. El hábitat, el resguardo paleolítico o la ciudad contemporánea, la capa de piel o la corbata del hombre de oficina son puntos de inflexión: el encuentro de las fuerzas naturales y los códigos sociales. Interferencias de células y voces, entre genoma y lenguaje: condición de devenires moleculares porque interferencias liminales abren agujeros negros, posibles tránsitos para otros planos. En consecuencia, es el comportamiento estético lo que singulariza la especie, causa y efecto del contacto de corrientes zoológicas y figurativas, vórtice de secreciones y palabras que dinamizan la aventura humana. Por consiguiente, el estilo étnico singulariza un grupo, y

esta particularidad étnica que transforma la trivial enumeración de hachas, de fuelles y de fórmulas matrimoniales de expresión del «espíritu» de un pueblo, es inaccesible a la

clasificación verbal; es un estilo que posee un valor propio y que baña la totalidad cultural de un grupo. (Leroi-Gourhan, 1971, p. 271)

Si la integración al grupo responde a la necesidad afectiva propia de los animales que viven en manada, esta dimensión de la estética social marcará su condición particularizante inmersa en la tensión entre la base zoológica y la cumbre figurativa de la humanidad que otorgarán las plusvalías del código. En el devenir hombre, se trazan las líneas de fuga sobre el determinismo biológico, y si bien el hombre es artista por naturaleza —singularidad dada al organismo—, aparece el rayo en el cielo, primero creación de Hefesto, después báculo de Zeus, por eso, él es el dios de los hombres, su poder se manifiesta gracias a la pericia del dios-hacedor:

el lenguaje de las palabras y de las formas, los ritmos, de las oposiciones simétricas o asimétricas, de frecuencia o de intensidad, es el dominio de la libertad humana; está ligado a las fundaciones biológicas y reposa sobre una significación pragmática y social, puesto que palabra y figuración son el cimiento que liga los elementos de la célula étnica. Pero a la inversa y de manera exclusivamente humana, él asegura individualmente el escape liberador, tanto del artista como del consumidor, en el confort de una inserción perfecta en el pensamiento colectivo o en la contradicción y el ensueño [...] la doble naturaleza del arte, colectiva y personal, hace que sea imposible separar completamente lo «pagado» de lo «gratuito», el arte motivado del arte por el arte; como es imposible en los extremos, separar radicalmente lo figurativo y lo decorativo. (Leroi-Gourhan, 1971, p. 352)

Así, de la Estética social Leroi-Gourhan (1971) concluye que «posee una resonancia completamente distinta, pues la sociedad domina en ella solamente para dejar a los individuos el

sentimiento de existir personalmente en el seno del grupo» (p. 272). Esta aciaga certeza también es pozo de todas las subversiones orgánicas posibles (el asceta, la hembra que reniega de su vientre, el hombre de su falo, los adictos cuya percepción espacio-temporal es portátil y variable según el producto; solo por nombrar los ejemplos más evidentes) que estimulan la traslación del grupo social a otros lugares, tierras siempre nuevas que, aunque mantienen una fijación en las vísceras, constituyen nuevos mundos, son creadores; por tanto: labor creativa. Para visualizar lo dicho:

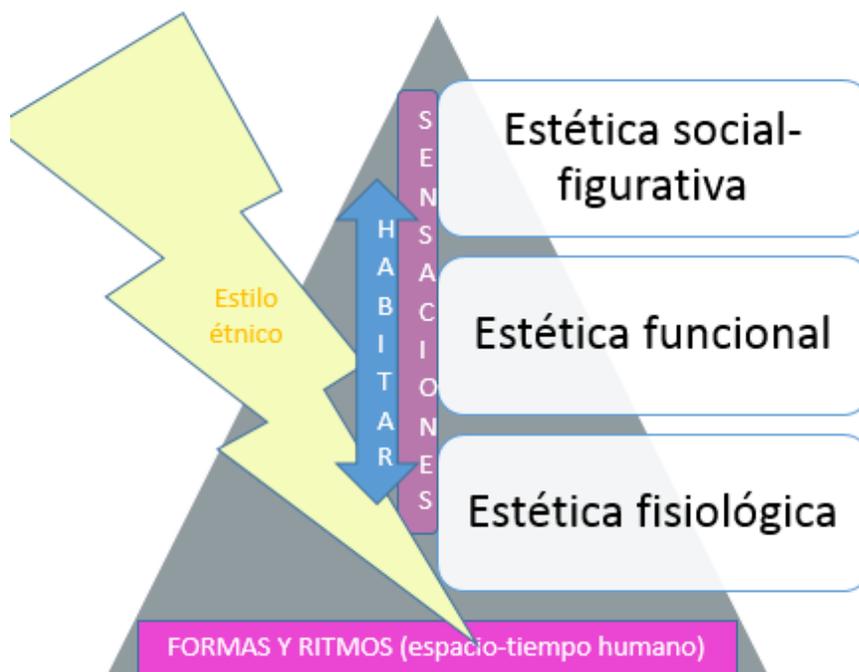


Figura 1. Comportamiento estético del hombre.

Fuente: elaboración propia basada en Leroi-Gourhan (1971).

Finalmente, para comprender el comportamiento estético de un grupo, es menester tomar en cuenta que:

Del dispositivo de los mamíferos superiores y del hombre, la figuración fluye directamente en el sistema de relación por los sentidos de referencia dominante (visión y audición) y por la motricidad. En otras palabras la figuración toma la misma vía que la técnica y el lenguaje: el cuerpo, la mano, el ojo y el oído [...] establecida esta comunidad elemental entre técnica, lenguaje y figuración [...] la figuración se funda sobre otro campo biológico como es el de la percepción de los ritmos y valores, común a todos los seres vivos. Útil, lenguaje y creación rítmica, representan por consiguiente, tres aspectos contiguos del mismo proceso. (Leroi-Gourhan, 1971, p. 353)

Habiendo establecido el territorio sobre el cual se constituyen las sensaciones fundantes de la experiencia humana, ¿cómo dar cuenta de ellas si pertenecen a «un dominio foráneo al lenguaje» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 271)? «¿Dónde pasa sus días la vida y qué significa propiamente “pasar sus días” en el sentido de pasar los días en un lugar?» (Zarone, 1993, p. 13) ¿Cómo obturar el movimiento, constituir una tonalidad, describir el azar o nombrar lo efímero? Hablar de lo que no se deja determinar sino por rodeo, no porque a lo lejos esté otra cosa, sino porque ella misma es borde y límite, no *es*, va *siendo*, y el lenguaje ancla; Dédalo, tendrá que hacerle unas alas para que la burbuja vaya con el viento y llegue a ser ola. El principal es Eolo y algunos ya han dado cuenta de él. Todos los nombres tiene el Sirocco, viento del norte, el caos, la nada, el absurdo, tercio excluido, metamorfosis, desterritorializaciones, locura, y para ellos siempre hay policía. Se propone otro método —quizá más alegre—, uno con menos cruces y más copas. Aquel que percibe el devenir siempre tiene esperanza, quizá la gaya ciencia. La estética es bisagra, víscera o insistencia basal en la que confluyen fuerzas del organismo celular y social que peculiariza a un grupo y dinamiza la especie. También es una efectuación (¿discursiva?), una creación para asir el movimiento o cartografía para recorrer la percepción. El planómeno de

sensaciones produce un percepto-afecto, tercer cuerpo, constructo o Argos, la moderna tabla de surf, para devenir Adriático, ola, arena, cangrejo o estrella de mar. Entonces una pragmática, una imagen del movimiento, perceptos-afectos: devenires que requieren, más que águilas, ardillas voladoras. Desde la bisagra, estudiar el movimiento de las fuerzas que constituyen las sensaciones. Desde el medio, hablar del intermedio en un tartamudeo. Constructivismo de afectaciones para producir un gesto incesante, la experiencia del devenir como ejercicio vital o la investigación como ethos de vida. Los filósofos responden con filosofía a este campo estético, los científicos apelan a una paleontología de los símbolos. La estética reclama amigos para discutir, proponer inflexiones, saltar umbrales, roedor que se alimenta de todo para construir una lengua que tartamudee pero que no se atragante.

La estética, propiamente en el medio, para ser consecuente con la... ¿disciplina, rama, método, imagen del pensamiento? ¿Pudiera esta constituir perceptos, resultado de devenires que abran espacios de discusión sobre la experiencia del cuerpo y la ciudad? ¿Puede dar cuenta de la diagénesis entre el individuo y la calle/parque? ¿Cómo hablar del habitar para lograr un inflexión, un torcimiento de la *doxa*? Marcar una intensidad como posibilidad de desencadenar otras. Devenir brujo o chamán blanco en calzoncillos de nylon cortazariano para adentrarse en el marco de las prácticas cotidianas cuya impregnación estilística es profunda y queda fuera de lucidez (Leroi-Gourhan, 1971, p. 272). Así que pensar-escribir, es seguir una línea de brujería (Deleuze & Guattari, 2015a). Y siendo el estilo inaccesible a la manipulación del lenguaje corriente (Leroi-Gourhan, 1971), la estética como planómeno e insistencia, podría sortear estos vericuetos pues:

nunca hay que confrontar palabras y cosas supuestamente correspondientes, ni significantes y significados conformes, sino formalizaciones distintas en estado de

equilibrio inestable o de presuposición recíproca. «*Por más que uno se esfuerze en decir lo que ve, lo que se ve no coincide con lo que se dice*». (Deleuze & Guattari, 2015, p. 72).

Este desfase es el que potencia la creación como posibilidad de conocimiento. No es gratuito que Deleuze y Guattari en *Qué es la filosofía* (2015) manifiesten que la primera característica de la imagen moderna del pensamiento tal vez sea la de renunciar completamente a esta relación,⁷ para considerar que la verdad es únicamente lo que crea el pensamiento [...] el pensamiento es creación y no voluntad de verdad. (p. 57)

Habiendo hecho esta salvedad, la estética (¿como máquina abstracta?) podrá percibir las *variaciones*, ya que «las manifestaciones estéticas poseen unos niveles de afloramiento variables y algunas revisten la misma significación en todas las sociedades humanas, mientras que la gran mayoría no es completamente significativa sino en el seno de una cultura determinada» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 267). Entonces, efectuaciones o caras del espejo, fractales que para conocerles exigen: Eliminar todo lo que es exceso, muerte y superfluidad, queja y reproche, deseo no satisfecho, defensa o alegato, todo lo que enraíza a cada uno (a todo el mundo) en sí mismo, en su molaridad. Pues todo el mundo es el conjunto molar, pero *devenir todo el mundo* es otro asunto, que pone en juego el cosmos con sus componentes moleculares. Devenir todo el mundo es crear multitud, crear un mundo (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 281).

Por lo tanto, para hablar de las sensaciones como afectaciones de la experiencia, hay que devenir cuerpo experimentado, hay que hacerse de una lengua que permita la contorsión y el malabarismo. Tender una cuerda sobre la bisagra de la estética y merodear la resonancia de la existencia humana, contraefectuaciones que no conducen ni a virtuales, ni reales, ni conceptos, sino a actualizaciones que abren lo posible, porque

⁷ El pensamiento y la verdad.

lo que sentimos no cabe en lo que pensamos, pero toda posibilidad de entender (así como la posibilidad de entender cosas nuevas, de ampliar el entendimiento) pasa por el imperativo estético en su fondo, de pensar lo sentido para sentir lo pensado. Y en esto, las palabras no difieren de los movimientos o de los gestos, también su significado es el espacio que se habita, el espacio que está el mismo hecho de palabras que nadie ha dicho. (Mesa, 2006, p. 2)

Entonces, partimos de la filosofía, acudimos a la paleontología, para construir afectaciones del encuentro entre cuerpos que produce el estar la tierra,

Aquí ya no hay en modo alguno formas o desarrollos de formas; ni sujetos ni formación de sujetos. No hay ni estructura ni génesis. Y tan solo hay relaciones de movimiento y reposo, de velocidad y de lentitud entre elementos no formados, al menos relativamente no formados, moléculas y partículas de todo tipo. Tan sólo hay haecceidades, afectos, individuaciones sin sujeto, que constituyen agenciamientos colectivos. Nada se desarrolla pero tarde o temprano suceden cosas, y forman tal o tal agenciamiento según sus composiciones de velocidad. Nada se subjetiva pero se forman haecceidades según las composiciones de potencias o de afectos no subjetivados. Este plan que sólo conoce latitudes y longitudes, velocidades y haecceidades nosotros lo denominamos plan de consistencia o de composición. (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 269)

Las haecceidades son materia de la filosofía según la maquinaria conceptual deleuze-guattariana, pero acá comienza la contorsión al usar su lengua, la de la inmanencia, no para hacer filosofía sino para constituir grados de afectos que tienen que ver con las actualizaciones o encarnación del estado de cosas. En el capítulo tres se desarrollará a profundidad tal

planteamiento. Lo que pretendemos señalar es que la estética como dimensión humana y agenciamiento discursivo es un punto de interferencia, por tanto convergente entre las caoideas propuestas por dichos autores. Apartir de la sensación llegar a lo sentido como posible recorrido de sentido, invocando a todas las voces, a todos los gestos necesarios. De esta manera la Estética como experiencia y discurso da cuenta de las singularidades propias del estilo étnico, siendo su radio de acción sin obviar que el

fracaso del plan forma parte del propio plan: el plan es infinito, podéis recomenzarlo de mil maneras, siempre encontraréis algo que llega demasiado tarde o demasiado pronto y que os obliga a recomponer todas vuestras relaciones de velocidad y de lentitud, todos vuestros afectos, a modificar el conjunto del agenciamiento. Empresa infinita. (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 263)

Así la estética, en lugar de independizarse de las disciplinas y ciencias, ha de plegarse a todas y ninguna, pues la posibilidad de ser afectado implica el estar presente, y en tiempos de crisis idiomáticas, de embotamientos sensoriales y de significantes totalitarios, el cuerpo hierático es ley. Todas las voces para hacerse una propia que logre torcer el lugar común y vaya en consonancia rítmica con el caos: siendo infinito el universo, de él, sólo tendremos trozos:

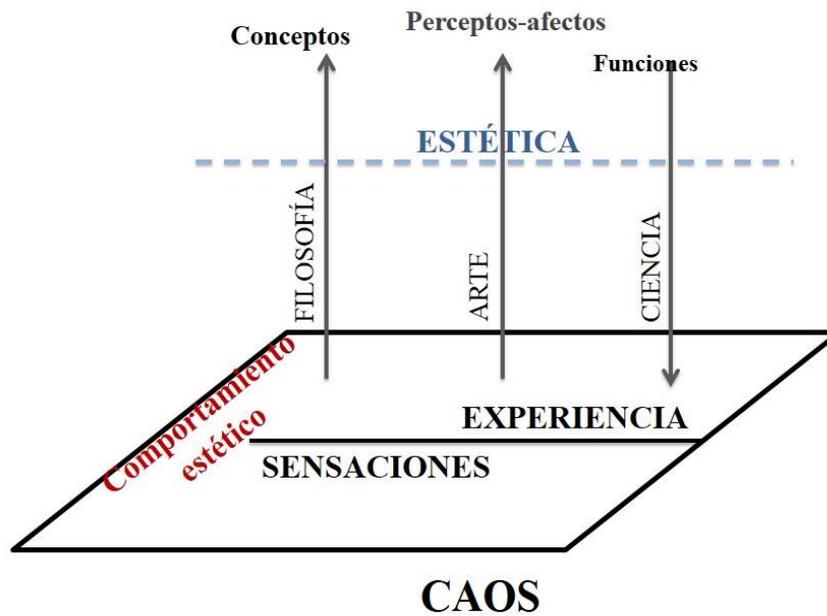


Figura 2. La estética como experiencia y como discurso.

Fuente: elaboración propia.

En el siguiente capítulo se abordará la dimensión estética del habitar, investida de un marcaje étnico como la ciudad, para dar fe de la libertad imaginaria en donde lo funcional no tiene que ver necesariamente con lo fisiológico. Rupturas que menguan el condicionamiento biológico de la especie, afirmando su propia singularidad de especie aunque se fragüen en este; a continuación la ciudad.

Capítulo II. Del territorio o habitar la ciudad

En el capítulo I se dijo que el homo sapiens en tanto humano, habita el territorio al constituir el tiempo y el espacio según el moldeamiento que hace de estas dimensiones acorde con su percepción. Este hecho dará forma a la cosmovisión y ontología del hombre, erigirá el *axis mundi*, las fronteras y límites, y regulará la conducta del grupo étnico, sin soslayar el condicionamiento del aparato sensorio y su codificación en el comportamiento estético. Se abordará aquí a la ciudad, el movimiento de la misma, sus espacios liminales e intensidades propias, para establecer el territorio y considerar sus desterritorializaciones. Se hablará desde una lengua que siempre se está por inventar, que no dice nada y a la vez cuenta todo. Movimiento bacteriano, quién sabe si molecular. El acontecimiento es tarea del filósofo, lo que interesa son las variaciones, los grados de intensidad, los movimientos brownianos, sus desplazamientos. Desde el medio, hablar del tránsito, estar en movimiento, precisamente, la paradoja, interferencia de los planos entre el sentir y el pensar, desde la dicotomía, saltar al infinito. Impresiones, afectaciones. Fractales de carne, lengua de Apolo sobre Dionisos. Es la única lengua posible de la ciudad. Incluso la escritura como metódica para estudiar la calle. Lengua del devenir.

Historia de un hombre en la tierra

«Sin duda una vez más no es seguro que entre el animal y el hombre se pueda pasar una frontera» (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 300).

Está en medio de la nada, sólo posee una cuerda que le pasa por el esófago y le atraviesa los dientes hasta enrollarle la mano. Con el tensor del mundo, comienza a delimitar estacas aquí y allá, subdivisiones en pirámides, trapecios, arriba y abajo. Un todo circular que determina el adentro y el afuera, lo blanco y lo negro, el bien y el mal. A partir de ahí toda la escuela para aprender a andar en los laberintos inventados. Pero hay quienes hacen túneles para ampliar el umbral aunque nunca salgan del palacio de

Dédalo. Es en los bordes donde nos paramos para avizorar, ojalá, nuevas tierras.

Síntoma, tal vez, de la enfermedad del gato que padece el hombre.

El ser humano al establecerse en un territorio, constituye el mundo. El Ónfalo cósmico, da cuenta del habitar heiddegeriano donde el construir conjuga la cuaternidad tierra, cielo, dioses y hombres. «Desde ese centro convenientemente señalado se medirán el espacio y el tiempo. Desde ese centro convenientemente edificado —construido, habitado, pensado— se proyecta el orden, la ley y el nombre» (Lanceros, 2010, p. 21). Una vez marcado el habitáculo, los valores y los ritmos propiamente humanos conformarán la singularidad del grupo, el marcaje étnico, porque

Trazar una línea es circunscribir un hábitat, y prefigurar hábitos y habitantes, divisiones y decisiones normativas que presuponen el gesto creador inicial e iniciático, gesto que se repite en la fundación de las ciudades, en ese acto in-augural que invoca cielo y tierra y se consume con un trazo, con una marca de limitación. (Lanceros, 2010, p. 17)

El agrimensor consumado hace las veces de perito catastral, sacerdote y policía dentro del sistema axiológico que significa fundar la morada protectora o el útero lenitivo. Este trazo marca el límite, el lado de acá y el de allá. El afuera es el bosque medieval, tierra de villanos, brujas y monstruos que hay que conjurar protegiendo el lugar hasta con murallas de Ilión. Estratificación que Stiegler presenta con la triada orden-ley-nombre, coordenadas sobre el hombre que lo territorializan en una red simbólica por la que el individuo garantizará su comportamiento afectivo y la inmersión al grupo social (Leroi-Gourhan, 1971). Construir-habitar-pensar como dinámica en la que se cuece la vida social, porque ser hombre significa estar en la tierra, habitar (Heiddeger, 1953). Habrá que hacerse un territorio para escampar del caos, de lo incierto, y constituir límites para tramitar lo desconocido y el azar. Los linderos tienen que ser claros y

seguros: demarcarán el hogar y también su amenaza. Deleuze y Guattari (2015a) señalan, y no se distancian de lo dicho por Leroi-Gourhan (1971), que ese gesto de territorializarse es propio del ser humano, desde que comienza a serlo. La territorialización implica una desterritorialización que en el primer hombre nació justo cuando se puso de pie:

El homínido: desde el momento de nacer, desterritorializa su pata anterior, la sustrae de la tierra para convertirla en mano, y la reterritorializa en ramas o herramientas [...] hay que ver cómo cada cual, en todas las épocas de su vida, tanto en las cosas más nimias como en las más importantes pruebas, se busca un territorio, soporta o emprende desterritorializaciones, y se reterritorializa casi sobre cualquier cosa, recuerdo, fetiche o sueño [...] ni si quiera se puede decir qué viene antes, y todo territorio supone una desterritorialización previa; o bien todo sucede al mismo tiempo. Los campos sociales son nudos inextricables en los que los tres movimientos se mezclan. (Deleuze & Guattari, 2015a, p. 69)

Gesto iniciático que marcará la condición de existencia y la existencia misma, a través de la asignación de estratos en el territorio. Gesto que repetirá año tras año, día tras día, con cada pregunta que surja, aunque sólo escuche silencios. Los tres grandes estratos, según los autores, son el del organismo, el de significancia (significante-significado) y el de subjetivación (sujeto fijado en el territorio) (Deleuze & Guattari, 2015b). Entendiendo para cada uno, el estado de cosas con la naturaleza, la significación con la cultura y su forma de reproducirse respectivamente. La segunda y la siguiente tienen que ver con la interpretación, pero no están en el mismo estrato, porque subyace la idea de resistencia, la cual se da en ese tránsito. No tiene que ver con la teoría de la comunicación y el mensaje-receptor, porque no es con el grado de comprensión sino de afectación que se mide el encuentro entre el cuerpo discursivo y el de las

prácticas. Algunos se interesan por las subjetivaciones que produce tal coincidencia, nosotros planteamos ¿ampliar el tensor?, y ya ni si quiera hablar de paradas constantes, recurrentes, sino de devenires. Ni sujeto ni objeto, sólo terceros cuerpos. Pero este punto lo abordaremos más adelante. Es necesario describir después de la primera piedra sobre la tierra, después del primer punto edificador, lo que sucedió. Las palabras en estratos codificados hicieron cosmovisiones, el imaginario domesticó el caos para transigir con el miedo y entender lo inefable. Dinámica de la vida —¿eterno retorno nietzscheano?— cuyo movimiento incesante fue descrito por Deleuze y Guattari (2015b) como territorialización, desterritorialización y reterritorialización:

En la tierra se producía [...] un fenómeno muy importante, inevitable, beneficioso en algunos aspectos, perjudicial en muchos otros: la estratificación. Los estratos eran Capas, Cinturas. Consistían en formar materias, en aprisionar intensidades o en fijar singularidades en sistemas de resonancia y de redundancia, en constituir moléculas más o menos grandes en el cuerpo de la tierra, y en hacer entrar estas moléculas en conjuntos molares. Los estratos eran capturas, eran como «agujeros negros» u oclusiones que se esforzaban en retener todo lo que pasaba a su alcance. Actuaban por codificación y territorialización en la tierra, procedían simultáneamente por código y por territorialidad. Los estratos eran juicios de Dios, la estratificación general era el sistema completo del juicio de Dios (pero la tierra, o el cuerpo sin órganos, no cesaba de sustraerse al juicio, de huir desestraficarse, de descodificarse, de desterritorializarse). (p. 48)

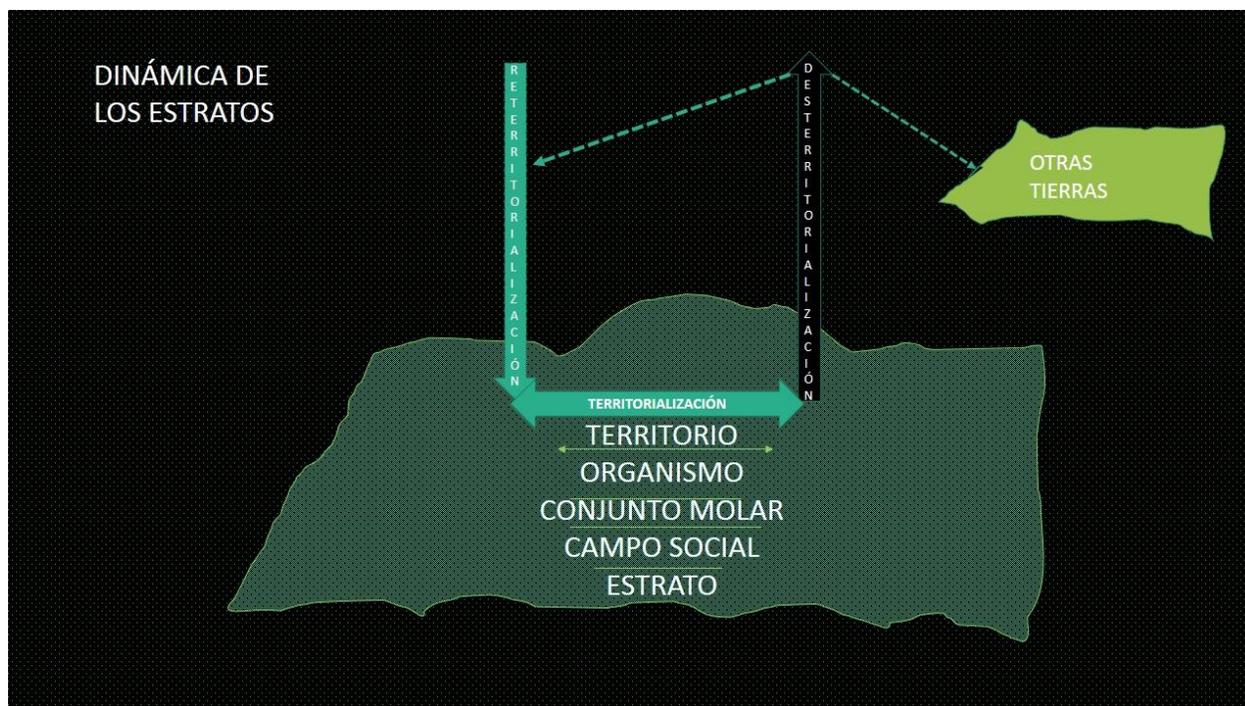


Figura 3. Dinámica de los estratos.

Fuente: elaboración propia basada en Deleuze y Guattari (2015b).

Un día un hombre loco y hubo necesidad de pabellón. Según la huida sabremos si sólo cambió de clima o en realidad logró una cabaña en el campo, sin ningún control psiquiátrico. El cristianismo hace alusión al destierro constantemente. Eva es culpable de este; la ciudad⁸ es la patria de Caín. La culpa es el suicidio de Judas. En un primer momento la necesidad de encerrar lo abierto; en el inmenso sabanal africano, el horizonte tendrá su marquito de madera. 32.000 años después, la sociedad de control no para de demostrarlo. Frente al miedo inminente, la previsión absoluta. Spielberg en su film de *Minority Report* (2002) lo problematiza al imaginar una distopía en la que se pueden prevenir las violaciones a las normas sociales, Deleuze & Guattari (2015) dirían: éxito del organismo sobre el cuerpo sin órganos. *Ethos* consecuente con

⁸ «Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc» (Génesis 4: 17).

Drácula suelto y ahora con bloqueador solar. Todos somos potenciales Mina, Lucy y hay que llamar a Helsing. No perder de vista entonces que «todo acto de edificación se comprende como creador de un nuevo mundo, de una nueva vida. Y sin embargo, todo microcosmos edificado, a pesar de todas las protecciones, permanece sometido a la eventualidad de su opuesto, el caos» (Zaronne, 1993) y, siguiendo con Deleuze y Guattari, esto no es más que el cuerpo sin órganos, o la sed del Nosferatu, portador de enfermedad que no es más que salud nietzscheana.

En este caso, al movimiento infinito del cuerpo sin órganos de Deleuze-Guattari el estrato lo contorsionará para obligarlo a «plegarse a formar relaciones biunívocas» (Deleuze G. , 2005, p. 200), higienizando sus flujos en una acción profiláctica. Ahora bien, el *cuerpo sin órganos* aparece en las desterritorializaciones como unidad de lo múltiple, con n articulaciones, cuyas propiedades son el movimiento incesante, continuo, poblado sólo por intensidades, en cuyos modos transitan vibraciones, umbrales, gradientes, flujos. En cambio el organismo es estrato, «fenómeno de acumulación, coagulación y de sedimentación». El estrato le impone al cuerpo sin órganos «formas, funciones, uniones, organizaciones dominantes y jerarquizadas, trascendencias organizadas para extraer de él un trabajo útil. Los estratos son ataduras, pinzas» (Deleuze & Guattari, 2015, p.164) grilletes, porque «todo código, toda combinatoria termina siempre por transformar un cuerpo en organismo» (Deleuze, 2005, p. 93). Para sujetar el cuerpo al entramado social del conjunto molar

el estrato de organización está hecho para atrapar lo que está a punto de pasar sobre el cuerpo sin órganos para tomar lo que ya pasa en un sistema que va a orientarlo en otra dirección que va a desviarlo. (Deleuze, 2005, p. 202)

Es decir, el estrato es molar y quiere cesar el movimiento; lo molecular es el cuerpo sin órganos que busca fugarse, desterritorializarse, ojalá para saltar pozos de petróleo, propiedad de los Cronopios, monedas en el aire, quizá una revolución, ojalá alguna alegría. Estas fugas nómadas se producen en la tensión entre lo molecular y lo molar (el primero y el segundo):

El primero forma compuestos que sólo tienen una existencia temporal, puesto que constituyen intermediarios en la vía de la biosíntesis; el segundo crea productos estables.

El primero actúa por medio de una serie de reacciones distintas, el segundo por repetición de la misma. (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 50)

Así las cosas no se sabe muy bien por donde se va, puesto que las distinciones se han multiplicado en todos los sentidos (Deleuze & Guattari, 2015b), lo molar y lo molecular significan las caras de una misma moneda cuyo movimiento se describe entre los estratos así:

Un estrato iba necesariamente, y desde el principio, de capa en capa. Tenía ya varias capas. Iba de un centro a una periferia, pero a su vez la periferia actuaba sobre el centro y formaba ya un nuevo centro para una nueva periferia. No cesaban de irradiar y de retroceder flujos. Había crecimiento y multiplicación de estados intermediarios, y ese proceso estaba incluido en las condiciones locales del anillo central (diferencias de concentración, variaciones toleradas inferiores a un umbral de identidad) esos estados intermediarios presentaban nuevas figuras de medios o materiales, pero también de elementos y de compuestos. En efecto eran intermediarios entre el exterior y el elemento interior [...] A estos intermediarios y superposiciones, a estos crecimientos, a estos niveles se les denomina *epistratos* [...] No solo había una nueva o segunda relatividad entre el interior y el exterior, sino también una nueva historia al nivel de la membrana o el

límite [...] el medio aquí adquiriría todavía una tercera forma: ya no era el medio interior exterior, incluso relativo, ni un medio intermediario, sino más bien un *medio asociado o anexionado* (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 57)

Por consiguiente, la dinámica de los estratos se puede sintetizar en la siguiente figura:



Figura 4. Caracterización y funcionamiento de los estratos.

Fuente elaboración propia basada en Deleuze & Guattari (2015b)

Entonces, los estratos tienen un centro que se modifica constantemente según la relación con la periferia, cuya dialéctica posibilita la existencia de medios asociados o anexionados: nuevas tierras. La membrana o límite, permite transducciones que obligatoriamente modifican el estrato. Dentro del recorrido que se viene planteando, la conjuración del caos a partir de los estratos implica necesariamente una relación constituyente en la medida que las desterritorializaciones (líneas de fuga) de los estratos lo modifican y pueden crear uno nuevo. El estrato molar posee partículas moleculares que en la variación de intensidades lo re-crean.

Para concretar,

lo importante es que el movimiento de desterritorialización no es solamente susceptible de ser retomado en la reterritorialización [...] sino que es tan potente como para, abrazando sus líneas de fuga revolucionarias, crear él mismo un nuevo tipo de tierra. (Deleuze, 2005, p. 81)

Entonces los estratos como conjuntos molares poseen partículas moleculares cuyo roce posibilita su re-producción. La membrana-límite transductiva es la primer traición al sistema, es el jardín del romanticismo donde caballeros con sombreros de copa alta tanteaban la entrepierna de alguna vestal buscando el botón-compuerta al infinito. Es el otro caballero de copa besando el ano solar de su compañero de juego, es Edipo con Yocasta en la cama y Antígona contra Creonte, Medea contra su patria, padre, esposo e hijos, es Lolita y Nabokov en esta época, siempre aberraciones del sistema para bien y para mal. Artista o psicópata hay que saltar el cerco y huir para no volver jamás, y que no se diga como la canción: «las cosas no cambiaron tanto». La línea de fuga es traición porque trastoca el orden y el estado de cosas, y también creación, si forma un nuevo medio. La desterritorialización es relativa o absoluta. Nosotros decimos que siempre es la primera, porque si «la innovación individual desempeña un papel primordial, lo desempeña solamente por la influencia directa de las generaciones precedentes y de las contemporáneas» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 272). Es decir, el milagro se da gracias a las coincidencias de ciertas intensidades, no en un sentido direccional de tipo causal, sino relacional, rizomático:

Nadie, ni siquiera Dios, puede decir de antemano si dos bordes se hilarán o constituirán una fibra, si tal multiplicidad pasará o no a tal otra, o si tales elementos heterogéneos entrarán ya en simbiosis, constituirán una multiplicidad consistente o de

cofuncionamiento, apta para la transformación. Nadie puede decir por dónde pasará la línea de fuga. (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 255)

Sin embargo, la alteración de un punto, un mínimo desplazamiento, reconfigura todo, cambiándolo incluso hasta llegar a ser otro:

aunque todos los signos sólo remitan unos a otros desterritorializados, orientados hacia un mismo centro de significancia, distribuidos en un *continuum* amorfo, no por ello deja de tener diferentes velocidades de desterritorialización que hablan de un lugar de origen (el templo, el palacio, la casa, la calle, el poblado, la sabana, etc.) relaciones diferenciales que mantienen la distinción entre los círculos o que constituyen umbrales en la atmósfera del *continuum* (lo privado y lo público, el incidente familiar y el desorden social).

Además, esos umbrales y esos círculos tienen una distribución cambiante según los casos. Hay una trampa fundamental en el sistema. Saltar de un círculo a otro, desplazar siempre la escena, representarla en otra parte, es la operación histórica del tramposo como sujeto, que responde a la operación paranoica del déspota instalado en su centro de significancia. (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 119)

Del territorio elegimos la periferia para sentir el vértigo de mirar la nada con la esperanza de que aparezca algo. Del estrato, el epistrato, por si hay que saltar a medios asociados; de la tierra, el mar, aunque implique naufragio; del punto, la línea de fuga. Preferimos la desterritorialización por pura rebeldía, porque:

La línea de fuga es como una tangente a los círculos de significancia y el centro del significante. Estará afectada de maldición. El ano del chivo se opone al rostro del déspota o del dios. Se matará o se ahuyentará todo lo que amenace con desbaratar el sistema. Todo

lo que exceda el excedente del significante, o todo lo que pase por debajo de él, será marcado por un valor negativo. No os quedará más opción que elegir entre el culo del chivo o el rostro de dios, los brujos y los sacerdotes. Así pues el sistema completo comprende: el rostro o el cuerpo paranoico del dios-déspota en el centro significante del templo; los sacerdotes interpretativos, que siempre recargan en el templo el significado en significante; la muchedumbre histérica en el exterior, en círculos compactos y saltando de un círculo a otro; el chivo expiatorio depresivo, sin rostro, emanando del centro, elegido y tratado, realzado por los sacerdotes, atravesando los círculos en su loca huida por el desierto. Descripción muy esquemática que no corresponde únicamente al régimen despótico imperial, sino que figura también en todos los grupos centrados, jerarquizados, arborescentes, sometidos: partidos políticos, movimientos literarios, asociaciones psicoanalíticas [...] triste mundo el del significante, con su arcaísmo de función siempre actual, su trampa esencial que connota en él todos los aspectos, su profunda payasada. El significante reina en todas las escenas conyugales, como también en todos los aparatos del estado. (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 122)

Nomadear, huir, devenir Atila en Othar porque las «fugas a su vez son conquistas, creaciones» (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 61), y tenemos un gusto adolescente por el movimiento, placer del devenir, puro vértigo-adrenalina, un yo fascinado de multiplicidad... Pero hay que tener cuidado de que la línea de fuga no devenga abolición y extirparla amenaza la reproductibilidad del estrato. Habrá que negociar con el caos, instalando tiendas en los umbrales que regulen su entrada. Si el estrato es coherente, en el epistrato reina la paradoja; habrá que cartografiar el esquivar:

Al estar el medio asociado siempre confrontado a un medio de exterioridad en el que el animal se aventura, se arriesga necesariamente, debe preservarse una *línea de fuga* que permita al animal regresar a su medio asociado cuando aparece el peligro [...] de todas maneras más que el ataque lo propio del animal es la huida, pero sus fugas son a la vez conquistas, creaciones. Las territorialidades están, pues, atravesadas de parte a parte por líneas de fuga que hablan de la presencia en ellas de movimientos de desterritorialización y reterritorialización. [...] en el Ecúmeno o la unidad de composición de un estrato, los epistratos y los paraestratos no paran de moverse, de circular, de desplazarse, de cambiar, unos transportados por líneas de fuga y movimientos de desterritorialización, otros por movimientos de descodificación y de deriva, comunicado unos y otros en el entrecruzamiento de los medios. Los estratos no cesan de estar sacudidos por fenómenos de fractura o de ruptura. (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 61)

A esas tiendas del estrato instaladas desde el centro, irradiantes con variaciones toleradas dentro del umbral de identidad, las llamaremos Heterotopías. Pero antes de abordarlas, nos ocuparemos de este movimiento tensionante entre territorios amenazados y desterritorializados, movimiento que caracteriza a la ciudad. Hablando de traidores, llamaremos a la más criminal: Babel. Se le acusa de traicionar a Yahvé, al ser apertura del confín.

Yo estoy en el borde de esa multitud, en la periferia; pero pertenezco a ella, estoy unido a ella por una extremidad de mi cuerpo, una mano, un pie. Sé que esta periferia es el único lugar posible para mí, moriría si me dejara arrastrar al centro de la melé, pero seguramente me sucedería lo mismo si la abandonara. Mi posición no es fácil de conservar, incluso diría que es muy difícil de mantener, pero esos seres se mueven sin parar, sus movimientos son imprevisibles y no responden a ningún ritmo. Unas veces se

arremolinan, otras van hacia el norte y luego, bruscamente hacia el este, sin que ninguno de los individuos que componen la multitud mantengan la misma posición con relación a los demás. Así pues, también yo estoy en Perpetuo movimiento, y eso exige una gran tensión pero a la vez me proporciona un sentimiento de felicidad violento, casi vertiginoso. (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 36)

Con el gesto nietzscheano de estar sobre la cuerda, la lengua, al compás del movimiento, sintetizará el espacio-tiempo en ritmos. Estetizantes de la vida invertirán las reglas, si las leyes del mercado lo demandan; la ciudad contemporánea constituirá el estilo étnico y por tanto, su visión y experiencia de mundo, porque

en el espacio se sostiene y se contiene la existencia humana. En el Espacio máximo de desconocidos límites que, más o menos, equivale al Universo y en los espacios mínimos, inframicroscópicos, infratómicos o infracelulares; y también, más próximos a la experiencia habitual, en esos «mesoespacios» que se sitúan entre las magnitudes macroscópicas y microscópicas, que van desde el habitáculo hasta el Globo terrestre pasando por lugares, ciudades, regiones, naciones, continentes... Todos ellos son condición —inmanente— de la sensibilidad; y aun parecería que también del entendimiento y de la razón. Todos ellos son condiciones de la existencia y de la co-existencia. (Lanceros , 2010, p.12)

Del espacio y de la ciudad específicamente «destacamos la versatilidad espacial, pues en estos procesos de creación del espacio colectivo, se entiende un espacio experimentado pero no formalizado, donde se construye el espacio permanentemente» (Prieto Peinado, 2014, p. 117).
Acerca de lo que venimos diciendo, entendemos que la ciudad contemporánea

No es algo continuo y de comportamiento lineal, más bien es el encuentro de discontinuidades, que hablan de otras formas en continua renovación. La ciudad es absorbente, capaz de empaparse de todo aquello que llega y es capaz de esconder bajo una superficie modélica y convencional, otro tipo de contaminaciones que afloran en reacciones espontáneas e incontrolables que nos muestran un paisaje complejo y mutante. (Prieto Peinado, 2014, p. 5)

En vocabulario deleuzeano entendemos la ciudad como morada de multiplicidades expresadas en movimientos diferenciadores que se constituyen liminales en tanto que saltan de las repeticiones constantes y se desvían del trayecto-resonancia. Estos accidentes constituyentes — no constitutivos— son los que nos interesan del judas de Mefistófeles o de la ciudad monstruosa. En otras palabras: sus desviaciones. Para establecerlas es necesario insistir en las resonancias de la multiplicidad, sus posibles devenires, pero antes de lo que produce el espacio, su paisaje.

La ciudad contemporánea

«La ciudad no siempre fue, no siempre será, tal vez ya no sea» (Nancy, 2013).

De esta falta de determinación es la que el movimiento urbano hace alarde, se nutre y alimenta, la ciudad es «ante todo coexistencia, copresencia y comercio. Es paso, transferencia, comercio, concurrencia, competencia. En verdad la ciudad no deja de deslocalizarse» (Nancy, 2013, p. 12). Por eso es escurridiza, líquida, viscosa, se escapa entre las manos, Amazonas con la que hay que bailar en lugar de abrazar, porque el movimiento no se obtura sino que se padece. En consecuencia, no son las columnas y el concreto sino las excrecencias que la estrañan, lo que interesa en esta investigación: de la ciudad, su mal comportamiento, la incivilidad:

Henos aquí penetrando en otro mundo que ya no tendrá ciudades que podamos discernir, sino otras conurbaciones, otras configuraciones, otros lugares, simplemente, otras formas de tener lugar. Por haber mirado demasiado a la ciudad en el horizonte, la perdimos de vista, o bien la imagen se volvió oscura, confusa, nublosa, obstruida u obliterada. Ya no intentemos ver: escuchemos los rumores inauditos de la ciudad incivil, a lo lejos, muy cerca. (Nancy, 2013, p. 14)

Entre la ciudad que se planifica —la de los urbanistas—, entre la polis —la de los gobernantes— preferimos los anónimos vívidos del devenir ciudad; ella «parte en todos los sentidos, hundida en y por su circulación, en y por su polución, en y por su absorción infinita en el seno de su propia agitación. Ella dispone en todas partes y muda del mismo modo» (Nancy, 2013, p. 32). También irradia su dinámica en los urbanitas cuyo cielo es siempre el de la tormenta: inminencia del desbarajuste, del desalojo; entre desaparecidos y apariciones, resonancias fantasmagóricas de ciudad. Acudimos a la imagen espectral para señalar su condición de tránsito, que no conduce a ninguna parte ni exige una llegada: como a la moneda el castigo de la alcancía. De la axiomática capitalista, ley es que el dinero circule. Entonces la

Urbs, la ciudad, se opone tanto a la fortaleza (*arx*) como al campo (*rus*). *Polis*, que fue en un principio la ciudadela, supone el espacio físico y el espacio jurídico, el de la ciudad antigua [*citē*]. Pero la ciudad, para terminar, deforma y desborda esos espacios. No se resume en la urbanidad ni en el urbanismo, la ciudadanía, ni la civilidad. La ciudad no está civilizada: es más bien el corazón agitado, el ascenso y la arremetida de la *civilización* entendida como movimiento y no como estado, como desbroce e invasión, desencadenamiento, fiebre, propagación y contagio, más que como pulido y policía de las costumbres. (Nancy, 2013, pág. 38)

Estas tensiones entre *Urbs* y *Polis* son ubérrimas. Las multiplicidades pululan, «la ciudad abre lugares hasta estallar; el campo mantiene el lugar cerrado hasta la asfixia» (Nancy, 2013, p. 25). Ese cerramiento tiene que ver con el control de las líneas de fuga. Estratos definidos y defendidos por los guardianes de la seguridad, el terror frente a lo lábil se tramita en la ciudad con topos atípicos, permitidos sin comprenderlos, aguantados más que tolerados; resonancias de multiplicidad que advierten otras posibilidades de experiencia respecto a la hegemónica normatividad.

La multiplicidad

Ya ni siquiera da para la enciclopedia china de Borges, lo indeterminado pululante, solo puntos saltones, moleculares. La ciudad-puerto-termita (Serres, 1998) es el medio asociado para los cambios sociales. La distribución del espacio de las partículas es estrecha y propicia el encuentro, germen de roces incesantes, deslizantes, divergentes, replicantes, nunca iguales y a veces contagiosos. Los devenires son moleculares; no es lo uno, es lo múltiple (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 163). No es el hijo como sumatoria de dos cuerpos produciendo un tercero. Es la piel o lo háptico de la experiencia, donde la yema del dedo da una sensación y el órgano tocado otra, independientes y simultáneas. Muro (Mesa, 2016), frontera (Lotman) (Deleuze & Guattari, 2015b), interregno, ¿punto para una línea de fuga? Las Multiplicidades de movimiento molecular, son potencia del devenir —nosotros decimos también vértigo de ciudad—. Visceral es el alimento de *las Keres* (hijas de la noche); la ciudad rebelde también es su noctámbula bastarda. Su frecuencia es la multiplicidad: ella,

hacia la que tiende, ruidosamente, es la continuación de otra multiplicidad que actúa sobre él y lo distiende por dentro. Por eso el yo sólo es un umbral, una puerta, un devenir entre dos multiplicidades. Cada multiplicidad se define por un borde que funciona como

anomal; pero hay una hilera de bordes (*fibra*) según la cual la multiplicidad cambia. Y en cada umbral o puerta ¿hay un nuevo pacto? Una fibra va de un hombre a un animal, el *outsider*, tiene varias funciones: no sólo bordea cada multiplicidad que determina con la máxima dimensión provisional, la estabilidad temporal o local; no sólo es la condición necesaria para el devenir; también dirige las transformaciones de devenir o los plazos de multiplicidades siempre más lejos en la línea de fuga. (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 254)

La multiplicidad es potencia de devenires, puntos divergentes o bifurcaciones del rizoma, diseminaciones concomitantes, efecto raíz o vellosidades que constituirán fenómenos de intensidades, desplazamientos moleculares. Para cartografiar las nubes o las pompas de jabón, hay que ir a la ciudad y ejecutar el gesto de Caín. Habitáculo de lo gaseoso, institucionalizado o no, marginal o ilegal, sobre las descendientes de Ur: un asalto, la turba enardecida, el linchamiento de un ladrón, un show de semáforo, es decir, lo intempestivo como un encuentro furtivo entre la puta desnuda y los ojos de la presidenta del partido conservador... En ríos de asfalto, hollín y desechos, se cuecen fracturas, preguntas casi siempre incómodas a la civilidad. Desde la incapacidad de dominar el tiempo y el espacio por una calle cerrada, arreglos de tuberías, una manifestación, un pico y placa, o porque así es la ciudad ¿cuántos días en un día? Devenir animal, devenir intenso ¿imperceptible?

Tan pronto se formó se multiplicó, dividió, estructuró al infinito, repercutió, reenvió, recreó en todos los sentidos, a todas las velocidades. Cada gota que caía del guante-esponja, ahora se quebraba en mil, dos mil, cien mil nuevas gotas, todas idénticas, que volvían en forma de lluvia, en desorden y martillaban sus orejas con un estruendo oscuro y agrios de choques sobre choques, sobre chapoteos, sobre chisporroteos, hasta el infinito [...] una curiosa sinfonía del éxtasis, un abismo absoluto e inaudible, que te llevaba, que

te sentaba en su palanquín, bajo un dosel, y te encaminaba lentamente, majestuosamente hacia los terrenos de la locura. (Le Clezio, 2010, p. 168)

Finalmente, la ciudad como relieve del bípedo implume contemporáneo, atrae por su capacidad productiva, re-productiva y creadora. La ciudad albergue de la multiplicidad, condición necesaria, o si se quiere, enclave obligatorio de líneas de fuga, quizá crisis del organismo, rebeldía y resistencia, quizá sin horizontes ni lados adyacentes. El talón de Aquiles de la bestia, no tiene que ver tanto con la polis griega ni con las noches parisinas de la Ilustración, tiene que ver más bien con el desadaptado que monta su tienda en medio de las vías, se alimenta de la basura burguesa, vive del fastidio que genera y puede experimentar las sensaciones más sublimes a cuenta de la droga que consume. Ancianos de 15 años, constatan el peligro que comporta la línea de fuga... «Nosotros conocemos muy bien los peligros de la línea de fuga y sus ambigüedades. Los riesgos siempre están presentes. Pero siempre existe una posibilidad de también escapar de ellos» (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 255), tanto en su ejecución como en el ejercicio de su relato... Es el Yo de Alicia en la casa que crece o en la que ella se encoje:

El devenir y la multiplicidad son una sola y misma cosa. Una multiplicidad no se define por sus elementos, ni por un centro de unificación o de comprensión. Una multiplicidad se define por el número de sus dimensiones; no se divide, no se pierde, no pierde o gana ninguna dimensión *sin cambiar de naturaleza*. Y como las variaciones de sus dimensiones son inmanentes a ella, *da lo mismo decir que cada multiplicidad ya está compuesta por términos heterogéneos en simbiosis, o que no cesa de transformarse en otras multiplicidades en hilera, según sus umbrales y sus puertas [...]* la multiplicidad hacia la que tiende, ruidosamente, es la continuación de otra multiplicidad que actúa sobre él y lo

distiende por dentro. Por eso el yo sólo es un umbral, una puerta, un devenir entre dos multiplicidades. (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 254)

Valores y ritmos que significan habitar. Devenires que producen, re-producen, repeticiones diferenciadas constituyentes de la Babel actual, por eso ella es tensor social, entre lo crudo y lo cocido (Levi-Strauss). El movimiento de ciudad implica insistencias que cuestionan los dispositivos sociales, objeto de pensamiento obligado para los estudios culturales contemporáneos. Podría objetarse que la ciudad, protagonista del orden burgués, sólo amplía el umbral, corre la cerca: lo que los filósofos Deleuze y Guattari (2015b) denominan desterritorializaciones relativas —que no procuran saltos de mesetas sino ensanchamientos del estrato—. Para dicho fenómeno cabe preguntar si el paso que corre el lindero no es también un salto minúsculo pero a fin de cuentas desplazamiento (creación, aunque inconsciente, perturbadora de todos modos). Y aunque se reterritorialice en el estrato cual hijo pródigo, siempre de un viaje se vuelve otro, como reza el refrán.

En esa tarea de la vida en la que coexisten repeticiones que distribuyen la diferencia (Deleuze & Guattari, 2015b), en ese movimiento errante de arraigo y desarraigo, en la concomitancia de las partículas y las intensidades que producen, encontramos la ciudad como tienda del desierto, casa del nómada, aunque no todo ciudadano lo sea. Movimiento, multiplicidades, fugas de la ciudad: lo incivil (Nancy, 2013). Pero es menester reconocer estas intensidades en la ciudad de hoy, las producidas por el capital.

Sintetizando, hemos dicho que el ser humano se territorializa en un territorio desde donde constituye su cosmovisión. En ese territorio se dan movimientos con las periferias que dan paso a desterritorializaciones. A estas líneas se les denominó «de fuga» y son las emisarias de nuevas

tierras. La ciudad como habitáculo de estas dinámicas, gesto inicial e iniciático, conforma al urbanita contemporáneo, al cual, en su continuo no permanecer, los tiempos se le trastocan, los días se le vuelven eternos y las noches días. En estas heterocronías también aparecen las heterotopías, como espacios desviados o contra-espacios. De la ciudad bastarda; la noche, sus aberraciones; del espacio liminal, sus evidentes fronteras; del espacio indómito, sus clandestinidades.

Los lugares en cuestión son heterotopías, retomando lo conceptualizado por Foucault. La desviación es perturbación y movimiento, condición necesaria del devenir. Espacios-otros: en tanto que creativos. No son la revolución pero podrían engendrarla. Lo distinto cuestiona lo normal, los territorios se desplazan exigiendo nuevas palabras para las variaciones que suceden. Estas nuevas intensidades podrían transformar el régimen de signos existente, decodificarlo y producir otras tierras. Entonces la creación no tiene que ver con el milagro, sino que es del orden del acontecimiento efectuado a partir de las prácticas que se resisten, ¿a qué?, a lo normativo, a la orto-doxa. Habrá entonces que conectar la heterotopía foucaultiana con el devenir deleuzeano, para coincidir en *la creación* como intensidad resonante del hablar-loco, del disidente, del nómada.

De las heterotopías

Las heterotopías son definidas en la Heterotopología como «esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio donde vivimos. Esa ciencia estudiaría [...] las *heterotopías*, los espacios absolutamente diferentes [...] *contraespacios*» (Foucault, 2010, p. 21), estos cumplen con los siguientes principios:

Tabla 2. *Principios de las heterotopías.*

HETEROTOPIÁS	
PRINCIPIOS	

- I. Todas las sociedades constituyen heterotopías. Estas nunca permanecen constantes y pueden ser de dos tipos: de crisis biológica o de desviación. Las sociedades podrían clasificarse según las heterotopías que constituyan.
- II. Las sociedades pueden actualizar, olvidar heterotopías o darles cabida a otras que no existían.
- III. «La heterotopía tiene por regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que normalmente, deberían ser incompatibles». (Foucault, 2010, p. 25).
- IV. «Las heterotopías la mayoría de las veces están ligadas a recortes singulares de tiempo, son parientes de las heterocronías» (Foucault, 2010, p. 28). Pueden ser eternizantes o crónicas.
- V. «Las heterotopías tienen un sistema de apertura y de cierre que las aísla respecto al espacio circundante» (Foucault, 2010, p. 28). Existen cerradas, abiertas y aquellas que parecen abiertas.

Fuente: elaboración propia basada en Foucault (2010).

Estos espacios contienen una lógica o dinamismo interno no ajeno al status quo, que, no obstante, lo pone en crisis, subvierte sus órdenes, mina sus límites. Así «cada heterotopía tiene un funcionamiento preciso y estipulado en el interior de la sociedad y la misma heterotopía, según la sincronía de la cultura en la que se encuentra, puede tener uno u otro funcionamiento» (Foucault, 2010, p. 73). Este movimiento disidente es descrito por Deleuze, al explicar los estratos y las desestratificaciones de la cultura, que se ejemplifican así:

Me parece que es sobre estos tres estratos que las formaciones sociales funcionan: La primera gran consigna social es: «estarás organizado, sino serás un depravado». La segunda es: «significarás y serás significado, interpretarás y serás interpretado, de lo contrario serás un peligroso desviado» y la tercera es «serás subjetivado, es decir fijado, tu lugar será asignado y solo te moverás si el punto de subjetivación te dice que te muevas, de lo contrario serás un peligroso nómada». (Deleuze, 2006, p. 208)

Vemos un movimiento azaroso conjurado mediante el dictamen que sitúa «lo otro» en los bordes, los cuales permitirán, precisamente, modificar el estado de cosas, como en la semiosfera de Lotman (1996). Deleuze (2006) refuerza la idea conviniendo que «en la fuga esquizofrénica, las líneas de fuga moleculares o las máquinas deseantes —es lo mismo— están tan profundamente acopladas al campo social como las grandes integraciones paranoicas» (p. 77). Lo que confirma el principio I y II de las heterotopías, al designar que cada sociedad establece las propias y cumplen una función determinada. El burdel, el carnaval, el cementerio, excepciones de tiempo y de espacio que posibilitan otras formas de estar en el mundo momentáneamente y que dan cuenta del tipo de sociedad que las produce. No son milagrosas como estados de excepción sin precedentes, las innovaciones tienen relación directa con la época que le antecede y en la que se encuentra inscrita; porque cuando

los caracteres culturales nacen a partir de fondos comunes muchas veces muy amplios, se particularizan en cada grupo suficientemente [...] la constitución de esta corriente que hace que ningún grupo humano se repita dos veces, que cada etnia sea diferente de cualquier otra y diferente a ella misma en dos momentos de su existencia, es muy compleja pues si la innovación individual desempeña un papel primordial, lo desempeña

solamente por la influencia directa de las generaciones precedentes y de las contemporáneas (Leroi-Gourhan, 1973, p. 272)

Dentro de la axiomática capitalista, estas heterotopías podrían ser cuestionadas como espacios «aparentemente» liminales porque no dejan de ser la reproducción amplificada de los límites permitidos por el orden económico. Si la inmanencia capitalista está en «contrariar este límite exterior de los flujos descodificados sustituyéndolo por límites interiores que remiten a relaciones diferenciales entre flujos descodificados y que no cesan de reproducirse a una escala más ampliada» (Deleuze, 2006, p. 104), la apelación es válida, aunque en cada movimiento, en los cortes y desviaciones de los flujos existe una posibilidad de lo intempestivo, un acontecimiento que trastoque el estado de cosas. Y esa es la esperanza: la imposibilidad del todo bajo control o de la invocación del azar. Puesto que «la diferencia está comprendida en la repetición: por este motivo las variantes no provienen del exterior [...] las variantes expresan más bien mecanismos diferenciales que pertenecen a la esencia y a la génesis de lo que se repite» (Deleuze, 2002, p. 44). Ello significa la posibilidad de una repetición diferenciante creativa — labor de arte quizá— que impregna a la *urbs* de la arrogancia de la incertidumbre; no hay dios centinela que predique, resuelva y prevea. En estas singularidades no existe la ley estatal. Lo molecular estalla lo molar, aunque este mismo reproduzca visos molares. El anarquismo del primero no significa necesariamente la abolición de sus propias logísticas.

El tercer principio tiene que ver con la simultaneidad de espacios disímiles y contradictorios. Si aplicáramos la premisa de que cada cuerpo es un espacio, en cualquier parte se podría cumplir este pilar heterotopológico, sin embargo, consideramos que no es condición suficiente ni necesaria para que surja un contraespacio. Es decir, seguramente habrá ejemplos de heterotopías que cumplan a cabalidad con esta característica, pero habrá otras que no, y no por

eso perderían su condición de heterotopos. Entonces, la ciencia propuesta por Foucault (2010) tomada como herramienta conceptual, permite licencias respecto al objeto estudiado, pues es este el que constituye su metódica exigiendo palabras según la intensidad o resonancia en la que se quiera insistir.

El cuarto principio implica los estados de excepción en el tiempo/espacio que los humanos primitivos estabilizaron en situaciones biológicas y que en la época contemporánea están del lado de los carnavales, la fiesta, el lugar de vacaciones, a los que se denominan heterotopías crónicas: «esas unidades espacio-temporales, esos espacio-tiempos tienen en común ser lugares donde *yo soy y no soy* [...] donde *soy otro*⁹ [...] Ellos ritualizan escisiones, umbrales, desviaciones» (Foucault, 2010, p. 38). Posibilidad del devenir por la impugnación misma del tiempo y del espacio ordinario. Verbigracia la película *Madeinusa* (2005) muestra la tradición de un pueblo andino, en donde todo está permitido desde el Viernes Santo hasta el Domingo de Resurrección, pues se piensa que al estar Dios muerto no puede ver sus pecados. Estos dos días sin el ojo del dios hace que todos los personajes caigan en situaciones anormales y sin culpa. En conclusión, las heterotopías tienen que ver con las heterocronías que suponen una impugnación del tiempo también. Aunque no es condición necesaria o suficiente si es constituyente de las heterotopías concretas que habremos de abordar.

El quinto principio hace referencia a las formas de inmiscuirse de las Heterotopías en los espacios donde se establecen. En este sentido sus relaciones de cierre y de apertura definen las funciones, la configuración y el ethos mismo de los contraespacios. En el intercambio con el afuera las desviaciones dejarán atraparse o no según su propia «naturaleza».

⁹ Cursiva mía.

Establecidos los principios de las heterotopías, a continuación haremos énfasis en la condición creadora de los espacios-otros porque posibilitan inflexiones, desviaciones, devenires, líneas de fuga, crispaciones, ya que «toda formación social da la impresión de funcionar perfectamente. No hay motivo para que no funcione, y sin embargo, siempre hay un lugar por donde se fuga y deshace» (Deleuze, 2010, p. 38).

En razón de lo anterior, podemos decir que las heterotopías son índices maquínicos, entendidos estos último como

aquello que, en una territorialidad, sería apto para hacerla huir en el sentido de una desterritorialización. En los índices que corresponden a cada territorialidad se puede evaluar la fuerza de desterritorialización posible en ella, es decir lo que soporta del flujo que huye. Huir, y huyendo hacer huir algo del sistema, un cabo, un índice maquínico en una territorialidad es lo que mide en ella la potencia del huir los flujos. (Deleuze, 2006, p. 36)

De las heterotopías se pretende describir las dinámicas de las fuerzas entre desterritorialización, territorialización y reterritorialización que subsiste en ellas. Labor ardua en tanto que los movimientos de territorialización y desterritorialización son indisociables de las líneas de fuga y de las fuerzas coercitivas del régimen de signos. Así Foucault (2010, p. 39) advierte que «esos contraespacios son interpretados por todos los otros espacios que ellos impugnan [...] hay reverberación de los espacios unos sobre otros y sin embargo discontinuidades y rupturas» que podemos considerar líneas de fuga y «en una línea de fuga siempre hay traición [...] traicionar las fuerzas estables que quieren retenernos, los poderes

establecidos de la tierra [...] traicionar a su reino, a su sexo, a su clase, a su propia mayoría [...] y es que traicionar es crear» (Deleuze, 1980, p. 54). No sobra la advertencia de los filósofos:

El hecho de que no haya desterritorialización sin reterritorialización especial debe hacernos pensar de otra manera la correlación que siempre subsiste entre lo molar y lo molecular: ningún flujo, ningún devenir-molecular escapa de una formación molar sin que no lo acompañen componentes moleculares, que forman pasos o puntos de referencia perceptibles para procesos imperceptibles (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 302)

Para concluir, establecimos el espacio sobre el que habita el homo sapiens; desde 30000 a C, el topos, su relación y cómo se constituyó la visión de mundo. Según los linderos, la máquina de guerra; según el punto adyacente, su respectiva policía. En el lugar se repite el gesto de habitar-pensar-construir, por ello la ciudad como lugar por excelencia del homínido contemporáneo y de ella sus conurbaciones. Los ademanes buscan la consonancia con la tierra, partimos del intermedio visceral entre el sustrato zoológico y el estrato simbólico para habitar valores y ritmos marcados por la cualidad estética. Resonancia visceral que ensancha sus límites corporales en la creación rítmica que configura el cuerpo, intersección de las coordenadas espacio-tiempo. Hemos enarbolado casi dogmáticamente las palabras de Deleuze y Guattari porque han sido los filósofos del acontecimiento y acá lo que pretendemos es estudiar una de sus posibles mesetas. Sobre el medio: hablar desde el medio con una lengua que antes de explicar insiste, afecta, corroe. Desde allí anunciar la traición; de la ciudad traidora, sus espacios traidores, de los Thernadier, el hijo pródigo Gavroche durmiendo dentro del elefante parisino; las heterotopías como estupro de la cuaternidad heideggeriana, habiendo establecido por qué la estética y la ciudad, y de esta los contraespacios. En el siguiente capítulo habrá que entrar en el mar de Hokusai: hemos tallado las tablas de surf, confiemos en el buen ánimo de Poseidón.

Capítulo III ¡Al agua patos!

Hemos partido del caos, de la noche oscura. De allí salen las caoideas del Arte, la Filosofía y la Ciencia, tres veces volvimos con los ojos enrojecidos (Deleuze & Guattari, 2015a) tres dimensiones del pensamiento cuyas interferencias fueron nuestro interés para concentrarnos en los personajes conceptuales. De ellos, la intensidad marcada fue la experiencia que constituye el cuerpo y para pensar lo anterior, la paleontología de Leroi-Gourhan y su descripción del comportamiento estético. Además de ello, significó cómo el proceso de hominización estuvo en correspondencia con las dinámicas de aquél e insistimos en la comprensión expandida de la estética para transitar sobre dichos intersticios. Una vez asumido que el hombre es hombre en la medida en que toma el ropaje de sus símbolos la constitución del lugar fue el gesto iniciático de toda agrupación humana y habitar significó la territorialización en un *locus* llamado *urbs*: Ónfalo o *axis mundi* para constituir una cosmología que determinara una cosmovisión. Aun así, esta estratificación del mundo no deja de estar amenazada por el azar, ella misma, en incesante movimiento, no deja de desterritorializarse, por eso, nos concentramos en las heterotopías de Foucault como habitáculos de las multiplicidades que potencian dichos desplazamientos.

Ahora bien ¿Cómo pretender el movimiento, las multiplicidades, los devenires sin traicionarlos? Para trazar con Poseidón «el agitador de la tierra» hay que continuar sólo con Deleuze ahora demiurgo. Algo del **bergsonismo** nos dará las directrices para el insondable mar ¡que las imprecaciones de Neptuno nos dejen bordearlo! es la plegaria.

Para lograrlo usaremos el concepto de actualización como plataforma teórica para justificar la segunda parte del presente capítulo. La actualización, porque conecta con el estado de cosas o efectuaciones, otro nombre para las experiencias resultantes de contactos entre cuerpos que constituyen una emoción, un percepto-afecto. La intensidad convergente es el cuerpo cuyo comportamiento estético singulariza la especie en etnia, y en la que resuena toda la paleontología

de los símbolos de André Leroi-Gourhan. Si se presta atención se propone una interferencia tripartita entre las coideas de Deleuze y Guattari, el científico, el filósofo y el artista más que murallas, puentes para estos tiempos que no apelan a linderos sino a objetos interceptados desde diferentes discursos. Objetos de investigación mancillados como Doña Inés por Don Juan, enamorados todos del jugador que apuesta a su favor, el investigador tiene una relación con la verdad mediada por la fortuna y agudeza de sus observaciones. La agudeza ya no se asocia al descubrimiento como encuentro de algo que ya estaba sino como la creación de nuevas conexiones.

Entonces el cuerpo como condición necesaria para la experiencia constituye su dimensión estética: emoción, marca, memoria, recuerdo creativo o huella de la convergencia entre el instinto y la inteligencia. A este respecto, frente a lo propuesto por el Bergson de Deleuze se le puede yuxtaponer la propuesta del paleontólogo francés en el que el sustrato zoológico y la cumbre figurativa tienen como bisagra el comportamiento estético. Para el caso de Bergson es la emoción el intermedio:

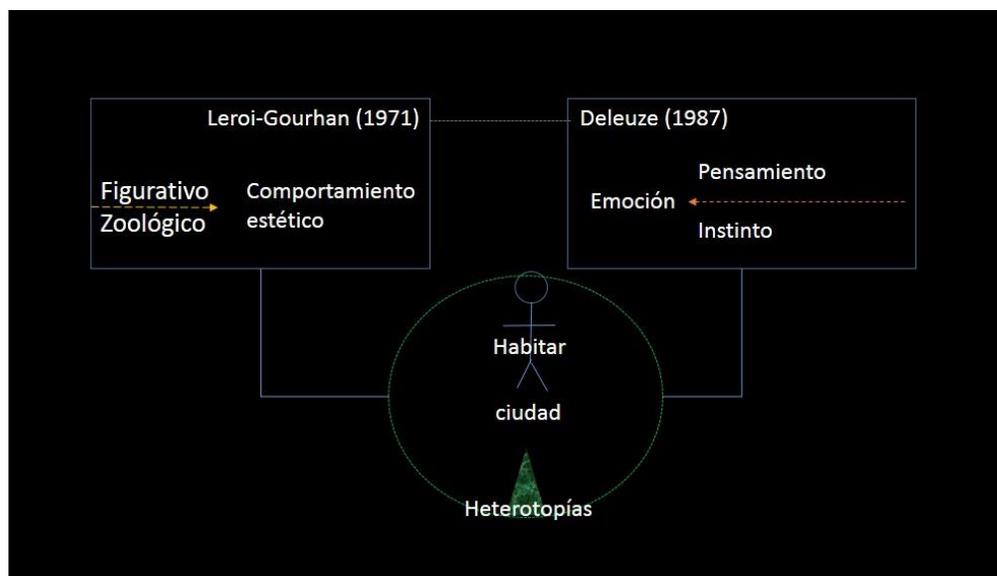


Figura 5. Coincidencias entre André Leroi-Gourhan y Gilles Deleuze.

Fuente: elaboración propia basada en Deleuze (1987) y Leroi-Gourhan (1973).

No es que hayamos regresado al punto inicial, lo que proponemos es un desplazamiento más, partimos del medio para hablar de los espacios liminales (Lotman, 1996), gesto repetitivo y diferenciante que va desde las interferencias entre las caoideas, luego el comportamiento estético como bisagra entre naturaleza y cultura, y, para hablar desde el medio: los filósofos del devenir Deleuze-Guattari. Así, aparece la ciudad como vector y del vector los bordes. Una vez instalados en las heterotopías, otra vez el cuerpo, la emoción y el recuerdo, medios siempre para la creación.

Si la ciudad es habitáculo de las multiplicidades, ellas en las heterotopías incesantes, mareantes, móviles y dinámicas invocan una lengua que imite su movimiento, que no las sancione en un tiempo ni las encierre en un espacio, una lengua que dance con ellas. Para cumplir con esta ingente premisa partiremos de que «las relaciones, las determinaciones espacio-temporales no son predicados de la cosa, son dimensiones de las multiplicidades» (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 266) en este sentido, la verdad no se descubre sino que se inventa, cada creación no es más que una cara del espejo o una dimensión de algo que quizá jamás hubiera llegado a ser. En términos de fuentes, cualquier percepto es atinente para la constitución de un objeto de conocimiento, además, esta relación indeterminada con la verdad, implica que no hay cierres, ni dictámenes, tampoco respuestas últimas.

Una vez aceptada la indeterminación, por la prolijidad que da la verdad como creación, ésta debe entenderse bajo el principio de que «siempre que hay transcodificación, podemos estar seguros que no hay una simple adición, sino constitución de un nuevo plano, como también de una plusvalía» (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 321) por consiguiente, si la transcodificación es creadora, en el ejercicio de devenir lugar la idea de dar cuenta del mismo como reflejo de lo que hay se desvanece pues «el dualismo siempre va a negar la esencia del pensamiento, el hecho de que el pensamiento es un proceso» (Deleuze, 2005, p. 183) puesto que

los conceptos tampoco son separables de cierta forma de percibir las cosas: un concepto nos impone percibir las cosas de una manera [...] y los conceptos son igualmente inseparables de afectos, de nuevas maneras de sentir, todo un *pathos*, cólera y goce, que constituye los sentimientos del pensamiento en cuanto tales. (Delgado, 2007, p. 291)

Entonces, el descubrimiento como creación constituye una dimensión de la multiplicidad. Frente a esta manera de concebir el conocimiento se involucran también los afectos. La trinidad presentada por Delgado (2007) visualiza un entre cuerpos que produce rozamientos, solapamientos entre conceptos y afectos-perceptos constituyentes y resultantes, todo ello, de forma simultánea. Los afectos-perceptos se vinculan a este proceso en tanto que el comportamiento estético es lo que singulariza al género homo, es decir estos últimos como elementos insoslayables de toda producción específicamente humana. A este respecto hay que insistir en el pensamiento como proceso, porque implica, a su vez, que el problema u objeto conforma su propio método, así:

La cuestión no es saber si la idea es una o múltiple, o incluso ambas cosas a la vez; «multiplicidad», empleada como sustantivo, designa un dominio en el cual la idea, por sí misma, está mucho más cerca del accidente que de la esencia abstracta, y sólo puede determinarse mediante las preguntas «¿quién?» «¿cómo?» «¿cuándo?» «¿en qué caso?» formas, todas ellas, que trazan sus verdaderas coordenadas espacio-temporales. (Delgado, 2007, p. 129)

En este sentido la tradición investigativa que requiere una «metodología» para abordar un problema-objeto se subvierte en tanto que «el método» se constituye en la experiencia con el

objeto, siendo un ejercicio simultáneo y recíproco nunca *a priori* sino *in situ*. De esta manera y en consonancia con Deleuze (2005) se parte de que no hay

una distinción entre dos mundos, uno sensible y otro inteligible, sino únicamente entre dos movimientos o, incluso, entre dos sentidos del mismo movimiento, aquel en el cual el movimiento tiende a congelarse en sus propios resultados, en el producto que le irrumpe, y aquel otro que abre camino, que reencuentra en el producto el movimiento del cual es resultado. (Deleuze, 2005, p. 33)

Cinta de Moebius que no distingue caras ni bordes, ni orientación alguna, sin dentro ni fuera, conforma la imagen geométrica en la que A no llega a ser B sino ¿quién sabe? Esta indeterminación del conocimiento como proceso exige la creación resultante del encuentro entre cuerpos. Por eso el concepto de actualización de Deleuze desarrollado en el Bergsonismo implica una correspondencia con esta comprensión sobre el pensamiento y una coherencia con el movimiento de las multiplicidades que caracterizan a la ciudad. Por tanto, si partimos de la equivalencia entre el Bergson de Deleuze y Leroi-Gourhan en donde la emoción —para el primero— y la estética —para el segundo— son bisagras entre lo biológico y lo cultural el concepto de actualización permitirá partir de allí para atravesar las heterotopías objetos de la presente investigación.

La actualización

Para comprender la actualización haremos un recorrido en el que insiste el acontecimiento como concepto según los filósofos Deleuze y Guattari, pero será soslayado para efectos de concreción, pues «el acontecimiento no es el estado de cosas en absoluto, se actualiza en un

estado de cosas, en un cuerpo en una vivencia pero tiene una parte tenebrosa y secreta que se resta y se suma a su actualización incesantemente» (Deleuze & Guattari, 2015a, p. 157).

Entonces la actualización tiene que ver con el estado de cosas y los cuerpos y estos no carecen absolutamente de sujeto. Aunque no puedan tener como sujeto más que los bosquejos, y no aún cualidades ni compuestos y aunque sean más pacientes que agentes, son los únicos que pueden soportar una resonancia interna o la amplitud de un movimiento forzado. (Delgado, 2007, p. 131)

Por tanto solo en el cuerpo es posible la experiencia, y del cuerpo da cuenta lo actual, así «el acontecimiento inmanente se actualiza en un estado de cosas y en un estado de vivencia que hacen que ocurra. El propio plano de inmanencia se actualiza en un objeto y en un sujeto a los cuales se atribuye». Además de darse en la experiencia la actualización es creativa y «ya no tiene como reglas la semejanza y la limitación, sino la diferencia o la divergencia y la creación» (Deleuze, 1987, p. 102) e insiste más adelante que «estas líneas de diferenciación son verdaderamente creadoras: sólo actualizan por invención y en estas condiciones crean el presente físico, vital o psíquico del nivel ontológico que encarnan» (Deleuze, 1987, p. 106). En este sentido, una actualización es un afecto producido por un encuentro de cuerpos, roces, choques, huella, marca, grafos, recorrido de intensidades.

Para ilustrar lo anterior el devenir lugar del hombre de las multitudes de Poe en donde yo es otro, puede ser la etología de un yo disuelto: quizá el método del artista produzca resonancias y conexiones que logre sugerir otras tierras. Guardamos la esperanza de un virtual que avizore otros devenires. A continuación desarrollaremos la idea, partiendo de lo dicho por Delgado 2007) que retoma de Deleuze en *La inmanencia: una vida* (2005) :

Una vida está en todas partes, en todos los momentos vividos por tal o cual sujeto viviente y que dan la medida de tales o cuales objetos experimentados: vida inmanente que implica los acontecimientos o singularidades que no hacen más que actualizarse en los sujetos y en los objetos. (p. 348)

A esto le podríamos decir un método del esteta pues tiene que ver con el grado de afectación y la constitución del afecto, este último también se actualiza por diferenciación y tiene que ver más con el síntoma que con el diagnóstico —requerimos toda la carga nietzscheana que tienen estas palabras en la gaya ciencia— por ello, el hecho que sea del flâneur no significa que sea de los artistas sino que su relación con el afecto parte de pensar la emoción como posibilidad de conocimiento, no en el sentido de la psicología de las masas sino en la discusión que genere el afecto-percepto resultante, entonces, la experimentación como campo de posibilidades para la crítica foucaultiana, la cual es desobediente frente a los dictámenes de la tradición académica. Sin embargo, al método no le corresponden sus efectos sino la relación con el objeto. Por eso un devenir. Las multiplicidades y el movimiento requieren una lengua que dé cuenta de ellas así sea solamente en su ritmo. Un tartamudeo en donde yo es otro, porque «a la muchedumbre no podría enumerarla ni guardarla, aunque tuviera diez lenguas, diez bocas, voz infatigable y pecho de bronce» (Homero, 1983, p. 31). Para concluir, pensamos la experiencia como afectación entre cuerpos, actualizaciones o pliegues entre uno y otro, en este sentido hablar del devenir, deviniendo: artilugio del lenguaje en el que siempre hay un silencio que subsiste.

la duración se llama precisamente vida cuando se muestra en este movimiento ¿por qué la diferenciación es una actualización? Porque supone una unidad, una totalidad primordial y virtual que se disocia según las líneas de diferenciación. (Deleuze, 1987, p. 99)

Así las actualizaciones constituyen un segmento del virtual parque-calle, una dimensión, una de las caras del espejo, recodo de los jardines que se bifurcan, jardín del Bosco que no se agota en una parada sino que se nutre siempre de viajeros a los que se les exhorta ¡argonautas ayudad con el timón y que toda la familia de Bóreas os acompañe! Las isla de Ogigia no es tierra de Odiseo; él al igual que Telémaco debe recoger noticias de su padre, también debe recordar el descenso de aquél al Hades buscando a Tiresias para poder regresar al hogar. Odiseo apela a todas las fuerzas para cumplir con su promesa de volver con la frente marchita como Gardel. El ejercicio de investigar implica el mismo gesto: pensar como experimento porque «un experimento siempre es doble y no permite duplicidades: se experimenta sobre la reacción de una materia y su funcionamiento, pero se experimenta el propio método de experimentación sobre ella» (Deleuze, 2005, p. 10) esto es lo que la actualización permite: un doble movimiento en el que se investiga y se es objeto de investigación a la vez así «la percepción ya no estará en relación entre un sujeto y un objeto sino en el movimiento que sirve de límite a esa relación, en el periodo que va asociado a ella» (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 283).

Superados los embates del sujeto- objeto y la formulación del conocimiento es menester hablar de la emoción sin soslayar su doble articulación entre lo zoológico y la cumbre figurativa que señala Leroi-Gourhan y al que Bergson también apunta. En este sentido, se añade que:

El verdadero sujeto de la repetición es la máscara. Porque la repetición difiere por naturaleza de la representación, lo repetido no puede ser representado, sino que tiene que debe ser siempre significado, enmascarado por lo que significa (Deleuze, 2002, p. 45)

Así la actualización implica el afecto que produce y el percepto que genera y viceversa. Cada desplazamiento es diferenciante por tanto creativo, se excluye la negación como error y la diferencia admite la repetición diferenciante dentro del ejercicio del pensar las multiplicidades,

esta paradoja incluye también al tercio excluido, en la medida en que no hay premisas dictatoriales, consecuentemente:

El conocimiento es patente y latente conjuntamente, él no es nunca o lo uno o lo otro. Hay tanta sombra en el saber exacto o riguroso o experimental o controlado como hay luz en todo lo que nosotros llamamos la sombra. Hay teorema en el poema y oscuridad en la intuición. Y eso no cesa y los velos se amontonan [...] ¿qué investigador no sabía esto? Somos todos viajeros del claro-oscuro. Y eso hace comprender por qué los viajeros racionalistas abusaban de las mismas imágenes que sus enemigos: la razón se ilumina como la creencia, y la sinrazón se oscurece como la incredulidad. A fuerza de luchar se habían vuelto gemelos. El espectro del que hablo cubre, de hecho, el espacio de todo el saber, de la matemática incandescente, jarra llamada blanca, a la historia de las religiones, jarra llamada negra. Lo he dicho, el secreto patente está en medio de las dos jarras, él está en su coexistencia. Es necesario considerar siempre, de un conocimiento, su desconocimiento asociado. (Serres, 1999, p. 60)

Cruzado el Aqueronte, el río Estigia no distingue entre los vivos y los muertos. Hay fantasmas, sólo tránsitos entre lo que fue y lo que será, impresiones del devenir que prestarán sus voces para el hablar de las multiplicidades, para ello trataremos de:

pensar la naturaleza en sentido de nacimiento, cuando la novedad se hace, cuando va a ocurrir, aparece, imprevista. [...] pensar la margen que separa lo múltiple y lo ordenado, el momento en el que el sólido está a punto de llegar a hacerlo, en cristales presionados, donde la turbulencia encara su torbellino, donde la vida se encadena, se libera, se despierta, organizada, donde el mensaje dice un sentido en la marea clamorosa del jaleo,

donde la música eleva la voz sobre el reguero del ruido donde el primer aleluya sobreviene entre los tartamudeos, donde el concepto recorta una exactitud sobre el rico sembrado que precede el alba intuitiva. Todo esto antes que nada en el trabajo de las multiplicidades. Es aún difícil pensar, es como reprimido, es innumerable negativamente, no sentido, azar, desorden. Ánimo, lo múltiple adviene, de todas partes y de todos los saberes. (Serres, 1999, p. 204)

Es lo que se procura aunque no hay garantía de lograrlo. Últimas salvedades:

La idea se actualiza por diferenciación. Para ella actualizarse es diferenciarse. [...] la idea en sí misma, o la cosa en la idea, no está en absoluto diferenciada (*différenciée*) ya que carece de las cualidades y partes necesarias para ello. Pero está perfecta y completamente diferenciada (*différentiée*), pues dispone de relaciones y singularidades que, sin semejanza alguna, se actualizarán en las cualidades y en las partes. Parece entonces como si cada cosa tuviera dos «mitades» dispares, desemejantes y asimétricas, cada una de ellas se dividiría ella misma en otras dos: una mitad ideal, que pertenece a lo virtual y que está constituida a su vez por relaciones diferenciales y por singularidades concomitantes; y una mitad actual, constituida al mismo tiempo por las cualidades que encarnan aquellas relaciones y por las partes que encarnan estas singularidades. (Deleuze, 2005, p. 134)

En este sentido, si «lo virtual no se actualiza por semejanza sino por divergencia y diferenciación. La diferenciación o actualización son siempre creadoras con respecto a lo que actualizan» (Deleuze, 2005, p. 135). Así:

La actualización y la diferencia son verdadera creación. Es preciso que el Todo se *Cree* las líneas divergentes según las cuales se actualiza y los medios desemejantes que utiliza. En

cada línea hay finalidad, porque la vida no opera sin direcciones; pero no hay fin porque dichas direcciones no preexisten ya hechas sino que son creadas a la par del acto que las recorre. (Deleuze, 1987, p. 112)

Finalmente, si «el hombre accede a la Totalidad creadora abierta, actuando, creando más que contemplando» (Deleuze, 1987, p. 118) su percepción no es receptora sino reactiva: parte de la experiencia y la lleva más allá de ella misma para converger o divergir en actualizaciones que se diferencian del objeto porque lo distienden o dilatan. De esta manera la multiplicidad, el movimiento incesante, no se detiene en un corte excluyente que da cuenta del objeto sino que se exagera en la constitución del mismo.

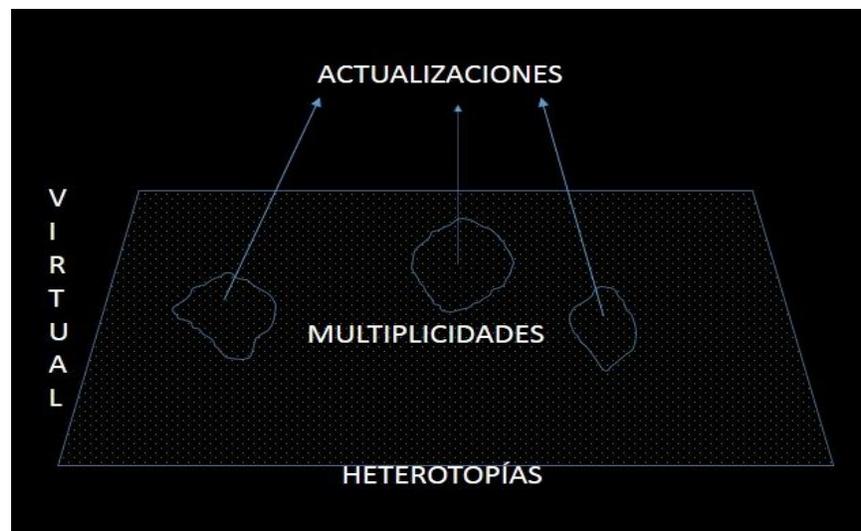


Figura 6. Las actualizaciones.

Fuente: elaboración propia.

Habiéndolo anunciado más que circo de pueblo acá están las actualizaciones del parque-calle, creaciones afectos-perceptos del devenir lugar, pues «la diferencia entre lo actual y lo virtual no es lo mismo en cuanto puesto una vez en la representación y otra fuera de ella, sino la

de lo otro en cuanto aparece una vez en la idea y otra vez, de modo completamente diferente en el proceso de actualización de la idea» (Deleuze, 2005, p. 136).

En ellas presentaremos el afecto en actualización, seguida por la voz del académico y culminaremos con el cruce de referencias entrabmas. En las conclusiones marcaremos las resonancias percibidas con respecto al objeto de estudio las Hetrotopías del parque-calle en la ciudad de Medellín.

Calle Barbacoas.



Figura 7. Calle Barbacoas, calle 57-57A entre avenida Oriental y Sucre (carrera 47) en el centro de la ciudad.

Fuente: elaboración propia.

Todo cielo necesita un infierno. Todo infierno nace de un cielo. La divina catedral tiene a sus pies este averno vibrante: la calle Barbacoas, tan procaz que en estas afueras eclesiásticas osa tener forma de calzoncillo, nombre por el que también se le conoce. Ella es una refutación social y visual al orden sacro-político que quiso instaurar a principios del siglo XX una de las últimas construcciones románicas del mundo. Mientras en todas partes se estaba rompiendo con la arquitectura tradicional para saludar al modernismo y la estética industrial, en Medellín la incipiente clase empresarial apostó sus nuevos capitales a una edificación de solidez medieval, acorde con su pathos mental. Con esta imponente mole se quiso hacer un auto-homenaje. Hoy, el tiempo ha tomado su revancha, y los drogadictos de la zona raspan con paciencia y saña sus ladrillos: literalmente se están fumando la catedral. Y para completar, desde su atrio ahora se alcanzan a divisar las brasas del infierno, habitado por los desclasados y de-generados: Barbacoas, «el corazón gay de Medellín», con moteles y bares donde se encuentran y comercian cuerpos dudosos, y nadie hace preguntas. (Giraldo, 2017)

Sobre divas o del cómo se unta labial mientras da pasos largos.

200 metros y una bolsa de mano son suficientes para andar por la calle como si fueran las pasarelas de Milán. Mientras tanto, el público itinerante entre pasajeros de buses, motocicletas y transeúntes miran a la diva altiva y soberbia. Con su propuesta abolicionista de los determinismos biológicos entre macho-hembra le grita al mundo que cualquiera puede hacerse a un cuerpo, solamente hay que extirpar los órganos para luego organizarlos y fijarlos en un territorio.

«El peso del cuerpo es percibido por los músculos y se combina con el equilibrio espacial para unir al hombre a su universo concreto y constituir por antítesis, un universo imaginario donde el peso y el equilibrio están abolidos» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 280).

Leroi-Gourhan apunta a la dimensión netamente humana del bípedo implume que constituye un estilo étnico sobre la condición de la especie biológica, en este sentido, la actualización alude a la triple abolición de un hombre que decide ser mujer: del individuo sobre la etnia, de la etnia sobre la especie. Damos cuenta de cómo la construcción simbólica del travesti tiene que ver con la condición natural del hombre de invertir su orden para crear el propio, humanos demasiado humanos.

Jueves Santo

Salió con un vestido largo hasta los tobillos de flores azul y un escote medianamente sugerido en el pecho. Es el uniforme para ir a la Iglesia, ahí va Rahab hija de Babilonia, ojalá no le toque escuchar la lectura de Ezequiel 23 1-35¹⁰ o Corintios 6-9¹¹ sino el evangelio de Lucas 7:37-50¹².

«La vida étnica es toda figuración, puesto que el individuo está incorporado al grupo sólo en la medida en que se pone el uniforme de gestos, las fórmulas y rasgos vestimentarios, los cuales asimilan su naturaleza de homo sapiens en una cultura determinada» (Leroi-Gourhan, p. 343, 1971).

¹⁰ «Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de una madre, que se prostituyeron en Egipto; se prostituyeron en su juventud. Allí fueron palpados sus pechos y allí fueron acariciados sus senos virginales...».

¹¹ « ¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engaños! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales» I Corintios, 6.

¹² Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados han sido perdonados. Los que estaban sentados {a la mesa} con El comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados? Pero {Jesús} dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Frente a la exclusión del reino de los cielos de los homosexuales sorprende la resistencia de algunos al participar activamente de las actividades litúrgicas, quizá la inserción al grupo deba equilibrarse con otros rituales colectivos que afianzan la pertenencia al grupo, gregario mamífero. Además la actualización presente coincide con la anterior al preguntar sobre la práctica de la fe bajo un discurso que abiertamente los ha segregado. Sin embargo un desplazamiento más: apelar a Jesús más que al cristianismo.

El derecho a lo monstruoso.

Mira amiga yo tengo lo mejor de una mujer y sin las complicaciones de ustedes, además con valor agregado mi vida, parezco una mujer pero no tengo ese lío de las hormonas, la sangre y eso... — ¿Qué pienso de quitarse el pene? — Ni riesgos mami, eso sería como cortarme una mano, yo también por ahí siento, además a mi marido le gusta que lo tenga.

«La máscara, el tatuaje, el afeitado colocan al cuerpo en otro espacio, lo hacen entrar en un lugar que no tiene lugar directamente en el mundo, hacen de ese cuerpo un fragmento de espacio imaginado que va a comunicar con el universo de las divinidades o con el universo del otro» (Foucault, 2010, ps. 13-14).

El cuerpo del travesti es un contra-espacio ambulante, nómada, utópico que promete una categoría equívoca, desviada de la ortodoxia. Más allá de la economía capitalista, la posibilidad de una experiencia sexual transgresora del «sexo rey», constituye al travesti como monstruo construido para la posibilidad de otros sentidos.

Viernes Santo.

De los 3 viernes santos que ha ido, es la primera vez que ve un travesti trabajando el día que «mataron al señor». La trans apela a un infractor, a un blasfemo, a un pecador. Ella también

lo es: convirtió al sexo predilecto de dios en un afeminado, sexo doblemente débil porque lo es por elección. Descendiente decidido de Eva, al igual que ella, es un gran traidor.

«Estas unidades espacio-temporales, esos espacio-tiempos tienen en común ser lugares donde yo soy y no soy [...] o bien donde soy otro, como en el prostíbulo, en el pueblo de vacaciones, en la fiesta, carnavalizaciones de la existencia ordinaria» (Foucault, 2010, p. 38).

Las heterotopías posibilitan devenires donde tiempo y espacio se salen del margen o la medida. Para los anormales, los monstruos, los enfermos y todo aquel que necesite asilo porque no encaja fácilmente, la ciudad es habitáculo para esos «desperfectos» de las subjetividades.

Placer por el tercio excluido.

— ¿Y usted qué piensa de los que se operan?

—A mí no me gustan, yo para qué quiero un remedo de mujer ¡para eso me consigo una de verdad! A mí lo que me gusta es comer y, si quiero, también ser comido (hace el gesto de un falo).

«Desde Aristóteles, maravilloso [...] el principio lógico de tercero excluido estipula que “no es posible que haya ningún intermediario entre dos enunciados contradictorios; se necesita afirmar o negar. El principio de no-contradicción afirma por su parte, que es imposible pensar juntas una proposición y su negación; si la una es verdadera, entonces la otra es falsa. Observad ahora que ese primer principio impone excluir a alguien ¿A quién? Al que se llama el tercero. Pero ¿excluirlo de dónde mis dioses? De un lugar, con toda seguridad» (Serres, 2011, p. 73).

La exclusión de la contradicción desde la filosofía se traduce en términos políticos en este caso para las heterotopías como contraespacios, y las subjetividades que se producen allí. En el ejercicio del poder la localización zonal de la prostitución, trans o hetero; la aprobación moral en

lo que respectan a políticas públicas; la inclusión de trans en otros sectores de la economía; constituye el grado de visibilización del fenómeno y por tanto del respeto. El entrevistado resalta la potencia erótica de la contradicción, no obstante, Serres recuerda las consecuencias políticas del desviado.

Tiempos modernos.

Culos rimbombantes en piernas flacuchas, tetas gigantes en torsos pequeños, vuelve el asunto de la proporción, del David de Miguel ángel y del Vitrubio de Da Vinci no queda mucho. El envoltorio étnico o decorado, evidencia la era del artificio, cuerpos distópicos en la villa que apenas consolida su modernidad.

«El cuerpo contemporáneo, en su alianza —sin precedentes históricos— con la tecnología aparece como un espacio que se puede transformar, se torna plástico, moderable, versátil» (Vaggione, 2010, p. 68).

«La humanidad cambia un poco de especie cada vez que cambia a la vez de útiles y de instituciones» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 244).

Hacerse a un cuerpo cada vez es menos difícil. La frasesilla de «no es fea sino pobre» o mal arreglada dan cuenta del imperativo social sobre el cuerpo y su construcción. Nada nuevo a lo hecho siempre, no obstante, el útil, o la era tecno-científica como lo anuncia Leroi-Gourhan demuestra que los alcances actuales de prácticas milenarias ponen al ser humano en una carrera que lo diferencia absolutamente de sus predecesores.

De la Madonna que da leche.

Mientras Carolina se extirpa los implantes de los que salía leche, yo le preguntaba cómo era posible tal cosa. Orgullosa, denostaba la lógica binaria, haciendo lo imposible posible, engañando a la naturaleza como Prometeo a los Olímpicos. Ella, que había nacido hombre daba

leche, quizá más caudalosamente que la mujer que la miraba con envidia y recelo mientras su objeto de deseo le besaba los pezones para probar el artificio en boca propia.

«El monstruo es alguien que no respeta normas, convenciones ni reglas, que no busca la aprobación de los demás, no tiene sus castigos o represalias ni espera tampoco alcanzar algún premio de ellos, obedeciendo tan sólo al dictado de su propio *daimon* o genio interior (como lo llama Agamben)» (Gil Calvo, 2006, p. 309).

«Los que crean, los que destruyen para crear, no para conservar [...], una vez más la presencia de lo poético bajo lo histórico» (Deleuze, 2005c, p. 170).

El monstruo y el artista bajo la misma categoría en la figura del travesti significan el gesto de desobediencia que requiere la creación. En este sentido hacer posible lo negado, lo prohibido constituye un acto creativo artístico en sí mismo.

En Barbacoas.

«—Nunca se le van a juntar las piernas como a las de una mujer—».

—Tampoco como a las de un hombre... precisamente eso es lo chimba.

— ¿será?—

«La sociedad no puede ser la última instancia. La última instancia es la creación, el arte, mejor dicho, el arte representa la ausencia y la imposibilidad de una última instancia» (Deleuze G., 2005c, p. 168)

Las dos actualizaciones anteriores apelan a lo mismo, el acto creativo del travesti pone en «entredicho» lo establecido por la normativa imperante y, aunque la axiomática capitalista mantenga las fugas dentro de sus propios límites reterritorializando las desterritorializaciones, a pesar de ello, la fuga sigue siendo la posibilidad latente de una nueva tierra y ello comienza, en este caso, con la apertura a posibles experiencias diferentes de la sexualidad

¿Barbacoas, por qué?

Le interesaban los travestis, siempre le gustaron los hombres que se pusieran objetos femeninos. Le parecían **trans**gresores. A los estudiantes les ponía doble nota cuando no tenían miramientos en interpretar un papel de hombre-mujer viceversa. Las aberraciones «legales» las entendía como una manera de cuestionar el *status quo* y, aunque, este heterotopos sexual era la administración estamental del placer (como la guerra para el odio y la masa) el sistema por allí encuentra sus líneas de fuga. Toda sensación es una pregunta, aunque sólo el silencio responda (Deleuze, 2015), esta, al visibilizarse amplía el tensor, pues manifiesta otras posibilidades de afectación a las heteronormativas (aunque haya sido en primer lugar desde la prostitución para los travestis, o desde la construcción de lo gay para el mundo homosexual). En Holanda no tendría sentido esta salvedad, pero en una villa tan conservadora como Medellín en donde son patrones Ordóñez y Uribe sí tiene que ver con la verraquera paisa. Por eso cree en la pedagogía de la ciudad, la constitución del *civitas*, un olvido de lo rural por su «estrechez» y apela a un hedonismo pedagógico de la patria de Caín. Ojalá, al mundo heterosexual llegara un instante de Roma, suplica...

«La experiencia transgenerista problematiza la noción de identidad que la sociedad estructura para los géneros y simultáneamente desestructura la propia noción de real e irreal, a medida que el cuerpo posicionado en orden rígido de los géneros es desestabilizado» (Border Line, 2011, p. 14).

En la misma línea de las actualizaciones anteriores, señalamos una intensidad más: la noción de lo real y lo irreal; lo que nos interesa es cómo el acto performativo hace de la copia una repetición diferenciante que constituye a otro distinto. En este punto, la creación del personaje, la construcción del cuerpo y todos sus ademanes exigen del espectador la negación de esencia alguna en tanto que «nunca se está por fuera de escena», es decir, el simulacro no da cuenta de «algo que simula» sino que es en sí mismo. Así, la prostitución trans y su visibilización en la ciudad significan siempre un cuestionamiento, quizá incómodo, para el urbanita de a pie, que padece la «tensión» política entre las «libertades individuales» y la conservación y «defensa de la familia». El mundo homosexual tiene un paso adelante en lo que respecta a las experiencias sexuales que propicia la ciudad: las saunas, las cabinas telefónicas, los clubes privados. En cambio, el mundo heterosexual lo más desterritorializado que propone son los clubes *swinger* (intercambio de hembra por hembra y hombre por hombre, en donde el voyerismo sería la transgresión).

La producción de los cuerpos.

6 de la tarde, en una ventana del edificio antiguo que evoca a los palacios de princesas una maquilla a la otra, es un día en semana, pero es diciembre donde todos los días son viernes miamor-lentejuelas porque somos estrellas de la noche, divas callejeras, promesas de Hollywood para el obrero que transita, para el taxista follador. Esta calle se puebla en relación a los ritmos laborales, y después del transitar pocos son los que se quedan, a veces toca ir hasta el machete la calle de los «pirobos» a ver qué pesca uno. Mientras, otra recordaba cómo le prohibieron la entrada a un trans en un establecimiento de esa calle abiertamente homosexual.

«No ha habido un momento en que los flujos se descodifican y todo estuviera libre, y después una recuperación, siendo ella lo malo. El capitalismo sustituye los viejos códigos derrumbados por máquinas de conjugar, por máquinas axiomáticas infinitamente más crueles que el déspota más cruel, aunque de una crueldad distinta. Que los flujos se descodifiquen y que sean retomados por otra máquina —una máquina de conjurar los flujos descodificados— es algo que ocurre simultáneamente» (Deleuze, 2006, p. 45).

El funcionamiento del capital se evidencia claramente en la prostitución, para este caso, el dato de cómo un bar gay que restringe la entrada de un travesti, significa que la tolerancia no es discursiva sino económica, es decir, en donde el mercado designe su ubicación. En este sentido la fuga del hombre en tacones (nómada) se reterritorializa en su dinámica localizada por el capital. Por tanto, retomamos la pregunta deleuzeana «¿Qué nómadas —aunque sean inmóviles— es capaz nuestra sociedad?» (Deleuze G., 2005c, p. 331).

La calle.

En una esquina varias trans, diferentes edades, la competencia del que muestre más, del culo más grande. Risotadas mientras fuman, una le toma el cabello a otra, ambas evocan el gesto colegial de amigas y rivales, competencia de las hembras por el macho de la manada ¿machismo biológico o reproducción de las formas de dominación falocéntrica? No. Ley de competencia entre oferta y demanda.

«La educación étnica reviste el mismo carácter que todo sistema humano de tradiciones; están canalizadas en un código cuyos artículos generales constituyen la base del gusto de la colectividad entera y cuya interpretación origina, según los individuos, variantes y matices de carácter más o menos sutil» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 284).

En este caso la cita de Leroi-Gourhan abre las posibilidades de respuestas frente a la pregunta que hace la actualización sobre los comportamientos de las trans y tiene que ver con el uso de las tradiciones de lo culturalmente femenino dentro de un oficio que oferta un femenino simulado. Así «El cuerpo que actúa el género hace parte de un espacio culturalmente representativo e incorpora interpretaciones que están confinadas por directrices ya existentes» (Border Line, 2011, p. 21).

La peluquería.

En medio de la calle, entre los dos burdeles una peluquería. Nos preguntamos ¿quiénes serán sus usuarios? ¿Será de alguna de ellas? ¿Prejuicio sobre la calle? ¿Indefectiblemente todo el que esté acá tiene algo que ver con los travestis? –Por supuesto que no- entonces no tiene caso preguntárselo.

Al otro día, uno de ellos dice: mirá, allí se peinan las chicas.

«Toda tentativa capitalista consiste en reinventar territorialidades para inscribir en las personas, para volver vagamente a recodificarlas» (Deleuze, 2006, p. 30).

La intensidad marcada en esta actualización tiene que ver con la constitución de un territorio que abastece la demanda de la propia calle. En este sentido, Deleuze señala cómo la máquina capitalista codifica los flujos de la heterotopía.

También.

Quizá Pepito, lo que ofende de esta calle -porque las miradas lo denotan- es la exhibición sin pudor de la axiomática capitalista en la que el servicio condiciona su publicidad, y ella tiene como objeto impactar y cautivar, lograr su recordación y, en el mejor de los casos, su venta. Performática comercial, no más.

«No hay fenómenos fundamentales. No hay más que relaciones recíprocas y desfases perpetuas entre ellas» (Foucault, 2010, pág. 96).

El título de la actualización y su última frase señalan el principio Foucaultiano. Los desfases perpetuos serían las desterritorializaciones generalmente relativas en tanto que «el capitalismo no cesa de rechazar el límite, al punto que habría que decir que no tiene límite exterior, que sólo tiene límites internos siempre son reproducidos a una escala más amplia [...] en cada esfera de destrucción hay una especie de ampliación de los límites» (Deleuze G. , 2006, p.

104) sin embargo siempre existe la posibilidad que haya «lo otro en la repetición de lo mismo» (Deleuze, 2002, p. 54) así «este enriquecimiento de lo mismo, o de lo obvio amplifica (parodia, exagera) el nodo de no sutura hasta el punto de hacer visible la igualdad que sostiene la diferencia» (Figari, 2012, p. 55).

La transacción.

El gesto milenario del intercambio se actualiza en la siguiente escena: el hombre sonriente en el extremo de la barra con las luces coloridas girando sobre todo su cuerpo, está tomándose un trago no sé si de ron. Cada 10 minutos llega una chica, desfile de mercancía. ¿Sólo eso?

Priscilla cuando entra y ve cómo ese hombre –hasta con barbita bonita- la mira con deseo, se ajusta el *leggings* verde que deja ver los «20 centímetros de aceite de avión que les metió», se acerca y comienza el duelo, la negociación. Acá, son dos hombres ¿o es un hombre y un mercado? primera estrategia: el vestuario, a continuación el señor seguramente le dice que está muy linda que él nada más está mirando (de los que va pero no se atreve, de los que necesitan estar tomados para atreverse, o de los que quiere estudiar primero todas las opciones, quizá todos y ninguno). De nada sirve preguntar, acá todo es lo que parece y nada en realidad porque hay un hermetismo circundante, que no tiene que ver con la antipatía, ni con la desconfianza, simplemente no hablan, responden con monosílabos o repiten tus palabras.

Volviendo a la observación, ella se retira y se repite el gesto con 4 chicas más. Una muy linda, con cara de efebo, no permitía distinguir su masculinidad, no podría afirmar si era hombre o mujer. Pero no tenía tetas. Humbert Humbert¹³ la hubiera escogido. Ellas afirman que las que no tienen el cuerpo completamente transformado tienen poca clientela. A un amigo le gustan así, en proceso de transformación, por eso no desea a las prostitutas trans.

¹³ Protagonista de la novela *Invitation of a Beulah* de Vladimir Nabokov

La negociación como duelo invoca todas las formas de lucha. El paisa regateador pone a prueba su ejercicio y no escatima en recursos para lograr la transacción más favorable, aquella que apela a un ganador y no a la justicia de pagar lo que es. Desde que se establezca un precio para negociar se parte del principio de desconfianza en donde un timador se enfrenta a otro ¿O es el ritual- artificio para conquistar el bien de consumo?

1. «Los movimientos y mímicas expresan los sentimientos simples de satisfacción o de descontento, de dominación o de sumisión, pertenecen, con la variedad más grande que implica la organización del hombre, a un código compartido con él con una parte del mundo animal. Más como es humanamente normal, este código es subyacente de una superestructura simbólica muy densa. Se exterioriza como el útil en un sistema de referencia no específicas sino étnicas, y se expresa mediante el adorno, el lenguaje y el decoro social» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 338).
2. «Las heterotopías siempre tienen un sistema de apertura y de cierre que las aísla respecto del espacio circundante [...] “hay otras heterotopías en donde ésta” es un lugar abierto, pero que tiene esa propiedad de mantenerte por fuera» (Foucault, 2010, p. 28).
3. «Es común identificar en los relatos que se ha vuelto natural el hecho de que las compañeras estén enfermas o fallezcan por causa del uso de modelantes estéticos. Por lo tanto esta técnica afecta a la población transgenerista, no solo por ser una práctica clandestina, sino por la banalización tanto de las consecuencias físicas como de las muertes que ha generado este método» (Peralta & Spitia, 2013, p. 293).

Podemos insistir en tres puntos de la actualización anterior: El primero tiene que ver con la lógica económica como el título lo indica, el segundo con el principio de cierre y apertura de la Heterotopía y el tercero con la construcción del cuerpo mediante modelantes estéticos como aceites y silicona líquida por parte de los trans, en este caso, que ejercen la prostitución.

El primer t3pico insiste en c3mo la axiom3tica capitalista recrea en el intercambio las justas medievales, haciendo alusi3n a una pr3ctica com3n en el comercio de la ciudad « ¿en cu3nto me lo deja?» el regateo pareciera la *traslatio* de la batalla en la arena, de la lucha por el territorio en la selva. En este sentido se sugiere una paleontolog3a de los s3mbolos que permita establecer c3mo el mercado actualiza, para este caso, la integraci3n espacial (dominio espacio-temporal del territorio) y el comportamiento afectivo (inserci3n al grupo), pues «la simbolizaci3n inteligente es susceptible de devolverse del v3rtice hasta las profundidades de la base y que todo en el hombre es asimilable a los pasos del pensamiento est3ticamente constructivo» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 275) en conclusi3n, «La transacci3n» se3ala las relaciones que se dan en el intercambio y su posible conexi3n con el sustrato biol3gico de las mismas, sugiriendo que «de ello resulta un verdadero acondicionamiento, que opera como base estable en las operaciones cotidianas, pero que no interviene en el comportamiento est3tico m3s que en la medida en la cual tiene como instrumento al cuerpo humano» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 277).

El segundo punto da cuenta de la din3mica de la heterotop3a Barbacoas, usando los principios se3alados por Foucault explicitados en el cap3tulo II. El postulado que traemos a colaci3n es el concerniente a la apertura o no de las heterotop3as. En esta en particular, encontramos la dificultad de adentrarse en las l3gicas internas de la calle sin ser de la calle, es decir, la experiencia del deviniente est3 supeditada al rol de observador o consumidor, confirmando que la calle es abierta pero cerrada en sus din3micas internas a las que s3lo pueden acceder quienes viven all3, por ello, el m3todo de actualizaci3n.

Finalmente, el tercero da cuenta de una pr3ctica com3n en el proceso de transformaci3n corporal a la que se someten las Trans y cuya exigencia se ve acentuada por la prostituci3n en donde el cuerpo es la mercanc3a a distribuir y su intervenci3n determina su demanda. Por ello, en

consonancia con lo planteado (Peralta Cruz & Spitia, 2013) la continua modificación sobre el cuerpo evidencia un problema de salud pública propia de la población trans por el uso de modelantes, en este caso, el aceite de avión, que ponen en riesgo su salud y su vida.

El short en Barbacoas.

Es la segunda vez sola en Barbacoas. Siempre hay un vértigo al llegar e instalarse. En la barra del bar con la silla hacia la calle pide una cerveza, cruza las piernas y se fuma un cigarrillo mientras observa el lugar tratando de pensar algo. Ve la gente que pasa (tiene placer morboso por imaginarse qué piensan los demás), mientras, se mira con las chicas de la esquina ¿la creen una rival? Con gafas rosas para hacerse a los atardeceres pasan la miran y los gestos la evidencian como objeto de deseo. Piensa ¿las piernas se verán así en cualquier parte o la calle tiene una licencia para que se vean así? Al entrevistar a don Manuel le decía que los travestis tenían mucha fuerza y él asintió diciendo que nadie es capaz de vestirse como se visten ellas. El mostrarse tiene que ver con el exponerse y la exhibición con tantas cargas morales como indecencia, vanidad, egocentrismo, debilidad, que hasta vestirse implica una cuestión pública. Ahora entiende porqué en los colegios todavía pelean por la altura del uniforme.

«En el hombre el valor protector del vestido no es más importante que su forma; es sobre él sus accesorios decorativos que lo acompañan, que se establece el primer grado de reconocimiento social» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 339).

La resonancia que proponemos acá tiene que ver con la percepción social sobre el vestirse. Apunta con la cita de Leroi-Gourhan, al «uniforme de las putas» y cómo alguien que no siéndolo recibe un trato similar por estar en la calle con una prenda «exhibicionista». En este sentido, se entiende el trato de los hombres frente a un descote: si la desnudez es exasperada en la

prostitución, una muestra de piel condiciona el trato circundante ya que se toma como marca de la práctica. Por eso la represión en los colegios frente al vestirse (en el caso de los uniformes) pues el «hábito hace al monje» sin embargo, la desnudez debería entenderse como un derecho y no como un indicio de una práctica.

El reservado.

Allí estaba boca arriba con las piernas abiertas, mirando el techo de aquella habitación blanca iluminada por múltiples bolitas de colores que salían de un bombillo giratorio extendidas por todo el cubo de 2x2 y sin ventilador. Probablemente debajo de la cama algún empaque de condones de cortesía. Una toalla para dos ¿Cuántos hombres, cuántas mujeres, cuántas trans, hicieron poses mayas sobre el colchón con forro de plástico después de entrar, tomarse dos copas, solicitar un espacio más privado, caminar por el corredor oscuro para atravesar la puerta de Alicia?

«Heterotopías de desviación: Lugares que la sociedad acondiciona en las márgenes, en las playas vacías que las rodean, son más bien reservados a los individuos cuyo comportamiento es marginal respecto a la media de la norma exigida» (Foucault, 2010, p. 23).

Contraespacios dentro de las mismas heterotopías, la intensidad marcada es la experiencia heterodoxa permitida y normalizada para la dinámica misma de los espacios que, a su vez constituyen vivencias nuevas para el urbanita cazador de historias.

El extranjero.

Ahí estaba este pelirrojo de ojos verdes en la barra del bar, tomándose una cerveza y pidiendo canciones de hip-hop, al parecer nada más fue para ver. Los medios denuncian

crecimiento del narco turismo y turismo sexual en la ciudad de Medellín; ley que se viole constantemente ley que debe cambiar, esa idea es también del Adriano de Yourcenar. Esta posible «inservidumbre voluntaria, de indocilidad reflexiva» (Foucault) frente a las políticas prohibicionistas pudieran ayudar a entender en lugar de juzgar; el primero posibilita un ethos del urbanita que fomenta la diversificación de la experiencia, el segundo, un hacinamiento carcelario del 70 % en Antioquia superando la media nacional que es del 50 %. La solución estatal: más edificios de encierro, casa por cárcel¹⁴, nuevo código de policía, barrotes por todas partes.

«Toda ley demasiado y transgredida es mala; corresponde al legislador abrogarla o cambiarla, a fin de que el desprecio en que ha caído esa ordenanza insensata no se extiende a leyes más justas» (Yourcenar, 1983, p. 97).

«La crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva. La crítica tendría esencialmente como función la desujeción en el juego de lo que se podría denominar, con una palabra, la política de la verdad». (Foucault, 2003, p. 11).

La actualización, en consonancia con Yourcenar, cuestiona el carácter represor de la ley apuntando a una realidad social como es el hacinamiento carcelario en Antioquia, para lo cual, sugiere tácitamente una flexibilización en la comprensión del delito, en este sentido David Cooper en «*encierro, psiquiatría y prisión*» insinúa una legislación que propenda por «un solo «crimen». (Un poco como en China, donde toda la criminalidad queda reducida a quince puntos...) un crimen que sería el no-respeto al derecho del otro a decir *no*. Un crimen sin castigo pero que remita a una educación política» (Foucault, 1978, p. 199).

¹⁴ Datos tomados del periódico *El Colombiano* del 30 de marzo de 2017: «El antiguo seminario mayor sería una cárcel». Por: Santiago Cárdenas H. y Rodrigo Martínez Arango.

La primera dama.

Es la trans más vieja que ha visto, tiene chivera, pero no al estilo Conchita Wurts¹⁵. Tiene aún cintura de avispa, unas tetas gigantes a las que no le encaja brasiere alguno y su culo es directamente proporcional a ellas. Siempre tiene un costal y le dicen la primera dama porque en los 80s fue amante de un político, estuvo en Europa y ahora anda en la calle por culpa del bazuco. Ésa es la leyenda urbana, pide cigarrillos... mientras, la mira y piensa en tantos cuerpos intervenidos hoy ¿cómo irán a ser en su tiempo otoñal?¹⁶.

En actualizaciones anteriores dimos cuenta sobre las intervenciones en el cuerpo que hacen parte de la dimensión estética del ser humano constituyendo su vinculación afectiva al grupo étnico (ver Tiempos modernos y El short en Barbacoas). En este sentido, la técnica propia de la época contemporánea incide en el envoltorio del cuerpo a partir del decorado, que deja de ser «puesto» (vestido) para insertarse en el cuerpo (prótesis). Sin embargo, la práctica trans «que se hace un cuerpo» no es exclusiva en ellos como lo demuestra la estadística del diario El País comparado con la investigación de (Peralta Cruz & Spitia, 2013). Por tal motivo, el texto anterior suscita una pregunta a cerca de las consecuencias posibles de los cuerpos intervenidos que cada vez son más, pues, aunque el estudio señalado sólo dé cuenta de las prácticas legales y si bien, este habla del procedimiento ejecutado y no de sus clientes (el estudio indica además el turismo médico que ofrece el país) es innegable la popularización de la práctica, quizá no sean sino actualizaciones del refrán «no es fea sino mal arreglada». La paremiología en este caso podría dilucidar mejor el asunto.

¹⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=mzS3wOED514>.

¹⁶ «Los países que lideran la estadística a nivel mundial en la realización de procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos estéticos fueron: Estados Unidos, con 1.414.335 cirugías; Brasil, 1.224.300; México, con 461.544; Corea del Sur, con 445.144; India, con 420.454 y Colombia, con 314.783 procedimientos» tomado del diario *El País*, de Cali: <http://www.elpais.com.co/colombia/sexta-pais-en-realizacion-de-cirugias-esteticas.html>.

Amigos, de enanitos verdes.

Tan lindos esos brasieres, le quedan las tetas todas chimbas ¿dónde los compró? En la Media Naranja, amiga.

—Esos brillanticos de las tiras me gustan —A la orden miamor, si quiere se los presto mañana —Hágale que yo se los cuido, no me los dejo tocar de ningún malparido —a continuación risotadas—.

«Recursos estéticos, se ponen en juego como experiencias de trasgresión. Un escenario, sin tiempo ni espacio, es decir, sin marca significativa. Un puro acto que abarca la plenitud del gesto. Se escenifica, se recrea, se comparten valores que nunca se dicen pero que se implementan» (Figari, 2012, p. 50).

En la presente actualización se da cuenta de una práctica común de prestarse las prendas, no es raro ver el mismo traje en diferentes cuerpos, además, de la posible «camaradería» entre los trans. La cita apela a la circulación de saberes sobre qué ropa usar y donde comprarla.

Tatú San Diego.

¿A vos te gusta que te muestren mucho o que te muestren poco? Decime dónde sentís cuando me ves ¿Ahí en medio de tus piernitas de heterosexual? ¿Ahí en la cabecita redonda y dura? ¿A dónde miras cuando me agacho? ¿Qué imaginas cuando miras mi culo? Te ves clavando a Excalibur en medio de la capilla de Londres o más bien contrariando a Shakira y ¿confundes mis nalgas con montañas? Me encanta mi vida. Me hice un culo grande porque me fascina que me lo rompan, te imagino cabalgándome como jinete de película del oeste, puedo ser la yegua que tú quieras o el macho que responde, lo que tú quieras papi, lo que tú quieras. Soy

una pasiva y no necesito saliva¹⁷ págame, págame que cada vez que me contratas y siento el líquido divino como caricia de dios en *mi espalada mi vida*, confirmo que no somos tan pocas ni tan poco tan locas

«El crear conlleva necesariamente una alegría: el arte es por fuerza una liberación que hace que todo explote, y antes que nada lo trágico. No, no hay creación triste, sino siempre una *vis comica*. Nietzsche lo decía: “el héroe trágico es alegre”» (Deleuze G., 2005, p. 175)

Esta actualización da cuenta de la «carcajada» del travesti a la sociedad que lo «marginaliza» invirtiendo, a través de la resignificación en su cotidianidad léxica, el impropio e insulto; es «la marica amiga» que re-configura el «loca hijueputa». Por eso es alegre en el sentido nietzscheano que señala la cita de Deleuze.

Los bares.

El señor dueño de la Pirámide bar con 17 años de permanencia en la zona lo confirma: «negocio en el que se le dé entrada a los travestis, negocio que se quiebra» solo hay que ahuyentarlos con la música, nunca complacerlos y tener muy presente que «esa gente roba, siempre son así, ninguno se salva».

«Lo que es generador de enunciados es la relación diferencial entre flujos o cantidades de potencias irreductibles, es en el juego de esos flujos que los enunciados van a ser producidos» (Deleuze, 2006, p. 244).

¹⁷ Referencia a la canción *Es una pasiva*, de William Belli en <https://www.youtube.com/watch?v=3HAGYeWgkZc>.

Esta intensidad señala cómo la dinámica de la calle genera los enunciados sobre las subjetividades que produce el asfalto. A este respecto lo confirma el miedo latente de la ciudadanía circundante al transitar y experimentar Barbacoas. Algunos consideran la prostitución trans como una fachada para el hurto, prejuicio o realidad, lo que se quiere indicar es la forma en que se construye el marginal a partir de la misma exclusión a la que se les condena.

Los valores y los ritmos.

«La mañana es una buena hora para conseguir travestis. Están en ayunas y eso hace la cosa más higiénica. Hay unas que se amanecen y otras que madrugan, obviamente yo le hablo de las segundas, esas son más sanitas porque no les gusta tanto la fiesta»

Entonces hay una moral que incide en el valor del producto: su relación con los estimulantes y la noche, los noctámbulos son menos «confiables»; como es que la ausencia de Helios sigue siendo el momento preferido del Coco. El mundo es un juego de niños. También recordó al amigo que le gustaban las trans más femeninas y las menos obscenas. «Más mujeres que hombres» es la expresión señalada para marcar los límites de la transgresión; puta pero recatada ¿por qué la condena sobre la exacerbación de la práctica? Cuestión de gustos o ¿desplazamientos del dicho popular «el que me toca el culo me merca» usado para establecer el pago masculino por acceder a los favores sexuales de la damisela paisa? ¿No es la misma señora esta vez increpando a su hija por que se ha casado con un hombre que ni si quiera la puede mantener? ¿Jugamos a la trasgresión para arrepentirnos? ¿Qué diría Freud?

«Esta “domesticación” simbólica conduce el paso de la ritmicidad natural de las estaciones, de los días y las estaciones de marcha a una ritmicidad regularmente condicionada en la red de los símbolos del calendario, los horarios y los sistemas métricos, que hacen del tiempo y el espacio humanizado la escena sobre la cual, el juego de la naturaleza está regida por el hombre» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 305).

Sugerimos dos aspectos en el presente texto que tienen que ver el primero con el dominio del hombre sobre lo biológico como lo indica la cita anterior y, la transgresión no discursiva que subsiste en los gustos señalados. En primer lugar, la conciencia sobre los ritmos viscerales para el ejercicio de la prostitución ya sea como ofertante o consumidor denota el determinismo biológico para su elección: que estén en ayunas por ejemplo. Además, la percepción sobre la noche anuncia el miedo ecuménico por la oscuridad, quizá, porque en ella, el sensorio visual dificulta el dominio espacial, situación que instintivamente refiere al peligro del individuo en el territorio.

El siguiente aspecto vinculado en la actualización es el gusto por el simulacro que se disimula a sí mismo. En ella subsiste la pregunta por la «naturaleza» de la preferencia, nosotros la soslayamos de antemano pues no se puede responder. Lo que sí se puede considerar es un gusto no discursivo, es decir, una preferencia que no se fundamenta en el porqué. Ahora bien, dentro del exhibicionismo de las trans siempre hay alguna que invoque a estos clientes.

Los dibujos.

Diseñadora de modas y dibujante aficionada están sentadas en la barra de un bar sin nombre en la calle Barbacoas. La barra da al exterior y cada una con tabla, hojas y lapiceros comienzan el trabajo de campo. El plan era montar un croquis del lugar, pero una de las chicas pidió que la dibujaran después de indagar por lo que hacían. Daniela se paró de perfil mientras

cada una observaba, con cierta envidia, al simulacro de mujer más guapa que las descendientes de Eva por voluntad divina. Tenía una cabellera ondulada y abundante, una boca carnosa con el volumen justo para querer morder y los ojos profundos de caballo detrás de las pestañas de Angelina Jolie. La dibujante aficionada se esfuerza y corrige: no deja de plasmar al hombre, ahí estaban los labios de Juan, la nariz de Pedro o la frente de Luís. La diseñadora hace un maniquí de alta costura: la hizo modelo. No es de extrañarse que Daniela hubiera preferido el deseo al pasado y pidió el dibujo de modas para ponerlo en su habitación, mientras, la otra estudiante se disculpaba por el dibujo incompleto del rostro y lo mete rápidamente en su mochila, procurando esconder la imprudencia de su trazo.

«Hay que desorganizar los órganos, deshacerlos, poner entre paréntesis la realidad que conocemos demasiado bien: el organismo no son los órganos sobre un cuerpo, el organismo es un código, o una combinatoria» (Deleuze G. , Derrames. 2006, p. 91) y «todo código, toda combinatoria termina siempre por transformar un cuerpo en organismo» (Deleuze G., 2006, p. 93).

En lo que queremos insistir con la actualización y la cita de Deleuze es en el gesto de la trans con los dibujos. Ella se hizo su organismo extirpando el anterior ¿quién quería recordarlo? Lo que nos dice el francés es muy claro, el organismo se desahace en el cuerpo sin órganos, el hombre extirpa su código masculino para constituir otro código: el organismo transgénero.

La marquetería.

¿Cómo se sostiene una marquetería en la calle Barbacoas? Marcos para fotografías de quince o primeras comuniones ¿quiénes son sus clientes? Nunca vi a alguien comprando. En el

segundo piso un almacén de discos siempre cerrado. En las escalas del edificio chicos fumando marihuana. Ellos eran los únicos que habitaban la calle-plaza el viernes santo.

«Esos contraespacios son interpenetrados por todos los otros espacios que ellos impugnan [...] hay reverberación de los espacios unos sobre los otros y sin embargo discontinuidades y rupturas»
(Foucault, 2010, p. 39).

Los locales de la calle que no tienen que ver con la prostitución trans suponen un uso de ellos no exclusivo de los trans, de esta manera «enmarcar» la fotografía en una zona de prostitución reconocida implica que sus clientes o son cercanos a la zona y son lugares de permanencia más por décadas y también los trans hace uso de ellos. La cita de Foucault alude a la forma en que su presencia posibilita unas relaciones diferentes al tráfico sexual dinamizando aún más la experiencia de la calle.

La Pirámide Bar.

Bar de salsa atendido por el dueño, lleva 17 años prestando el servicio, tiene ya su clientela. Dice que la calle está mejor que antes cuando todos los venteros ambulantes, travestis y habitantes de calle estaban diseminados por el lugar. Los últimos le hacían mandados a cambio de cualquier peso, si bien roban con él no se metieron, en la ciudad es ley lo del «tigre sabe a quién le sale».

Bares La Pirámide y Las Delicias.

Es lo que se conoce como un bar para bohemios, desde Rock en español hasta Violeta Parra, pasando por la salsa de Victor Manuel, este es un bar donde reina Youtube, por lo tanto la voluntad de los clientes. Esa es la razón que da su dueña para argumentar el hecho de un bar que

no es de travestis, ni se ejerce la prostitución allí se sostenga 20 años en la calle de Barbacoas ellos tienen, junto con la Pirámide de don Manuel, su propia clientela. Sobre la pregunta obvia a cerca de la inseguridad de la calle responden unánimemente: con uno no se meten ni con quienes vienen acá. En la selva de cemento leones y elefantes comparten la misma charca, alianzas espaciales.

«Es como si una cadena significativa interceptara repentinamente un fragmento de otra cadena significativa. Es raro este fenómeno de intercepción [...] En una sociedad, hay cadenas en todos los sectores, hay una sola cadena, un significante mayor. Es como una cinta por donde pasan un montón de cosas. Luego un fragmento intercepta otro [...] yo diría que aquí hay una plusvalía del código. Se trata de un código animado, de una especie de biocódigo que al pasar por un fragmento de otro código se lo apropia» (Deleuze G. , 2006, p. 101).

Aludimos a la manera en que el flujo del capital exige posiciones que disuelven las fronteras del estrato molar, la imagen que evoca Don Manuel es la del agua y el aceite, juntos pero no revueltos es una camaradería determinada por el comercio.

Luciana, el mono zarco.

Era muy linda, con facciones delicadas, no era estridente, parecía muy tímida, tenía el cabello rubio y una piel dorada por el bronceado. Después de unos aguardientes la investigadora ya le estaba preguntando si ella como trans estaría con una mujer. Le respondió que no, que no le provocaban «ni cinco» las mujeres, que nunca había estado con una y si no lo había hecho antes menos ahora. Le enseñó una fotografía, la sacó de su bolso y le mostró su cuerpo anterior. Era una «retrochimba», hubiera podido ser el heterosexual más exitoso, y sin embargo prefirió los tacones. Salmón es salmón aunque ni se entere y por ellos es que hay un reconocimiento de sus

derechos, más allá de una legislación, una sociedad más respetuosa y tolerante, eso es ampliar el lindero y ya en sí tiene efectos políticos.

«La elección de una vía monstruosa; siempre se realiza en interacción con otros sujetos significantes. En efecto antes o después, alguien le identificará y le etiquetará como monstruo sea una autoridad familiar o una autoridad judicial [...] cualquiera que sea su naturaleza congénita todo monstruo es la criatura alumbrada por algún doctor» (Gil Calvo, 2006, g. 319).

La actualización de Luciana el mono zarco junto con la cita de Gil Calvo da cuenta que la desviación señalada es construida por la «política de la verdad» en la época histórica en la que se constituye en resonancia con lo dicho por Foucault a cerca de la psiquiatría por ejemplo, la disforia de género está catalogada como enfermedad mental, en Colombia sólo los diagnosticados pueden acceder a un tratamiento subvencionado por el Estado. En el fondo existe una insinuación del derecho a lo monstruoso, a diferir sin la necesidad del encasillamiento, pero el hombre occidental, a la manera de la enciclopedia China, le dio por categorizar la existencia de tal manera que la disidencia quedara confinada también en lo anormal y todas sus «actualizaciones».

“La tía.”

Así le decían las chicas a la administradora del bar, ella les decía “las muchachas”. Había cierta fraternidad, contrario a lo que decía don Manuel esta mujer se beneficiaba de la prostitución ejercida en su bar, caminaba hasta San Antonio a las dos de la mañana justo cuando cerraba «ellas también lo cuidan a uno, además que nos vamos conociendo» era muy amable la señora, pero hace un año no la ve, los que atienden empezaron a fluctuar como los trans en la calle. Este es un lugar de tránsito, lo dicho, pocos se instalan.

«En nuestros regímenes, los nómadas no tienen cabida: no se escatiman medios para regularlos y a penas consiguen sobrevivir» (Deleuze G. , 2005a, p.330).

Hemos traído a colación la cita sobre los nómadas pues consideramos al trans prostituta una suerte de nómada en tacones, señalando la precariedad de sus vidas, pues «la subversión ontológico-política, que estos son capaces de producir, a un nivel retórico-performativo antes que semántico-cognitivo- sobre el orden sexo-genérico dominante» (Olivera, 2012, p. 107) se da a partir de la segregación que hace la misma sociedad sobre ellos.

Los negros.

Recién los vio. Ellos no pasan de una zona. Cada grupito tiene su lugar. Los del hotel, los del bar con la barra en la entrada, los de la raza y el semáforo. Pero a la vuelta, en la calle que rompe a Palacé y conecta con la iglesia dedicada a la inmaculada concepción, hay un pórtico republicano de un verde «gnomesco» con dos trans afro. A parte de la eterna piel lozana que da la melanina también está la belleza de la fibrosidad de los músculos, cada uno marcado, delimitado, sólo les falta el aceite de coco. No faltará el que diga que en la afro- prostitución se repite el gesto milenario de la dominación y vejación del hombre blanco burgués.

«La axiomática es algo absolutamente irreductible a cualquier código, y decir también que no hay especificidad de la axiomática porque ella siempre oscila entre dos polos: su polo de fuga, y aquel que consiste en resucitar contra las fugas las antiguas instancias sobre un modo nuevo, ya no como elemento ficticio, sino como elemento de representación subjetiva» (Deleuze, 2006, p. 148).

Acá tenemos dos posiciones respecto a los trans afros: en la actualización una ironía frente a la perpetua vejación de los afros, no porque se esté en desacuerdo con la reivindicación a

los sufrimientos y discriminación expuestos sino porque también en ellos es una desterritorialización que tiene que ver con su raza. El hombre negro, desde los cuentos coloniales, ha sido visibilizado (también desde el racismo) como un macho con falos gigantes y que ellos en lugar de continuar con la tradición la inviertan a tal punto de negar esa masculinidad significa una doble trasgresión. Vemos esta ironía también en el «paisa» y la calle del «Machete» la cual es gay y burla directamente esa noción del paisa verraco y heterosexual.

El uniforme de las putas

El negro, las mallas, los brillantes y la ropa interior-exterior imperan en la pasarela Barbacoas. Pasa una joven de camisa dorada de lentejuelas, también algo pequeña, hace el gesto de cubrirse con un saco que lleva encima, no sabemos si fue el viento o si se dio cuenta de compartir el gusto con las putas trans.

«El adorno posee antes que todo un valor étnico. La pertenencia al grupo es primero sancionada por el adorno vestimentario [...] la identificación del vestido o de las armas precede a las relaciones» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 339).

Esta actualización apunta a lo mismo que el Short en Barbacoas. El gesto de la mujer con el saco y su camisa dorada de lentejuelas da cuenta como el «uniforme puta» se desplaza a otros escenarios de la prostitución o viceversa. En este sentido, el vestido si bien determina las formas de relacionarse como lo dice el paleontólogo francés, también se pliega a otros espacios, cuestionando el propio uniforme.

Una diva a la vuelta de la esquina

¿Qué hombre viejo y feo puede acceder a una diosa de televisión cuya inversión no le implique mucho tiempo y dinero? Una puta en la esquina. Divina ese trans con un enterizo de malla que dejaba ver sus abdominales y culo redondo de proporción perfecta. Su rostro no era el más bonito pero su cuerpo recordaba a los flacos jugadores de futbol, pura fibra: no se le notaba el aceite inyectado o la silicona líquida. Sin embargo, en esas dos horas no había pescado ningún cliente, a pesar de su atarraya.

«El último rasgo de las heterotopías es que tienen respecto al espacio restante, una función [...] o bien la función de crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio todavía, todo el espacio real, todos los emplazamientos en cuyo interior de la vida humana está tabicada»
(Foucault, 2010, p. 79).

El principio heterotópico se cumple a cabalidad con la prostitución regulada por el establecimiento para la economía de las pasiones, allí se vive una experiencia heterodoxa a fuerza de ilusiones compradas. Reforzando la funcionalidad de la heterotopía, la cual la sociedad constituye como agenciamientos que equilibran su propio movimiento.

Olas del mar.

La pescadería de la esquina impregna la llegada al sitio de un hedor que evoca el nacimiento de Jean-Baptiste Grenouille. La basura en la esquina regada por las búsquedas infructuosas de comida o reciclaje sumada al agua jabonosa chorreante ocasionada por la cenicienta del negocio, decoran el cuadro en el que las chicas con sus tacones y vestido a las afueras del Hotel se instalan para las instantáneas de los transeúntes. Es la estética de la urbe.

«La superestructura del sentimiento gastronómico es sobre todo olfativa» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 285).

Dos puntos en los que se quiere insistir: uno tiene que ver con la presencia en una sola calle de micro-mundos tan disímiles como una pescadería y un prostíbulo. Posibilidad de la ciudad que junta peras con manzanas, vemos en la cuadra aledaña a la calle —la del parque Bolívar— a dios y al diablo plegados en el tacón-trasero de las escalinatas de la iglesia Metropolitana. El otro punto se refiere a la llegada de la calle cuyo olor evoca la alimentación que contrasta y refuerza a las trans como Sirenas con quien perderse, para «comer y ser comido». Si recordamos la distinción de Levis-Strauss (2002) entre lo crudo, lo cocido y lo pútrido, cada uno como estado de la civilización (siendo lo cocido su máxima expresión) el olor del pescado sin cocción y la putrefacción que genera el sol al calentar el agua en el asfalto de la calle podrían sugerir algo «salvaje», tan instintivo como indómito.

Estética Camp.

La carcajada sobre lo femenino, sobre la medida y el tercio excluido o de Betty BO5¹⁸, la marica que en lugar de corregir el insulto y la exclusión se burla como el poeta trágico, afirma la muerte con la vida (Deleuze), al sustraer de toda intolerancia el agravio para re-significarlo en su representación desde la morisqueta.

«Entre el tiempo pasado y el que se inicia, la proporción de los individuos realmente creadores y de la masa no ha variado sensiblemente y uno puede tener la seguridad de que existirán siempre hombres para cantar con su propia voz, participar ellos mismos en una ceremonia mayor, empujar con su propio pie un balón o tallar con su silla en un tronco de árbol. Pero estos hombres son el elemento exteriorizado del dispositivo social y su función consiste en traer a la multitud la ración necesaria de participación social» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 348).

¹⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=bvG11aK1ML4>

Hemos venido insistiendo en el papel creativo de la prostituta trans que se desterritorializa cuando construye su cuerpo y cuando lo oferta: Desplazar el condicionamiento biológico y cultural en la configuración del cuerpo y tener una relación explícitamente económica con él objetivándolo en mercancía, además de la experiencia que ofrece, si bien son producidos por la misma sociedad, en ellos no se puede negar un índice de plusvalía.

A la tesis.

Yo a la tesis le agradezco mucho, creo que la estética en su versión expandida es el barco para sortear el mar que anunciaba Nietzsche, la verdad, el tercio excluido es bastante pesado en una sociedad tan cerrada como la paisa -Habiendo crecido en un hogar conservador, rural, literalmente salté de la vereda la Meseta a las mesetas Deleuzeanas y lo agradezco- Ha sido una limpia constante y un cultivo de sí. De la melancolía a la tragedia, pude matar al viejo Giorgi del Atlas de las nubes. A los estetas se les acusa de la falta de posición política, no es cierto, el estilo es ya político como dice Deleuze refiriéndose a los aforismos nietzscheanos. La liberación de las culpas, a través de discursos fundantes de tolerancia es el gesto político por excelencia, el amor fatti: estar a la altura del acontecimiento y gozar de la gran salud. El árbol nómada siempre es raíz, por eso conecta todo con todo, ejercicio vital o la vida como objeto de investigación ¿ethos del artista? nuevos vientos.

«Ese cerebro, ese cuerpo, cuando toma la palabra cuando habla sólo puede hacerlo para mostrar las ideas de los autores que ama y mostrarlas como ideas grandiosas, pues no hay otra manera de hablar más que amorosamente, ni otra manera de hablarle a la vida, nombrando al pensamiento, más que admirativamente. Ahora, si el lector, en las condiciones circunstanciales de su finitud, tiene la necesidad de escribir, sólo puede hacerlo modestamente quizás para mostrar un posible uso de las ideas con las que ha celebrado su silencioso encuentro, en función de su actualidad» (Hernández & Restrepo, 2014, p. 44).

La escritura como afecto resultante del encuentro amoroso entre dos cuerpos pensantes, el virtual-autor que se actualiza en la interpretación de quien lo padece, relación a destiempo, desigual siempre, creativa y ontologizante.

Otros.

¿La ciudad como Virtual y sus narrativas como actualizaciones de la misma?

Si las heterotopías son índices maquínicos, ellas se reterritorializan en las instituciones del microtráfico y la prostitución... como dice la canción: El mismo banco y dos cuentas corrientes¹⁹ o «Ampliación de la escala» en la axiomática capitalista

«La educación étnica reviste el mismo carácter que todo sistema humano de tradiciones; están canalizadas en un código cuyos artículos generales constituyen la base del gusto de la colectividad entera y cuya interpretación origina, según los individuos, variantes y matices de carácter más o menos sutil» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 284).

La creación opera en tanto que la plusvalía construye nuevos escenarios de experiencia, en este sentido la prostitución trans visibilizó la voluntad explícita por una performática del género como derecho. Después de la despenalización de ciertas conductas sexuales su cultivo sigue siendo motivo de alarma para la sociedad colombiana.

¹⁹ Canción de la polla records: *La secta* (La Polla Records).

Lo furtivo: ser robado.

Que le faltó malicia, que cómo no lo vio que debió pensar ¿quién puede predecir el infortunio? Devenir ciudad: azucar los sentidos. ¿Precavido o prejuicioso? ¿Cuál es la línea que pone a uno en un lado o el otro? Quizá como el Cronopio con el León sea la apuesta de una mínima variación para producir una diferencia. Propuesta creadora diría Deleuze con la esperanza de producir nuevas tierras

León y cronopio

Un cronopio que anda por el desierto se encuentra con un león, y tiene lugar el diálogo siguiente:

León. —Te como.

Cronopio (afligidísimo pero con dignidad). —Y bueno.

León. —Ah, eso no. Nada de mártires conmigo. Échate a llorar, o lucha, una de dos. Así no te puedo comer. Vamos, estoy esperando. ¿No dices nada?

El cronopio no dice nada, y el león está perplejo, hasta que le viene una idea.

León. —Menos mal que tengo una espina en la mano izquierda que me fastidia mucho. Sácamela y te perdonaré.

El cronopio le saca la espina y el león se va, gruñendo de mala gana:

—Gracias, Androcles. (Cortázar, 1995, p. 87).

Sugerimos una ética del Cronopio en la que se apuesta por una reacción no predecible y que genera un desplazamiento en quien la padece.

Leyendo la ciudad en clave deleuzeana.

La multiplicidad de la ciudad es democrática —permite la posibilidad de todo— sus devenires cuestionan, fastidian o atraen a quien se atreve a mirar. Esa perturbación que genera es creativa y revolucionaria, son máquinas de guerra no necesariamente efectivas. La revolución

tiene que ver con el movimiento y éste produce desplazamientos que pueden ser de rotación o traslación: puede que remita al mismo punto y no pase nada o puede llevarlo a nuevos pastos, por eso mismo, labor de arte.

Parque del Periodista.



Figura 8. Figura 8. Cartografía del «Perio».

Fuente: elaboración propia.

El parque del Periodista en la ciudad de Medellín ha sido un espacio que se ha erigido por los cuerpos que lo habitan, a pesar de algunos y con la connivencia de la ciudad misma. Inició como una zona de divertimento nocturno generada por los bares y terminó siendo el Parque quien condicionó la existencia de aquéllos. Dentro de la cuadrícula urbana una mínima dosis de

Parque, el cual, puede singularizarse con respecto al resto de la ciudad, no por tener prácticas ajenas a la urbe sino por la cotidianidad en que se vivencian. Parafraseando a Foucault, como Heterotopía de desviación: el Parque rellena la cuadrícula pero se resiste a ser parte de ella. Ajeno al entorno existe precisamente por éste. Es literalmente una desviación de la carrera 43, bifurcación de la que emerge. La connivencia de la ciudad radica en que los espacios de esparcimiento son necesarios para el cuerpo trabajador, por eso los tolera. Situación que explica más de 25 años de vida nocturna entre música estridente, alucinógenos cada vez más permitidos con una policía que hace rondas y una plaza de estupefacientes al alcance y vista de quien sea.

El «Perio».

Sabía que investigar era duro, su formación se lo había enseñado y siempre ponía el ejemplo en clase de que era como casarse y –si indefectiblemente iba a costar- habría que escoger un objeto que interesara, de lo contrario sería más difícil el ejercicio. Por eso: un sitio que interpelara su existencia. Tenía una pregunta: La relación entre la filosofía y las drogas. ¿Había mojigatería al respecto? Subsistía el fantasma ¿Del quién en lugar del qué? devenir objeto de investigación, verse para ver, yo es otro, lu-ga-rean-do, de-li-rando o «del trabarse». Hay gente que viene con el THC²⁰ incluido, no requieren estimulantes. Tampoco cree —como se lo dijeron alguna vez— que la marihuana lo volvía inteligente a uno (esta es la parte de los «marihuaneros andan diciendo») sino como dijo otro, es una frecuencia. Un disponerse o estar presente: En tiempos de agitación

²⁰ **THC**, abreviatura de **tetrahidrocannabinol**, es un compuesto químico encontrado en la planta de cannabis, también conocida como marihuana. Cuando se utiliza, ya sea a través de la ingestión o inhalación, se une a receptores específicos en el cerebro llamados receptores de cannabinoides. En dosis bajas, el compuesto causa una reducción del dolor, puede reducir la agresividad, puede estimular el apetito, y puede ayudar a reducir las náuseas. Las dosis más altas pueden causar la «alta» asociados con marihuana, conduce a la percepción alterada del tiempo y del espacio, y los sentimientos de felicidad o fatiga (s. d.).

un detenerse para un devenir molecular²¹ –redundancia- posibilidad de afectarse²² (Mesa, 2016),
habitar (Serres, 2011)

«Las cosas no tienen una existencia estable, fluyen y se disuelven en una metamorfosis incesante no hay identidad; no hay identidad conceptual ni dominios separados, los seres poseen un mismo valor y no se comparan por sus grados de cercanía (proporción) o por su analogía (proporcionalidad) con respecto a algún otro que posee el ser de una forma eminente, es decir, se rechaza toda trascendencia y jerarquía. No se trata del ser, se trata del devenir cobija a la misma metáfora que deviene metamorfosis» (Moreno , 2016, p. 264).

Proponemos una experiencia del lugar también mediada por el consumo de marihuana como facilitador de devenires en tanto que cumple una función de distención en el espacio producido por este mismo. Es decir, la frecuencia que sugerimos es la resonancia que produce la planta originada por la experiencia del lugar y el afecto generado cuya evidencia es la actualización como tal.

Devenir paloma.

El parque trapezoidal, rellano de cuadra, cuadramiento que descuadra por su fiesta excesiva, impudorosa “*de ambiente pesao*” tiene un olor que predomina y contamina, hipofixia. Según el grado de tolerancia, la hora y el día, será el segmento de lugar, aquel desde donde

²¹ «No necesitamos hacer ningún esfuerzo para prestar cuerpo a las cosas porque, antes bien, son las cosas las que nos han prestado, las que brillan en nuestro cuerpo y constituyen su pre sensible. Pues el cuerpo es ya en sí mismo nuestra exterioridad, el escenario que se disputan las fuerzas deseosas de un lugar en el que habitar, de una superficie en la que quedar d-escrita» (Pardo, 1991, p. 37).

²² «Cada lugar es una invención poética, una labor del arte. No existe el lugar abstracto: lo que existen son lugares afectivos o, lo que es lo mismo, afecciones, inscripciones, huellas y rastros de contactos entre unos y otros, entretenimientos: maneras de detenerse con algo o con alguien» (Mesa, 2006, p. 2).

corresponde otear y picotear —veníamos hablando del mar de Poseidón ¿será esta paloma de Noé?²³

«Comportarse es leer el espacio que se habita. Ahí la distinción entre el espacio sensible y espacio inteligible se difumina, porque las huellas están antes de la distinción que inaugura la metafísica. Lo que sentimos no cabe en lo que entendemos, pero toda posibilidad de entender [...] pasa por el imperativo estético en su fondo, de pensar lo sentido para sentir lo pensado y en esto, las palabras no difieren de los movimientos o de los gestos» (Pardo, 1992, como es citado por Mesa, 2006, p. 11).

La experiencia sensible del lugar implica necesariamente el cuerpo que padece el espacio, y el afecto es el contacto resultante de la carne y la piedra al modo de la orquídeabeja de Deleuze. El «entrecuerpos» como creación constituye un segmento de la multiplicidad-lugar. Y es creativa si consideramos que hay tantas ciudades como cuerpos —ello atendiendo a la indistinción entre lo pensado y lo sentido— así, en el segundo término se imbrican la memoria étnica, genética e individual.

El parque-banca-bar.

Devenir arquitectónico, del planeador al usuario, banca incómoda pero banca al fin y al cabo. Los días de mayor afluencia puede ser motivo de disputa, es un Parque-bar²⁴. Rogad a los dioses porque no se aplique el código de policía, el problema es que ya está, como dice Narcosis²⁵: «sucio policía verde defiendes la decadencia», aunque no repetimos eso cruzando la

²³ «Este no corresponder-a-ninguna-clase, esta “indefinición” o “vaguedad” no es una deficiencia o incoherencia lógica sino una suerte de potencia o azar» (Rajhman, 2007, p. 58).

²⁴ «El conjunto, conectado por “acontecimientos” ocasionales, es independiente de toda lógica urbanística y administrativa» (Gibellini, p. 34).

²⁵ Banda de punk peruana.

calle Villanueva a las 3:00 a.m.... Ahí ver una patrulla alivia. Recalo de confianza en las instituciones.

«Entre la forma de la norma y las contorsiones del uso surgen las dos habitaciones humanas, las dos caras del lugar: la habitación dada, preexistente, y la habitación del habitar, habitación del uso, del devenir» (Mesa, 2006, p. 10).

La intensidad de la actualización y la cita de Carlos Mesa sugiere la contorsión en el uso de la escultura como banca, situación que no predijo el urbanista, además, la relación con el orden policial según la hora y el lugar en el que se encuentre, la percepción sobre la policía denota como «la enfermedad de la seguridad y su concomitante, el control, es a los hombres de esta época, como dice Guattari, lo que la mixomatosis a los conejos» (Hernández & Restrepo, 2014, p. 46); quisiéramos en cambio, que se comprendiera de la desgracia y hasta de la inminencia de la muerte sus «dos aspectos bien diferenciados: en un sentido, me separan de mi potencia; en otro, me dotan de un extraño poder como un poderoso medio de exploración que constituye al mismo tiempo un dominio terrible que se ha de explorar» (Deleuze, 2005a, p. 164).

El parque-plaza.

Todo el que necesite marihuana o perecito²⁶, de no conocer otra plaza llega al Periodista: se ofrece abiertamente desde que no haya policía. Para los usuarios ocasionales del parque es un sitio propicio para consumir sin los miramientos rurales de la vergüenza, da seguridad a pesar de que se esconda la mercancía en canecas de basura o alcantarillas, y que el producto sea

²⁶ Diminutivo de Pérez. Forma de llamar al «perico», derivado de la cocaína.

«rebajado» para maximizar la ganancia: polvo —*rompeñatas*—²⁷ o el porro de la *pálida loco*²⁸.

La clandestinidad anula los derechos del consumidor pero no su fiscalización: el control policial, el del Gran Hermano, tiene registradas tus visitas al parque cada vez que os pide el número serial, y por si fuera poco, también está el ojo angular de la cámara²⁹ en la esquina... *El ojo tv, es un arma*³⁰.

«La conjugación de una micropolítica de los cuerpos y una biopolítica de las poblaciones con los sistemas de control molar y molecular, con la video-visión permanente y en tiempo real, el implante generalizado de la cámara sobre el cuerpo, el registro permanente de los desplazamientos, la indagación continua de las opiniones, la promoción de la desconfianza a nombre de la seguridad personal, y todos estos dispositivos conjugados con las grandes medidas policíacas y militares de detención masiva, de cerco coactivo, de chantaje y delación, constituyen un fantástico proceso de estatización en el cual cada individuo es colonizado y se le hace nacer su propio estado interior» (Hernández & Restrepo, 2014, p. 47).

La actualización es una muestra de la exigencia por el control de calidad del producto a raíz de su clandestinidad y la denuncia sobre la vigilancia. La cita da cuenta de cómo denuncia y reclamación obedecen al imperio del Estado interior que señalan los autores.

²⁷ Rompenarices.

²⁸ Es cuando la marihuana marea y genera cambios bruscos en la presión sanguínea, también es un guiño a Charly García (músico argentino) en la introducción a la canción el fantasma de Canterville

²⁹ «Siempre nos encontramos con el mismo problema, una vigilancia generalizada que se extiende. Y ahora con un curioso fenómeno que es la des-especificación de los sectores de vigilancia» (Foucault, 1978, p. 131).

³⁰ Alusión a la canción *El ojo t.v.* de La Polla Records.

El parque temático.

El «cometrapo», Sativa, los piercings, Torobeto, son negocios relacionados con la baretta. Están las licoreras, los informales venden dulces, manillas, pipas; los cigarrillos «menudiados» con un IVA del 60 %: la impugnación del poder no busca abolirlo sino reemplazarlo.

«Sería preciso saber hasta dónde se ejerce el poder, mediante qué relevos y hasta qué instancias, a menudo ínfimas, de jerarquía, control, vigilancia, prohibiciones, coacciones. En todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce. Nadie, hablando con propiedad, es su titular y, sin embargo, se ejerce en determinada dirección; con unos a un lado y los otros en el otro; no sabemos quién lo tiene exactamente, pero sabemos quién no lo tiene» (Foucault, 1978, p. 77).

En este sentido la cita y la actualización denotan los juegos de poder que se dan en el parque mediados por el consumo y tráfico de estupefacientes. A este respecto cabe señalar que la ilegalidad ejerce el poder sobre el parque y que puede ser más corrosivo que el del Establecimiento.

Parque ritual iniciático o de paso: Eskorbutín³¹

Después del San Alejo se remata en el parque: plan de adolescente, colegial descarriado o lo que sea. Paso obligado, plaza fácil o el típico lugar maloso para el que empieza a ser grande. De ahora en adelante «a nadie mirará a la cara por no vomitar». El Gavroche del barrio se inicia en el mundo del hampa en el centro, no existe el otro.

³¹ Nombre de una canción de la banda Eskorbuto, de la cual se tomará la frase «a nadie mira la cara por no vomitar» más adelante.

«Hay siempre algo en el cuerpo social, en las clases, en los grupos, en los individuos mismos, que escapa en cierto modo a las relaciones de poder; algo que no es la materia común más o menos dócil o reacia, sino que es el movimiento centrífugo, la energía inversa, la escapada [...] esta parte de plebe es menos el exterior del poder que su límite, su envés, su contrapunto; es la que responde a cualquier avance del poder con un movimiento para deshacerse de él; es pues lo que motiva cualquier nuevo desarrollo de las relaciones de poder» (Foucault, 1978, p. 154).

El parque alberga resistencias a ese ejercicio legal del poder representado en la familia, el trabajo o el colegio por eso los jóvenes predominan en el parque, se sugiere además el ethos del delincuente que sólo piensa en su bienestar propio siendo él el centro en el centro de la ciudad.

Perico vs. Baretta (los marihuaneros andan diciendo)³².

Mire, el perico y el chorro los pone todos ansiosos, son agresivos, compran una pelea y «cascan» a cualquiera, en cambio el porro es más bonito, tranquiliza. ¿Justificación a lo Bob Marley, revolución canábica o «diga con qué se droga y le barajeo de a cómo va a ser la condena, parcero»?

³² Grupo en Facebook que da cuenta de expresiones propias del consumidor de marihuana, ver: <http://elclavo.com/destacado/los-mad-los-marihuaneros-andan-diciendo/>

«Realizando una lectura de estas características, las drogodependencias emergerían como un punto de encuentro entre sujeto, producto y sociedad. Lo cual permite apreciar, que aquellos individuos que conforman una sociedad bajo determinadas formas de cohesión y producción, participan de un “saber” sobre las prácticas que en ella se observan» (Bilbao, 2003, p. 36).

En esta actualización relacionada con la cita señala la forma en que la sociedad determina las drogas que consume, hecho que evidencia las dinámicas políticas, económicas y culturales de la misma. En este sentido, se propone el estudio del consumo no como problema a resolver, sino como práctica cultural aplicando el principio de «dime con qué te drogas y te diré cómo eres».

Lo abyecto

La orina, el vómito. Te sientas y huele feo. Si vas de falda, que tu piel no toque la losa aunque te compres un porro sacado de la mismísima alcantarilla; el consuelo es la bolsa, pero ella estuvo entre los genitales del jíbaro³³ en algún momento. Es mejor no pensar en nada cuando se aspira: ojos que no piensan, vísceras que no sienten.

³³ Vendedor de estupefacientes.

«Definimos a la abyección como una relación eminentemente emotiva, nos resta saber qué es lo que socialmente suscita. En el campo de lo ético y normativo las valoraciones discurren entre lo bueno y lo malo, lo sano y lo enfermo, lo legal-ilegal, normal-anormal. Ya en el campo estético, entre lo bello y lo feo, y en el terreno de las emociones, lo abyecto básicamente discurre entre la repugnancia y la indignación. Lo repugnante según Nussbaum (2006), nos sitúa en el campo del asco, de aquello que nos remite a lo pútrido de la muerte, al no ser y a la falta de humanidad. El asco es la forma primordial de reacción humana a lo abyecto. El asco representa el sentimiento que califica la separación de las fronteras entre el hombre y el mundo, entre sujeto y objeto, entre interior y exterior. Todo lo que debe ser evitado, separado y hasta eliminado; lo peligroso, inmoral y obsceno entra en la demarcación de lo hediondo y asqueroso» (Figari, 2012, p. 133).

Señalamos cómo el parque ofrece una experiencia de lo abyecto a raíz de su forma de habitar. El parque es sucio y sin embargo siempre hay gente de todos los pelambres, la abyección desde el arte lo exige, en este caso, el modo de habitar, no obstante, ella no se aprueba o se repulsa explícitamente por el usuario.

El jíbaro octogenario.

Le pidió permiso para tomar fotos; responde que hacía pocos días habían capturado a su hija. Asiente a regañadientes con la advertencia de que no fotografíe la zona de ventas. Sociedad de control paraestatal. Obedecer por todos lados: «cagaos y el agua lejos». Meses después la ve

de arriba abajo cuando le dice a un amigo de ella que estaba estudiando el espacio. ¿Paranoia del THC o imperio del terror?

«Siempre nos encontramos con el mismo problema una vigilancia generalizada que se extiende y ahora con un curioso fenómeno que es la des-especificación de los sectores de vigilancia y las instancias de vigilancia» (Foucault, 1978, p. 145).

A este respecto indicamos cómo el parque tiene una vigilancia constante legal e ilegal que subsume al ciudadano en una continua observación y posible represión en los juegos del poder que allí se cuecen.

«Ya vine; deje el amure»³⁴.

Esta es la parte que indigna ¿Cómo no tienen mercancía un sábado a las seis de la tarde? A veces cree que lo hacen a propósito; eso de poner a esperar no es sino estrategia de mercadeo. Algunos porros encendidos; las neuronas se hacen aguas. Después de una hora de insatisfacción al cliente, llega el vendedor de turno creyéndose Zeus porque tiene el boleto al Olimpo, recriminando la ansiedad del usuario como si él mismo fuera bastión ejemplar del autocontrol.

«La cultura del consumo funciona como una Usina generadora de “suplemento” un excedente de sentido compuesto de representaciones cuyo sentido concedería al yo individual, exagüe tras el cierre de sus fronteras corporales, la oportunidad -siempre destinada a generar decepción- de rellenar esa falta» (Valdeffaro, 2010, p. 63).

³⁴ Ansiedad por la droga.

En consonancia con la actualización Perico vs. Baretta, la sociedad inventa sus placebos, lo triste es que también los satanice y persiga, ejemplo de ello es el expendedor juzgando la ansiedad por el producto, cuando ellos imponen las lógicas de mercado, regulando su circulación a determinadas horas.

Paraplejia.

La nena en silla de ruedas no supera los 25 años, tiene tatuajes y el cabello de colores, plegada a aquella ¿resistirá tal carga? Prende su cigarro de marihuana mientras habla de su trabajo con otra amiga, ella se hace las alas de Ícaro como Frida. Es hermosa ¿sentirá más abajo del ombligo? Un amigo en la misma condición le dijo que el deseo estaba en la cabeza. Otra querría una pareja con movilidad reducida; yo también erotizaría el útil, sin embargo ¿hasta cuándo aguantaría el simulacro? Para el talón de Aquiles ¡que no aparezca Eneas!

«El lugar del habitar no es el alojamiento. Sólo una ciudad puede ser habitada, pero no es posible habitar la ciudad si esta no se dispone para el habitar, es decir si no se proporciona lugares. El lugar es allí donde nos paramos: es pausa» (Cacciari, 2011, p. 35).

Acá insistimos en la pausa que posibilita el parque como estancia y ella a su vez, cómo conforma la experiencia. La joven discapacitada se hace a unas alas, puede fumar allí tranquila, después la reflexión sobre la movilidad reducida a esa edad, si el cuerpo condiciona la experiencia, la exhortación a los dioses es válida, sin embargo, siguiendo a Deleuze sobre la diferencia esta pasa a ser potencia y no minusvalía.

La marihuana medicinal.

Adriana tiene fibrosis: se presenta como consumidora de cannabis medicinal. Es la tercera o cuarta usuaria de este tipo que conoce. Antes supo de un epiléptico, de un depresivo medicado. Ella misma usaba dosis de tetrahidrocannabinol como tratamiento para el insomnio y la ansiedad (excusas quiere la vida). La ley 1787 del 2016 no regula el mercado sino su producción. La mujer de 45 años, con unos hombros hermosos, brillantes, canelas, cuyo brazo derecho insistía en un bastón, se queja de que cuando no tiene en casa le tocaba conseguir allí. Era el único lugar en la ciudad donde podría conseguir y fumar marihuana tranquila —y excepcionalmente en el «Carlos E. Restrepo», otro barrio—. Ella no tendría por qué ser sometida a tanta diligencia para menguar su dolor: la moral de turno le complicaba la vida; no es de extrañarse (ni quiera se ha llegado a la constitución del 91 y quieren volver a la del 86)

El consumo de drogas es una constante en toda sociedad, pero la estructuración que cada sociedad hace del consumo es lo que le confiere características particulares. Es indudable que la relación que una sociedad establece con las drogas que en ella son consumidas, evoluciona constantemente, inscribiéndose dentro de los procesos de transformación social. (Bilbao, 2003)

Insistimos en la falta de legislación a cerca de la comercialización de la marihuana. Se alude a una permisividad no regulada que no contempla los usuarios de la planta (no sus derivados) con fines medicinales y no recreativos. Esta ausencia es explicada en la actualización como una evidencia de la tensión entre políticas progresistas y conservadoras que vive la sociedad colombiana.

La música.

Ruido. De «primerazo» no se alcanza a distinguir ningún tema. Una vez detenidos, escuchas desde la selección de *Música para soñar despierto*³⁵ hasta Moody Waters en el Guanábano-bar, pasando por una salsa de Ismael Rivera, una electrónica de Martín Gárrix, «temas» todos y ninguno, la gente hablando; otros como yo, en silencio. No es cierto, nunca me callo.

«Hay territorio desde el momento que los componentes de los medios dejan de ser direccionales para devenir dimensionales, cuando deja de ser funcionales para devenir expresivas. Hay territorio desde el momento en que hay expresividad de ritmo. La emergencia de materias de expresión (cualidades) es la que va a definir el territorio» (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 321).

La asociación de la actualización con la cita se refiere a los diversos territorios que se constituyen en el parque a partir de las formas de habitarlo que suscita la música según el segmento del parque en el que se encuentre. Manifiesta variedad que ratifican la experiencia del parque según los microespacios que lo constituyen.

Chicos hablando de mujeres.

Dos adolescentes en la maceta-banca. Se prenden «un pucho»³⁶ (como dirían las señoras católicas), hablan, se cuentan historias de mujeres que les han roto el corazón, se recriminan el no haber atendido a los consejos previos, prestan un encendedor (en el parque hay cierta solidaridad

³⁵ Programa de radio de la emisora local Veracruz que marcó los 80s y 90s en la difusión del Rock y murió en el 2006.

³⁶ Cigarrillo de marihuana.

con los adminículos asociados a la marihuana: candelas, cueros o pieles,³⁷ cigarrillos, hasta las patas o piernas)³⁸. Entiende esto sin distinguir muy bien la historia, le llama la atención que los hombres también sufran por las chicas. Para algunas mujeres de las generaciones de colegios femeninos (a las que seguramente ella pertenece...), el mundo masculino era lontananza medieval, el abismo, lo desconocido, el silencio.

«Estas percepciones, sin nexo alguno entre ellas, sin más relaciones que las fortuitas debidas al azar de los encuentros, configuran la experiencia como ese flujo más o menos caótico de «espacios» que constituye la complejidad inextricable de los fenómenos circundantes» (Pardo, 1991, p. 5).

Consideramos el gesto de la actualización bajo lo dicho por Pardo, acá hay una experiencia del afuera que se repliega en el adentro o viceversa, como un pliegue que no distingue inicio o final una «cosa lleva a la otra» como un desplazamiento insospechado, para finalizar con una crítica a la educación por género que determinó las formas del comportamiento de una generación determinada. ¿Excusas o inmersiones del espacio en quien lo habita? ¿Proyección del sujeto en el objeto? Respondimos con Mesa desde el principio, el pensar se confunde con lo sentido.

La loca punketa.

También la había visto ayer; sigue tomando, tiene el cabello como si se hubiera tusado con unas tijeras, baila y le pide trago a todo el que puede, no es bonita pero tiene una piel rosa

³⁷ Forma de llamarle al papel para forjar cigarrillos.

³⁸ Última parte del cigarrillo de marihuana que concentra, según los consumidores, mayor THC; por tanto, más «trabajadora». Es lo que queda, la parte final, «la sustancia del porro» diría otro (¿el Aristóteles del combo?).

que anuncia unos pezones de igual color. Algunos hombres le dan tragos de ron o de cerveza, ella canta y mira a los ojos a quien la observa, no supera los 20 años. Esta desafiante fan de Desadaptadoz³⁹ recupera la medida cada vez que un punto verde se distiende en el parque. *Mucha policía poca diversión*⁴⁰.

«Perpetuándola, las fuerzas armadas estatales hacen coexistir la función de soberanía con la esencial transformación del poder que emerge actualmente, y que Foucault definió con el nombre de biopolítica. Su surgimiento viene determinado por el hecho de que la vida es gestionada, intervenida, promovida, segmentada, la vida es objeto de un complejo de nuevas técnicas, en suma “la vida se convierte en un nuevo objeto de poder”. En esta reconfiguración del poder, que se extiende a todos los dominios de la vida, la violencia encuentra un nuevo lugar gracias a su microgestión policial detallada y específica»

(Hernández & Restrepo, 2014, pp. 32-33).

El condicionamiento del comportamiento que se evidencia en el gesto de la joven al ver el policía significa ese biopoder en funcionamiento, hasta que un día no se quiera contener o se la lleven a la cárcel, su relación con los hombres puede ser de indefensión o estrategia, lo que cuestiona es, emulando a Shakespeare en el drama de la vida ¿porqué hay actuaciones que sí y otras que no?

En la banca, Mónica.

En la escultura del hombre que lee está ella. Mujer de 40 años confesos. Su cuerpo de carnes magras le esconde casi una década. Habla de las bondades de la marihuana para el trabajo,

³⁹ Banda de punk paisa.

⁴⁰ Alusión a la canción homónima de la banda española Eskorbuto.

convencida de que «la vida en sano juicio era menos feliz», prefería esta Fluoxetina natural. Sin culpa alguna se asume como consumidora consuetudinaria, de las que llaman viciosas, pues no le impide trabajar ni cumplir con sus responsabilidades como célula del organismo social. La máquina de hacer mierda te vende hasta la felicidad: rico es el que no necesita nada (Séneca) o quien se embriaga con agua pura (Deleuze). Pero a falta de eso, encontramos desde vaporizadores de hierba hasta calzones levantacolas.

«La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de calmantes» (Freud, 1930, como es citado por Valdeffaro, 2010, p. 50).

Apelamos al uso cada vez más expandido de las drogas como lazarillo del vivir, sin embargo, los paliativos no son exclusivamente en el campo de la farmacología sino también en el resto de sustitutos que crea la máquina capitalista como todo los productos alrededor del cuerpo que garanticen un estado de bienestar. La promesa de la felicidad de la new age, sin embargo, como decía Proust Qué importa la botella desde que embriague ¿o estaremos defendiendo el Soma de “Un mundo feliz”?

El ventero ambulante de El Bosco.

Parece personaje del Jardín de las delicias, oriundo del infierno, su caminar lisiado lo hace ver más dantesco todavía. El señor era buena gente hasta que le empezó a echar el perro. Le molesta que la pueda ver «alcanzable», que le interrumpa las trabas con lugares comunes como «por qué tan solita». Alguna vez quiso usarlo de puente para que le contara cosas del parque pero no decía nada rescatable o repetía todo lo que le oía a ella. Más chicas también se quejaron de

este remedio de don Juan que anda pescando en río revuelto alguna historia memorable que contar.

«La mayoría, en la medida en que está comprendida analíticamente comprendida en el patrón abstracto, nunca es nadie, siempre es Alguien —Ulises— , mientras que la minoría es el devenir de todo el mundo, su devenir potencial en tanto que se desvía del modelo» (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 108)

La cita de Deleuze y la actualización ponen al esperpento de nómada pues anda cazando historias que dentro de su «condición» son improbables –estamos reproduciendo un prejuicio no más– sin embargo hay una fuga, mínima pero si se concretara para él sería la experiencia más singular de su vida. O quizá muchas congéneres de *Visitador Q*⁴¹ han accedido, por eso se atreve a hacer la propuesta.

Movimiento cerebral.

¿Se periodistea en la casa con un porro del periodista? Es un devenir muy literal ¿y por eso menos devenir? La experimentación de lo múltiple, bloques de ideas, pensamientos inconexos, interconectados por una palabra, por un sonido, por un recuerdo, rizoma ardiente, depende del delirio de turno, Quijotina enamorada o revolucionaria, esto no tiene que ver con la yerba sino con quien la consume. Cabeza: cadáver exquisito, caldo de Oparín, imaginación, universo, infinito reactivo y militante, pensar es seguir una línea de brujería (Deleuze), minar la tierra: per-tur-bar. Enclaves para la revolución.

⁴¹ Película Japonesa dirigida por Takashi Miike en 2001.

«Si hemos imaginado la posición de un Yo fascinado es porque “por el contrario, un vector de desterritorialización no es en modo alguno indeterminado, sino que actúa directamente sobre los niveles moleculares, y tanto más directamente en contacto cuanto más desterritorializado» (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 294).

«Hay una trampa fundamental en el sistema. Saltar de un círculo a otro, desplazar siempre la escena, representarla en otra parte, es la operación histérica del tramposo como sujeto, que responde a la operación paranoica del déspota instalado en un centro de significancia» (Deleuze & Guattari, 2015, p. 119).

Dos intensidades: la una tiene que ver con los devenires producidos por una experiencia psicodélica que considera desterritorializaciones literales en las que hay un borramiento absoluto del sujeto, cuerpo sin órganos por donde sólo pasan intensidades. La otra trata el devenir como experiencia singular, en ese desplazamiento de ideas se da el pensar; ser vector y perseverar en una «indocilidad reflexiva» sugieren los filósofos (ejercicios de libertad que la constituyen)

El columpio.

Estuvo colgado en uno de los árboles cerca a los baños, por el Hotel. Era una gran tentación, pero no se atrevió. Era el columpio de los jíbaros; vio a uno de ellos elevarse como un niño —debe ser lindo ver los edificios bien colino mientras siente el vacío de abandonar la tierra y regresar a ella—. Es su parque... digamos que hacen fiestas y vienen otros, se reservan el derecho de admisión, sacan a quien quieran si es necesario, establecen el orden, nunca lo limpian, hacen pesebre y sancochos en diciembre. El mismo control y dominio que en el centro comercial Santa Fe. Como al niño bobo de clase: el que pueda se la monta a uno.

«Entre la forma de la norma y las contorsiones del uso surgen las dos habitaciones humanas, las dos caras del lugar: la habitación dada, preexistente, y la habitación del habitar, habitación del uso, del devenir» (Mesa, 2006, p. 10).

Es clara la fuerza de dominio que obtiene un comercio en un espacio que lo habita las 24 horas del día, en ese sentido, la primera forma de dominio es la territorial y ella se gana en la guerra ó habitándola, son los okupas que producen estas tierras.

La escultura-banca

Del parque es el sitio que primero escoge la gente. Estuvo un año en reparación, la aislaron con un muro de madera pintada de blanco; no tardó ni ocho días impoluto... nueva publicidad *underground* improvisada, chistes, poemas, folklor urbano. El parque se adueña de todo... ¿Cultura del pillo o modos de habitar? La respuesta será siempre: ambas.

«Antes de discutir sobre elecciones urbanísticas debemos hacernos una pregunta: ¿Qué le pedimos a la ciudad? Es mejor hacer proyectos de arquitectura y de urbanismo que pongan en evidencia ante el público el carácter contradictorio propio de la pregunta, sin cubrir ni mistificar esta situación, sin pretender superarla con cualquier huida hacia delante o volviendo al pasado de Atenas, no habrá más ágora» (Cacciari, 2011, p. 28).

La propuesta planteada por el autor se ve resuelta por el uso del parque, allí no podemos sugerir si la carne determina a la piedra o viceversa, lo que sí es contundente es que el parque del Periodista tiene un comportamiento singular: *periodisteidad* ¿cómo? según el segmento que habite el visitante, no obstante su repercusión pública radica en su uso como posibilidad del co-existir las diferencias, si se homogeniza se mengua la intensidad de su potencia.

Juan pablo, el punkero uribista

Nació en un pueblo⁴². Al igual que a ella, le parece maravilloso poder fumar marihuana tranquilo y sin esconderse, pero él es más loco, junta peras con manzanas, declara amor a Fernando Vallejo y admiración a Uribe, recuerda la cercanía de ciertos géneros musicales con los totalitarismos (los *skinheads* por ejemplo), comenta algo sobre otro punkero que ingresó a las filas de Amway. Así son los anarquistas de estos tiempos ¡qué hubiera dicho Kropotkin!

«El comportamiento figurativo es inseparable del lenguaje: emana de la misma aptitud del hombre para reflejar la realidad en unos símbolos verbales, gestuales o materializadas en figuras. Si el lenguaje está ligado a la aparición del útil manual, la figuración no puede estar separada de la fuente común a partir de la cual el hombre fabrica y figura» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 349).

En este caso Juan Pablo figura con lo que posibilita la cultura dentro de su rol en la sociedad, es decir, si es académico u obrero por ejemplo. Sin embargo no sólo eso, también la evidencia de una cultura en la que circula mucha información, por eso su uso inconexo, por eso cristianos apoyando políticas guerreristas, los esquizos son otros.

⁴² «La ciudad abre lugares hasta estallar; el campo mantiene el lugar cerrado hasta la asfixia» (Nancy, 2013, p. 25).

«Sativa Bar».

En la marcha pro-canábica se vio a lo lejos el logo de la tienda. Ellos estuvieron vinculados con el fondo del parque, un mural de temática ecléctica, como un viaje sideral, ojos ventanas, mujeres jaguares, la guerra de las galaxias, Shiva o Visnú, parece una chuma⁴³ de Yagé. Con razón Deleuze cita a Castaneda en el Devenir animal. Lo cierto es que si desde las ciencias humanas se obvian estos temas que la práctica demanda, no se puede exigir un consumo legalizado que garantice un buen producto, la eliminación del microtráfico, y el respeto del Estado frente a las libertades individuales sobre lo que uno hace con su cuerpo⁴⁴.

Sueño con el intelectual destructor de evidencias y universalismos, el que señala e indica en las inercias y las sujeciones del presente los puntos débiles, las aperturas, las líneas de fuerza, el que se desplaza incesantemente y no sabe a ciencia cierta dónde está ni qué pasará mañana, pues tiene centrada toda su atención en el presente (Foucault, 1978, p. 260).

Una intensidad más: el ejercicio de investigación que analiza el presente cuyas investigaciones siempre tienen consecuencias políticas según el régimen de verdad al que se adscriba.

⁴³ Nombre indígena para los efectos alucinatorios del consumo de Ayahuasca (Banisteriopsis caapi)

⁴⁴ «El espacio es la forma de la sensibilidad, la condición de la intuición sensible ¿cómo explicar la transición de los afectos a los conceptos?» Carlos Mesa ¿qué es un afecto? Contactos, imágenes sentir y ser sentido, tercer cuerpo.

*Último delirio*⁴⁵.

Parce, es lo que dice Deleuze, no se trata de libertad sino de fugas, y los *pelaos* se dieron cuenta de eso hace rato⁴⁶: ni familia, ni estado ni escuela. El problema es que esas salidas devengan líneas de abolición como el sicariato, por ejemplo, o estos mismos viciosos. Michel Serres habla de los pedagogos en esta época. Yo pienso la revolución de la educación en bachillerato, pero con este magisterio colombiano... El caso es que se me ocurrió, desde el edificio más viejo del Antiguo Régimen, estallar el sistema. Una revolución molecular: enseñar prácticas de resistencia al capitalismo, cuando el estilo es ya una cosa política. Me dicen que vea la Ola, y eso tiene que ver con la masa; yo hablo de manada, de dar herramientas a los miembros del Partido Imaginario⁴⁷ usando hasta sus voces ¡creo que esta es la hora primera y el justo lugar!

⁴⁵ «Hay nuevos “encuentros” con problemas que surgen en las artes y las ciencias, o con “sucesos” que problematizan la manera de hacer política o de cohesionar la sociedad, encuentros que suscitan cuestiones nuevas que reclaman volver a pensar o volver a inventar» (Rajchman, 2007, p. 28).

⁴⁶ «Salido desde hace cien mil años de los climas del África central, un puñado de ancestros afrontó los fríos de la actual Finlandia, el viento del Gobi y los fríos de la Patagonia. Dispersados por millares de kilómetros de su origen Keniano, nuestros cuerpos debieron adaptarse a los paralelos meridianos, ciclones, morenas y desiertos de la tierra entera. Por estas travesías del espacio del mundo, por esta experiencia primera, nuestro cuerpo lleva consigo, almacenado, ese tiempo, interminable, de salida y de pasaje [...] ahora bien, le estamos pidiendo a los espacionautas que logren en algunos meses lo que nuestros ancestros lograron en esos cien mil años [...] el choque, la comprensión, la mezcla de estas dos duraciones, la una lenta, lenta, carnal y depositada en nuestras células, la otra repentina, por ser científica y técnica; en esto consiste nuestra contemporánea experiencia. Tiene lugar por todas partes en la actualidad, para quien viaja y trabaja en la Tierra, como en el cielo para esos cosmonautas con cuerpos extraños que estudia la medicina. Unitario, nuestro mundo acerca de la excepción del espacio y nuestra cotidianidad en el entorno terráqueo» (Serres, 2011, p. 74).

⁴⁷ Partido anarquista español.

«A la situación del individuo con relación al saber pertenece una decisión relativa a dejar entrar, o por el contrario, excluir de su campo de enunciados la vida; esto significa que, en la misma medida, cada gesto, cada paso del individuo en el campo del saber, pone en juego una decisión que fija su postura y los términos de su relación con el poder. El “régimen de verdad” a los que se atienen los saberes y los discursos, que Foucault denomina “veridicción”, concretiza esa triangulación entre saber, poder y vida. O el saber se deja confiscar por el poder para que este (como en el caso del biopoder contemporáneo) tome por asalto la vida; o por el contrario, el saber (pensar, enunciar, enseñar, decir) se pone del lado de la vida y le cede su dominio, para producir una praxis discursiva que sirva de resonancia a esa fuerza popular y subversiva, cuyo gesto es expresión de una vida que se autoafirma como resistencia»
(Hernández & Restrepo, 2014, p. 11).

La actualización es la concreción de las ideas de los profesores Carlos y Ernesto. La idea se traduce en una práctica pedagógica que se ajuste a las dinámicas de los jóvenes cuya relación con la tecnología determina hoy día el resto de sus relaciones sociales, nada nuevo, pero a eso sumarle una enseñanza axiológica cuyo principio es una ética que subvierta la condena de la fuga que se aliena, enseñar resistencias al capitalismo. Como una forma de conducir y crear desterritorializaciones que posibiliten una sociedad algo más tolerante que respalde la constitución del 91 ¿una pedagogía deleuzeana? El corte anarquista tiene que ver con la formación de puntos de resistencia que posibilite prácticas de libertad que no requieran del estado

regulador. Del partido imaginario se toma a los miembros como todos aquellos outsiders del sistema, la idea es potenciar la disidencia.

(Sigue siendo el mismo gesto rizomático de como «digo una cosa, digo la otra»).

Trabajo de campo.

Todos esperando en el parque-plaza. En la calle-banca permanezco de espalda a la mitad del parque. La calle es frontera, establece qué quiero ver de El Perio —pareces el hombre del sillón, de barba blanca y pipa—. Bueno...el caso es que sólo veo la calle y los bares. El negocio de accesorios para marihuaneros (¿insinuaciones de parque temático?), el resto... cerrado. Veamos pasar zapatos. Es buena la altura que da sentarse en la calle, los primeros treinta centímetros de la tierra al cielo. Mundo de bonsáis ¿qué tierra estáis pisando? Entonces.... ¿es esto ser un esteta?

«El problema fundamental de la concepción más vasta de la estética para Deleuze consiste en incorporar esa “intensidad” a la idea misma de “sensación” y a nuestra relación con ella, incorporarla al concepto mismo de “aisthesis”. En lugar de buscar las “condiciones de posibilidad” de la sensación, podríamos entonces buscar en la sensación las condiciones de otras posibilidades de vida y de pensamiento» (Rajhman, 2007, p. 123).

«Porque destilar la sensación de la representación haciéndola materia de experimentación y no de juicio significa liberar el arte de ver de su sometimiento al concepto o al discurso previo» (Rajhman, 2007, p. 124).

Acá la relación entre la actualización y la cita de Rajhman es especular, quiere decir, la sensación como posibilidad de creación y este a vez de conocimiento y más: la sugerencia de una

metódica del esteta en donde la posibilidad de ser afectado, el devenir ¿y cuál es la lengua del devenir?

Viernes santo.

1.

Los jíbaros no venden marihuana para respetar la celebración religiosa. Como diría un amigo: «mi niño es muy cristiano» y eso es evidente en los relatos de sicarios. La virgen de envigado, el amor exacerbado a la madre y a los amigos, «al buen hijo siempre le va bien en la vida», por eso se entiende lo laboriosos: el hampa también tiene gallardía. El jíbaro de turno cuida el espacio desde la persiana del negocio, trabado, «porque la que dejan es pa ellos». ⁴⁸ Otea el lugar como Sancho avizorando la ínsula Barataria, vigila que nadie haga negocio en lo «suyo-hoy» en lo de «ellos-siempre». Ley del subalterno, le tocó trabajar viernes santo. Estos negocios también exigen humildad. Código del microtráfico o de la caballería medieval. Allí está «caciqueando» hoy con su camiseta del Nacional.

«La nueva enfermedad de la tierra se llama “seguridad”, y esta parecería ser la última palabra de la democracia. Uno de sus síntomas más agudos nos es cotidiano: se le ha dado el nombre entre folclórico e irónico de “seguridad democrática”, y en su momento más agudo, ese momento en que se tolera todo lo que un hombre o un pueblo puede tolerar» (Hernández & Restrepo, 2014, p. 45).

La situación en el parque descrita confirma lo señalado por los autores, además la evidencia del orden interno en las estructuras de mando de quienes administran el parque-plaza.

⁴⁸ Queja de un consumidor.

2.

Dos de la mañana, cierran El Guanábano. Nos quedamos afuera. En una ciudad como Medellín termina siendo el parque del Periodista uno de los sitios más seguros. No hay policía, aunque sí vigilancia, como ya dijimos: la ilegalidad remplaza al Estado. Para-estado donde «se acata pero no se cumple». Policía-ley, mercenario-juez. Los pájaros, los paramilitares, las «bacrim». Un estado alternativo legitimado por la práctica de los ciudadanos que saben todo pero no hacen nada, confiados del «que nada debe nada teme», el «si lo mataron era porque algo debía», y a juicio de todo esto, nosotros somos los protegidos del hampa. Alianzas temporales en la ciudad de todos contra todos.

«En Colombia, por ejemplo, se ha producido un fenómeno novedoso como producto de esta estatización de los públicos –entendidos como fuerzas informales de acción y reacción- que consiste en la prefiguración de comunidades organizadas como milicianos de nuevo tipo: no cuerpos simplemente disciplinados, sino especializados, móviles y finitos. Sus sistemas de alianzas son temporales y diversas a tal punto que los grupos, independientemente de su filiación, se conjugan o se confrontan en función de los flujos y de las condiciones de las relaciones del conjunto de fuerzas en conflicto. ¿Quién habla? ¿Quién ordena qué? ¿Desde dónde? A la manera de Henry Miller, no tenemos respuesta distinta a: ¡todos inocentes, todos culpables... salvados, perdidos, salvados, perdidos!» (Hernández & Restrepo, 2014, p. 54)

La actualización y la cita nos dicen perdidos todos en unos juegos de poder establecidos bajo la tensión legal- ilegal que hacen al Estado y su versión paralela-delincuente las fuerzas coactivas sobre los sujetos que se adaptan unos, instalan otros, resisten pocos, se fugan algunos.

«Aquí no tome fotos».

Sé de la restricción, pero como en este momento no están vendiendo drogas supongo que no hay problema e intento lograr una imagen de las esculturas con flores. Una chica me grita que deje de tomar fotos, que allí no lo puedo hacer. No sé si es una manía reciente desencadenada por la explosión de flashes y selfies, o una paranoia frente a la ley y el orden. Lo cierto es que son muchos los dueños del parque.

«Pienso que, por debajo del odio que el pueblo tiene a la justicia, a los jueces, tribunales y prisiones, no hay que ver tan sólo la idea de otra justicia mejor y más justa [...] la lucha antijudicial es una lucha contra el poder y yo no creo que sea una lucha contra las injusticias de la justicia» (Foucault, 1978, p. 74).

A este respecto, la cita de la actualización refuerza lo desarrollado en Viernes 2:00 a. m. en donde se asume que la impugnación al poder que le hace la delincuencia a las instituciones del Establecimiento, no buscan la abolición de la coerción sino su sustitución, no es una lucha en «contra» sino «por» el poder.

Ciudad detenida.

Si lo que caracteriza la ciudad es el flujo y el intercambio ¿qué experiencia se puede tener de ella cuando el primero se detiene? En primer lugar el silencio, la ciudad es menos ruidosa y más oscura. La prefiero. Desde pequeña he visitado la ciudad en Semana Santa y no entiendo como la gente se va, aunque ¡a Dios gracias que se van!

«Mendigo la noche y ya no la encuentro, el silencio y nunca lo escucho. Conservemos a la una y al otro, sin defensa contra las invasiones bárbaras de los resplandores y de la algazara. Me gustaría abrir la era suave de la sombra» (Serres, 2011, p. 29).

La actualización con la cita de Serres sugiere la luminosidad de la ciudad como una queja frente a la pérdida de la noche en ella, la cual sólo se recupera en los tiempos en que la ciudad se «desocupa».

El Guanábano o de los amigos intelectuales.

Seguimos siendo una villa. Salir para encontrarse, perderse para buscar a los mismos. Gregarios mamíferos, la manada se restituye en cada encuentro, aunque sea decenalmente. Las conversaciones no pasan de anécdotas con alguna trascendencia filosófica para los más melancólicos, otros sólo quieren beber hasta caer hasta caer y la cabeza perder⁴⁹, muy punk, muy punk⁵⁰. Hablan de cagadas para reírse de sí mismos o del otro, y hacen del ridículo una celebración de cofradía con códigos establecidos e historias que se viven y recuerdan, se transmiten como evangelios o el «voz a voz» de los personajes conceptuales. Efectivamente la filosofía es un asunto entre amigos.

«Unos personajes poco griegos esta vez, procedentes de otro lugar, como si hubieran pasado por una catástrofe que las arrastra hacia nuevas relaciones vivas elevadas al estado de caracteres a priori: una desviación, un cierto cansancio, un cierto desamparo entre amigos» (Deleuze & Guattari, 2015a, p. 10).

⁴⁹ Referencia a la canción Emilio de la banda de Punk local Nadie

⁵⁰ Referencia a la canción *Muy punk* de la banda española La Polla Records.

La resonancia que proponemos acá tiene que ver con la amistad como ejercicio filosófico en la que «el desamparo» procura unas formas de comunidad que a su vez constituyen narraciones cotidianas en las que personajes conceptuales se erigen a partir de vivencias que dinamizan los conceptos y que trascienden la singularidad individual, de tal forma que van más allá del contexto de su emergencia. Constituyendo así, un anecdotario que no se refieren a la experiencia particular sino a un comportamiento asignable o reconocible en otros, de esta manera, la vivencia trasciende el contexto y su localidad para abstraerse y, a su vez, determinarse en diferentes situaciones

Axiomática capitalista

«A los “hachesudos”⁵¹ si no los dejan estar acá. Esos en un viaje son capaces de matar a cualquiera», como si cada tanto no se viera al jíbaro de turno desenfundar su cuchillo carnicero con hoja de 200 mm, amenazar con el mango el cuello del más anormal entre los anormales, con la promesa de hacer el giro degollador si no se sale de SU parque... La tolerancia no tiene que ver con el discurso sino con la práctica que posibilita el mercado. Cuando la heroína se vuelva masiva, ahí sí podrán estar. No hay desterritorializaciones absolutas, ni revoluciones inmediatas. ¿Ficciones del capitalismo? Le compete a la futurología responder.

«La seguridad, la tranquilidad, el equilibrio homeostático de los estratos nunca están, pues, completamente garantizados: basta con prolongar las líneas de fuga que actúan dentro de los estratos, con completar los punteados, con conjugar los procesos de desterritorialización, para volver a encontrar un plan de consistencia que se inserta en los planos de estratificación más diversos, y que salta de uno a otro» (Deleuze & Guattari, 2015b, p. 147).

⁵¹ Consumidores de heroína

La actualización señala el principio de Deleuze y Guattari sobre las desterritorializaciones de los estratos sugiriendo que dichas desterritorializaciones son activadas por el mismo ejercicio del capital, en este sentido las adicciones su permisividad o no son resultado de la demanda del mercado y no triunfo discursivo sobre la tolerancia y el respeto por estas prácticas.

Finalmente.

El parque es una pequeña máquina abstracta, es el baile capitalista de El Periodista: también tiene sus puntos de fuga... en el totalitarismo más paranoico siempre hay un nómada que se evade, nada nuevo a lo dicho por Foucault y Deleuze en *Un diálogo sobre el poder*, algo así como: todo poder tiene su resistencia. Y, continuando con ellos, las resistencias no tienen que ver con una lucha por la justicia necesariamente, axioma que se cumple también para el Parque. La impugnación al poder legal deviene delincuente por la práctica, no por los discursos, su lucha es contra la institución del poder no contra el ejercicio de éste, en el parque hay fuerzas coercitivas tanto de la ley —porque te pueden llevar si quieren, te requisan cuando se les da la gana, te botan lo que tengas— como desde la ilegalidad: solamente ellos pueden vender marihuana, si quieren pelear le toca a uno irse, si te mal comportas te sacan; quien se adapte a las reglas se queda, quien se ponga muy pesado, se va. Entiendo el guayabo que tienen los del Guanábano al ver a Gravoche vuelto jíbaro y no en las trincheras parisinas. Sin embargo, no sólo es una reterritorialización recalcitrante, porque no tienes con quién quejarte, sino que también allí en esa losa sucia de hollín, polvo, vomito, cerveza y esputos, también hay fugas: el espacio se fuga a su vez en cada una de sus resistencias a la normativa del estrato, en cada trabajador mediocre, en el estudiante maldito, en el blasfemo o el prostituto de barrio, en las parejas homosexuales, en las

putas que no cobramos o en los pillos de barrio, aunque las consignas sean «vive rápido, muero joven: no creo en el mañana»⁵². ¿Será el juicio eterno de los padres a los hijos?

«El actual problema de los jóvenes no se superará diciendo que es algo pasajero. Es ciertamente, difícil, angustioso, pero también muy gozoso, porque se está creando algo, quizá con todas las confesiones y sufrimientos que comporta una creación práctica» (Deleuze, 2006, p. 180).

La actualización y la cita dan cuenta de las posibilidades y limitaciones del parque. En este se evidencia la lógica del microtráfico que establece un orden coercitivo en las dinámicas del mismo, sin embargo, se insiste en el índice maquínico o de desterritorialización que en ella también se produce.

Don Nelson y el beso de Klimt.

Mamita que sonrisa tan bonita –otro octogenario que se ganaba- ¿me puedo sentar a su lado? –claro, siéntese. –y usted ¿de dónde es? Yo soy de un pueblo ¿Y usted? De Manizales, a veces me vuelo pa’ acá pa’ medallo, y me gusta mucho este parque. Le voy a decir algo, yo soy casado, pero cuando estoy acá busco muchachos, me encantan los culos, jóvenes y apretaditos, eso sí jamás me voy a enamorar de un hombre. Por ejemplo nunca los beso... ella recordó el beso como certificado del amor, a continuación imágenes de Julia Roberts en *Mujer Bonita*, Nonato en la película *Estómago* y este Don Nelson. Todos de acuerdo con el contacto de los labios y la saliva como garantía del sentimiento (las temperaturas, los dientes, las lenguas, mordiscos,

⁵² Referencia a la canción *Time to Pretend*, de la banda MGMT.

respiras, lo hueles... ella tiene problemas de concentración, se va yendo como el mar, como la canción de Caifanes) —nosotros también a veces— íbamos en el beso con los ojos cerrados, de no hacerlo uno está a expensas de que el otro mire las morisquetas cuando juegan a los peces las lenguas como diría Cortázar. A parte de ver el gesto ridículo del amor, el otro podría desaparecer... una vez, en un parque a oscuras, el tipo salió corriendo, ella pensó que lo había mordido, que tenía mal aliento ¡qué sabemos! el corría detrás de una rata de alcantarilla, le gustaba perseguirlas y matarlas con sus botas muy punkeras. Pero el quid del asunto es que para ver al roedor tenía que haber tenido los ojos abiertos durante el beso. Indigno amante para ella y el pintor.

«Dejar que el fragmento derive por sí mismo y para los demás fragmentos, creando distancias, divergencias y descentramientos que los separan, pero que también los mezclan, en una afirmación que es una “nueva relación con el afuera” irreductible a la unidad»
(Deleuze, 2006, p. 207).

En este caso la actualización imita el gesto que describe Deleuze, en donde un punto genera desplazamientos, haciendo que cada parte se conecte con otra por mínimos de correspondencia que amplifican el espacio, haciendo de este otra cosa, por ejemplo, un recuerdo.

Con el ventero del infierno del Bosco II

Otra vez estaba allí tomado invitándola a una cerveza, recitando el libreto de siempre ¿será que le ha funcionado alguna vez? Era el último día de trabajo de campo, no podía indisponerse, había que despedirse del lugar de buena gana, entonces se relajó y empezó a hablar con el señor, sentados en la acera mirando al parque de frente empezaron con las quejas de los

profesores, la educación ahora y antes, la caligrafía, luego él le cuidó el bolso, ella lo invitó a la bebida, se rieron, el Periodista siempre le mostraba cosas, una vez fue 5 días de la semana durante un mes y terminó hastiada de sí, afirmaba: pensar es tener los ojos enfermos como dice Pessoa y ¡por eso Bajo Tierra hizo el video de esa canción en el centro!⁵³

El caso es que Don Señor conocía a todo el mundo, los funcionarios de la academia de Historia, usuarios y habitantes del parque; él no fumaba marihuana pero sí tomaba alcohol aunque lo pensara más nocivo que la primera. Le dijo que el alcalde había sido usuario alguna vez del Periodista y ahora lo quería acabar «por eso se ganó a los combos, yo no entiendo, este es uno de los sitios más seguros de la ciudad, acá no se roba a nadie y viene gente de toda clase: desde el ejecutivo más ejecutivo hasta el más gamín, actores de televisión también; acabaron con el Lleras pero con este no han podido, aunque últimamente a las 12 de la noche han estado evacuando el lugar» así mantuvieron la conversación mientras esperaba que se fuera la policía para conseguir algo, todos esperaban al mediodía, al fin, uno de los uniformados toma el casco, enciende la moto y no prende, 2 horas de espera para que el vehículo falle, se burló de la mala suerte de los clientes, después de más de 5 intentos los policías se fueron caminando, el expendedor aprovecha y vende, siempre hay vértigo en la compra. También le habló de todo el que pasaba, una chica andaba triste, ella ya la había visto, habíale escuchado decir que era un peligro para la sociedad y que se iba a ir del planeta. Le contó que tenía tuberculosis, pero que no se cuidaba, ella le habló sobre la importancia de que se cubriera porque su enfermedad era contagiosa, también que en caso de darse ella cuenta de tener una enfermedad terminal se iba matar de vida, así, justo como había vivido. Mientras hablaban de esto, la chica responsable de

⁵³ «No remite solamente así mismo y a la unidad integrada de su funcionamiento; parte por el contrario en todos los sentidos a la vez, tanto dentro como fuera suyo, en un *no man's land* donde se confunde el interior con el exterior, el aquí y el allí, lo tuyo y lo mío, donde todos se vuelven indiscernibles» (Nancy, 2013, p. 36).

los baños públicos daba anti-bacterial a la salida de los usuarios, varias mujeres entraron, ella también lo probó, venció sus escrúpulos para ver que no era nada del otro mundo, había conocido peores en los baños aledaños a la universidad. Mira hacia sus tenis y hay un huequillo en la acera, hay botellas, bolsas, empaques, quizá allí está la hierba, la policía busca aún. Pone los pies para que no se vea, se asusta un poco pero no importa, se estira y cambia de posición, alargando los 60 cm de piernas que tiene, devino delincuente, se dijo mientras se le dibujaba una sonrisa al haber participado de la treta, es como un juego: a que te cojo ratón, a que no gato ladrón.

Meses después le dio dinero al ventero para un encargo que nunca entregó. La cuidó de los ladrones para robarla él.

«Yo no contrapongo una sustancia de la resistencia a una sustancia del poder. Me limito a decir que desde el momento mismo en que se da una relación de poder, existe una posibilidad de resistencia. Nunca nos vemos pillados por el poder: siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa» (Foucault, 1978, p. 258).

En este caso para la actualización la resistencia no se da de forma organizada ni estratégicamente, es decir, la resistencia se efectúa por puro azar, insistiendo más en el juego de engañar y no ser atrapado que en la oposición discursiva al poder ejercido.

Los totalitarismos

¿Y a vos te gusta estudiar? No profe, lo mío no es el estudio ¿entonces trabajas? No, a mí no me dicta el trabajo... acto seguido el adulto se cuestiona ¿entonces a estos muchachos de hoy día qué les gusta? Frente al miedo la policía, frente a la fuga la cárcel, frente a la duda, la

sociedad de control. Las escuelas ya no hacen su labor ¿por qué? Porque los chicos se dieron cuenta: no hay padre, dios ni profesor que pueda hacer a un estudiante creer que estudiar vale la pena cuando ya sabe que lo disciplinan para ingresar al mundo laboral. Esto a una escala nacional es el ciudadano de a pie que ve que la democracia no existe y por eso se hace sus justicias aunque sea a costa del otro. La fuga se territorializa en el delincuente, todos contra todos, el *ethos* del capital. Y para enfrentarlo: Policía. A falta de una todas las posibles, desde la vecina hasta el *pelao* del combo, las limpiezas sociales, el racismo actual, la xenofobia. Ante el anarquismo, encierro y metralla; frente al terrorismo, Mussolini al poder.

«Una sociedad, un campo social, no se contradice, sino que ante todo se fuga, se escapa por todas partes, las líneas de fuga son primeras (incluso aunque este “primeras” no se refiere a la cronología) lejos de estar fuera del campo social o de salirse de él, las líneas de fuga constituyen su rizoma o su cartografía. Las líneas de fuga son casi lo mismo que los movimientos de desterritorialización [...] las líneas de fuga no son necesariamente revolucionarios, al contrario, pero son lo que los dispositivos de poder quieren taponar o ligar. (Deleuze, 2010, p. 125)

Concluyendo la premisa deleuzeana diríamos que los dispositivos buscan taponar estas fugas porque pueden ser germen de revoluciones, sin embargo, en la actualización se señala cómo quienes se desvían buscan sobrevivir a costa del poder que los segrega, ejemplo el travesti ladrón, también el pillo en la lógica de «es él o yo».

A Deleuze

Una de mis mejores amigas me decía que para ella, Cortázar era un padre. Yo no le entendía, hasta que leí a Deleuze y a Van Gogh, y ahora que lo piensa Nietzsche. Del alemán aprendió a blasfemar, lo leyó a muy temprana edad -por eso se quedó con tan poco- de Deleuze el amor,

decía que era Nietzsche borracho. Y de Van Gogh la convicción, la disciplina y el método, más que pensar sentir. Eso lo vio en las nubes del pintor, en las palabras del francés y en la fuerza del maestro de la gaya ciencia. Para rematar, siguiendo la línea freudiana, el abuelo va a ser Michel Serres. Son padres porque la protegen y le enseñan son patria al igual que para Adriano, maneras poéticas del morar (Mesa, 2017)

«El verdadero lugar del nacimiento es aquel donde primera vez nos miramos con una mirada inteligente; mis primeras patrias fueron los libros» (Yourcenar, 1983, p. 34)

Se insiste en una relación vital con el conocimiento.

Arriba.

En el parque el cielo es muy limitado, una que otra nube y a dios gracias la luna. *Because the night*⁵⁴ es el periodista también. El milagro se anuncia cuando coincide Patti con la lunareja u ojo cósmico, Kundera le dio la imagen de la luna-ano. Ella prefería la de un beso de Dick, luna-ojo. Cíclopes al fin y al cabo, caras en todas partes, gestos ¿esquizo-paranoide? lo que sí es cierto es que las noches con luna sin nubes ni lluvia anuncian siempre una fiesta de baile en la calle del parque-bar. Habría que hacer un seguimiento-descriptivo al comportamiento lunar del lugar y al propio también; dicen que Selene incide en los locos, al igual que en los artistas. ¿Estética primitiva?

⁵⁴ Canción homónima de la cantautora norteamericana Patti Smith

«Los estados de comodidad visceral no actúan más que estableciendo las condiciones normales de la actividad, y los estados de sufrimiento o de insuficiencia fisiológica pueden acarrear notables modificaciones del campo estético individual, sencillamente por sus consecuencias sobre la actividad normal, en un sentido amplio» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 277).

Acá hay una propuesta que tiene que ver con la influencia de la luna en los comportamientos humanos no a la manera de Bram Stoker sino como el agricultor o navegante, por ello la conexión con Leroi-Gourhan, nos permite pensar la incidencia de los astros en la experiencia infrasimbólica del espacio (en el caso femenino podría ser más evidente).

La estesis del marihuanero.

«Las gomitas, las papas de limón, la cerveza, un chocolate, el viento (montar cicla-moto) y el agua (tirar charco), obviamente pichar o en su defecto masturbarse», Verónica, usuaria del parque de 31 años.

«Cuánta prudencia se necesita, el arte de la dosis, y el peligro, la sobredosis. No se puede andar a martillazos sino con la línea muy fina. Se inventan autodestrucciones que no se confunden con la pulsión de muerte. Deshacer el organismo nunca ha sido matarse, sino abrir el cuerpo a conexiones que supone todo un agenciamiento, circuitos, conjunciones, niveles y umbrales, pasos y distribuciones de intensidad, territorio y desterritorializaciones medidas a la manera de un agrimensor» (Deleuze & Guattari, 2015, pp. 164-165).

Una mirada sobre el consumo de psicoactivos que procuran un cuerpo para marcar ciertas intensidades.

***2 de la mañana salida de Wall Street*⁵⁵.**

¿Cómo es posible que cierre tan temprano? Vamos para el parque...

Al otro día, 7 de la mañana, frío y nublado. En el paradero de buses, chicos y trans amanecidos conversando. Uno de ellos no se sostenía bien. Las llantas de los vehículos separaban los charcos como Moisés al mar rojo. Mientras, el sonido de la lluvia pega en las ventanas de la recepción del hotelucho La Mansión: La promesa de la resaca sin sol aliviana el peso de los excesos. La luz enjuicia. Por eso nos robaron las noches llenándolas de lámparas. No se puede ver bien las estrellas ¿qué más le pedís a nuestros jóvenes?

«Mientras más joven sea el cuerpo y más posible sea, más capaz es de lo múltiple y más tiempo tiene: no del tiempo en su longitud y en su duración, sino más tipos de tiempo, de variedades de lechos por donde correrá, más valles hay frente a él. Más indeterminado es» (Serres, 1972, p. 23).

Se hace referencia a la misma queja de la actualización «ciudad detenida», continuando con la insistencia de Michel Serres sobre su comprensión de la juventud actual, la cual, detenta una metamorfosis del espacio-tiempo, gracias al internet, nunca semejante con las experiencias anteriores, en este sentido —dentro de la comprensión del filósofo sobre los jóvenes— les otorga toda la potencia por su indeterminación, más cerca de lo múltiple y más lejos del estrato. El

⁵⁵ Discoteca- bar en la calle

desfase que se da entre lo que se le ofrece a los nuevos cosmonautas y lo que se les exige, reclama una comprensión de los mismos a partir de la singularidad histórica de la que emergen.

De la moral de turno.

—Ahí está mugroso, harapiento, recogiendo botellas para comprar su vicio, esa droga como los vuelve—.

—Ahí está esa Señora Católica mirándome por encima de los hombros como si fuera mejor persona que yo, como si su bazuco no fuera su marido y la vida de sus vecinos. Como si nos distanciara un abismo cuando se trata de un mínimo gesto, de un simple paso—.

Un amigo decía que éramos tan sibaritas que no soportaríamos vivir así, por tanto el miedo no nos dejaría llegar hasta ese punto... Yo no estaría tan segura de la prevención profiláctica.

«No se puede alcanzar el CsO, y su plan de consistencia, desestratificado salvajemente. Por eso encontrábamos desde el principio la paradoja de esos cuerpos lúgubres y vaciados: se *habían vaciado de sus órganos* en lugar de buscar los puntos en los que podían paciente y momentáneamente deshacer esa organización de los órganos que llamamos organismo [...] el CsO oscila constantemente entre las superficies que lo estratifican y el plan que lo libera. Liberadlo con un gesto demasiado violento, destruid los estratos sin prudencia, y os habréis matado vosotros mismos, hundido en un agujero negro o incluso arrastrado a una catástrofe, en lugar de trazar el plan» (Deleuze & Guattari, 2015, pág. 165)

Acá se plantea cómo las líneas de fuga se convierten en líneas de abolición. Sin embargo, sigue la pregunta de si la señora que vive para los demás no se ha abandonado a su suerte igual que el habitante de calle, el que la una sea económicamente activa y el otro no ¿la salvaguarda de una catástrofe?

El parque parqueadero.

Pagar por paquear, el dilema de invadir el espacio público, venta del espacio-tiempo, maximización del intercambio, hacer dinero hasta por el aire o del terror de salir, mirar hacia los lados y saber que una grúa lleva a Rocinante motorizada, luego, el purgatorio del tránsito, la ausencia del viento, la lentitud y el no tener de capota el cielo. Es cierto, son demasiadas motos en la ciudad, pero ¿cómo no con un transporte insuficiente según la demanda de las coordenadas geoespaciales y la economía nacional?

«La aglomeración del siglo XIX y los monstruos urbanos aún sobrevivientes bajo el efecto del estallido demográfico, corresponden a una crisis cuyo desencadenamiento es sin duda debido a una refundición completa de los valores sociales y económicos, pero cuyo agente directo se sitúa al nivel de los transportes» (Leroi-Gourhan, 1971, p. 333).

La presencia de motocicletas en el área metropolitana supera el medio millón de vehículos⁵⁶ lo que las hace acreedoras del 27% de la contaminación atmosférica, sin embargo, la discusión debe rebasar la consecución de la misma para instalarse en el porqué de su uso masivo y es evidente la incapacidad del transporte público por cubrir la demanda y condicionarse a la

⁵⁶ <http://www.elcolombiano.com/antioquia/2-5-millones-de-motos-tendra-el-aburra-en-5-anos-ND4410906>

capacidad adquisitiva de sus usuarios, implica entonces una legislación que procure atender a dichos condicionamientos.

El espíritu de la época.

El cuerpo anestesiado compra boquetes de estados que se lo recuerden aunque sea olvidándolo, caminos expeditos consecuentes con la velocidad de estos tiempos modernos. Detenerse para sentirse, sentirse para pensarse (Mesa) heterotopías de las márgenes, fragmentos de síntomas. Intensidades de un estetograma. El crítico-investigador constituye las intensidades y efectúa unas variables lugareando, experimentos de uno mismo cuyos afectos resultantes pueden ser arenas de otras tierras o mediocre terrón del barranco que le vio partir.

«La experiencia vicaria de la violencia insensibiliza al espectador ante el dolor real (...) El consumo elevado de dolor simulado, al igual que de sexo simulado, sirve para embotar la conciencia corporal. Aunque contemplamos y comentamos las experiencias corporales de manera más explícita que nuestros bisabuelos, nuestra libertad física quizá no sea tan grande como parece. A través de los medios de masas, por lo menos, experimentamos nuestros cuerpos de una manera más pasiva que aquellos que temían sus propias sensaciones» (Sennet, 1997, p. 19).

Se plantean varios aspectos. Uno en relación al porqué del consumo cada vez más extendido y consuetudinario de la planta y no sólo de ella, es decir el uso de estimulantes es cada vez más común. Richard Sennet habla de un embotamiento de la conciencia corporal, nosotros creemos que tal situación influye también en el uso constante de narcóticos que producen una experiencia del cuerpo que la misma dinámica de la sociedad no proporciona. En este sentido se habla del detenerse para tener conciencia y padecer el cuerpo a través de una sustancia

coadyuvante. Sin embargo, también se propone la metódica del investigador que deviene lugar estando presente, atento, como si estuviera bajo los efectos del narcótico en cuestión.

Del punk también nació «El Perio».

El punk se lo agradecía a un exnovio que se había convertido en la categoría ontológica del mal o lo que Deleuze llama los pensamientos tristes. De esta vertiente del Rock la gustaba la resistencia, la denuncia y la voluntad. Renegados por los metaleros, los punkeros en los 80s denunciaron lo que la industria musical hizo con el espíritu rebelde del rock. Por eso sus disputas con los metaleros (la película Rodrigo D explicita perfectamente lo anterior). También los punkeros tuvieron que ver con los orígenes del uso actual del parque. Hace cuatro o 5 años los podrías ubicar en el costado derecho por el pasadizo de la columna circular mirando desde el Guanábano, el que te lleva al cruce peatonal del semáforo. Ya son pocos los que se distinguen allí. La música electrónica y el rap seguramente los desplazó a la calle del Eslabón Prendido. Entonces, el parque es punki por hecho y por derecho, línea de fuga que se entierra en el microtráfico: se derrota en la tristeza. El pathos del punk es el resentimiento, es «eskorbutín» vomitando mientras suena «la danza de los cristales» de Narcosis. Siguen siendo muy ortodoxos y conservadores por eso tienen tendencias cercanas al fascismo, es el parque artista devenido jíbaro delincuente, es el punkero en las filas de Amway. Desterritorialización incesante, fractales de fuga, puntos para estallar, promesas de socavón que cercenen las murallas establecidas. Como al género mencionado, oídllo pero no exclusivamente, no aguantas, te aburres. El parque se vuelve predictivo, funciona en tanto que espacio público, pero la sociedad civil de la clase media se construye por lo que hacen los canales privados de televisión, en ese sentido, el espacio público no podrá ser otra cosa desde que sus habitantes no explayen discursos más incluyentes... al igual

que la internet: la plataforma está pero se requiere el público, está la voluntad pero faltan las ideas.

«Los poderes nos tienen afectándonos, es decir cumpliendo nuestro poder de ser afectado, es decir cumpliendo nuestro poder de ser afectados tristes, y, sin duda, existen mil maneras lo que Espinoza ha visto es el poder de estado y poder de la iglesia. Él piensa que el poder de estado y el poder de la iglesia son fundamentalmente poderes que tienen a sus sujetos afectándolos de afectos tristes, es decir los deprime. Esta es la operación fundamental del poder, afectarnos de tristeza, lo que implica evidentemente todo un juego de compensaciones [...] las recompensas son como una especie de compensación de una tristeza de ser fundamental. El poder y la potencia se oponen puesto que el poder es una institución que funciona esencialmente afectándonos de, afectos tristes, es decir, disminuyendo nuestra potencia de actuar. Tiene necesidad de disminuir nuestra potencia de actuar, para, precisamente, ejercer su poder sobre nosotros. Al contrario las potencias de liberación son, o sería aquellas que nos afectan de afectos alegres [...] Nietzsche ha desarrollado mucho más esta idea tan simple: el hombre del resentimiento es venenoso, su idea es avergonzarnos de la menor alegría» (Deleuze, 1997, p. 2).

Se presentan diferentes aspectos; uno es que la música con la que se asocia el surgimiento del parque se autoproclama de “resistencia y denuncia” al capitalismo, de posición marcadamente anarquista, allí los punkis se reunían sobre la losa entorno a un trago de cocol⁵⁷ marginados de la Playa⁵⁸, empezaron a «rematar» en el rellano de cuadra. El parque –como la música– puede ser monótono después de un tiempo, sin embargo, funciona como espacio público en tanto que permite la participación de la diferencia, digamos, facilita la sociabilidad sin embargo, ella se condiciona por sus discursos y es allí donde no se logra el *civitas* del urbanita. Otro punto que se desprende del anterior se relaciona con las fugas que se entierran en la huida, la abolición de la línea cobra el sacrificio de quien la emprende pues su resistencia no conducirá a nada, sólo a la gallardía de no haberse dejado cooptar, no obstante reproducen la «tristeza» del poder, evidente

⁵⁷ Mezcla de alcohol antiséptico con coca-cola, en la actualidad se reemplaza la gaseosa por Frutiño (marca de refresco en polvo) y se le llama frutiñazo.

⁵⁸ Calle aledaña

resentimiento en las tendencias machistas de sus letras, en la intolerancia por otros géneros musicales; siempre el dios hierático y esta vez con cresta.

Partido de fútbol.

La calle banca se llena de espectadores: presentan un partido del Nacional, varios con las camisetas y hasta en el Guanábano lo ven apasionados «el fútbol mueve mucho el comercio» — agradecía una hincha del Medellín vendedora de cigarrillos el día posterior del encuentro deportivo— La desterritorialización de la guerra que se desplaza a una cancha de fútbol se reterritorializa en una lucha mediática de flujos de dinero desde el parque-plaza hasta la campaña de millones de dólares de Cristiano Ronaldo. Así mismo, el adolescente de 15 años sueña con la liga profesional para romper la maldición de que el trabajo es agobiante y eterno como lo demuestran sus papás. La promesa de la fuga ya implica una posibilidad ¡hay quienes ni si quiera tienen esperanza! (¿ganancia del sistema que te hace creer que te puedes fugar?)

«El nuevo régimen de los deportes profesionales expulsa a Marte y a Júpiter, operadores ardientes de solidaridad o más bien conserva su poder activo y vigoroso de cohesión social para obligarlos a servir como esclavos a Quirinos» (Serres, 2011, p. 62).

Señalamos la relación entre el fútbol como espectáculo y las estrategias de venta y comercialización de la que se nutre la ciudad.

El árbol parque.

Del árbol las raíces: laberintos de ratas, paraderos de basura, ora palomas, ora indigentes, una vez pesebre, otra con una rosa en el boquete-ano del árbol, árbol portal entre el cielo y la tierra, dos parejas de amigos hablan por separado mirándole:

Pareja 1

A: ¿Parce cuántas personas se necesitan para abrazar ese árbol?

B: ¡Uy! sí marica más de 10 ¿sí o qué?

A: tan bonito parce cuántos años y ahí de pie

Pareja 2:

C: a mí sí me gusta mucho ir al estadio, cuando sacan la bandera es lo mejor

D: Sí, yo lo he pillado por allá

C: ¡yo le voleo a lo que le tenga que dar⁵⁹, parce yo por el Nacional me hago matar!

D: Al Llopi se lo lambieron el año pasado ¿cierto?

C: Sisas, mostro.

«El acontecimiento deportivo emerge además en un siglo en el que no solamente la religión abandona lo colectivo para refugiarse en la luz mística, púdica y secreta del alma personal, sino que, poco a poco, pasadas las abominables masacres, la guerra termina. Los franceses ya no pelean con los alemanes sino que juegan al futbol entre ello» (Serres, 2011, p. 62).

⁵⁹ Apuñalea a alguien, también le dicen a la navaja «juete» entonces se usa la expresión «juetiar».

Dos ethos en el parque, dos cosmovisiones, indefectiblemente una más alegre que la otra. También como lo afirma Serres la forma de canalizar la violencia desde el fútbol que, en este caso, aún no es exclusivamente simbólica. También se acentúa su carácter comercial y los usos que posibilita del parque en torno a su deleite. Es una práctica estandarizada en todo el parque, los televisores y los partidos de fútbol, lógica del mercado que lo homogeniza en lugar de diversificarlo.

Pregunta Boquete.

El capital estampa al Che en negras playeras. Las drogas, la prostitución constatan cómo Napoleón es más déspota que Luís. Las reterritorializaciones pueden ser más totalitarias que el dios hierático de la rostridad. Sin embargo las repeticiones son diferenciantes y en esas intensidades inesperadas, en los resplandores, hay toda una metamorfosis molecular del sistema. Muchos vejstorios argumentarán que no hay nada qué hacer, sin embargo, en cada desviación hay una pregunta y ella es ya la posibilidad de una respuesta diferente, todo cuestionamiento puede ser una flecha que os lleve a nuevas tierras o te arroje al principio. El eterno retorno es volver siempre distinto. Por ello una heterotopía producida por el capital sigue siendo boquete en tanto que sugiere un «y si yo...»⁶⁰ justo allí, el agrimensor podría ampliar el lindero.

«La tarea de la vida consiste en hacer coexistir todas las repeticiones en un espacio donde se distribuye la diferencia y el descentramiento perpetuo de la diferencia, corresponden estrechamente un desplazamiento y un disfraz en la repetición» (Deleuze, 2002, p. 16).

⁶⁰ «El pensador-artista no es solamente el médico cultural, “es también el perverso” productor de un sentido diferente» (Barrón Tovar, p. 32)

Reiteramos la idea de que todo movimiento produce variaciones que, aunque amplíen la escala del límite según la axiomática capitalista, esos desplazamientos van ganando arenas necesarias para una posible desterritorialización, absoluta o no, la posibilidad de la divergencia, de las heterotopías por ejemplo posibilitan una pedagogía del urbanita pues exhiben formas de vida que se escapan de la norma, eso se ha hecho desde siempre, no es gratuito que la ciudad haya sido sinónimo del mal (Babilonia), sin embargo, se propone una inversión de los valores, la ciudad como escenario de las multiplicidades, para fundar tolerancia, sin embargo la gentrificación y homogenización urbanística...

Pero los dinosaurios van a desaparecer.

Voces todas y ninguna. En el fondo dinosaurios en la mesa-afuera del Guanábano. ¿Cómo se puede ser de acá y llegar a esa edad? ¿Hay algo por lo que hacer? ¿En qué creer? ¿O nada más esperan la muerte? ¿Se resisten al tiempo y en el tiempo? ¿No crecieron? El guanábano es un punto de resistencia frente a lo novedoso. El cliché del intelectual de los 80s, el rito de iniciación para hacer parte de la comunidad exclusiva que tienen, la música y la superioridad moral frente al resto del parque bárbaro e incivilizado hacen de éste bar responsable de la vida del mismo, la madre que ve a su hijo volverse jíbaro. El sueño se decoloró y el espacio de tolerancia y desenfreno, de devenires minoritarios, se institucionalizó bajo la lógica del microtráfico.

El bar El Guanábano le dio vida a la heterotopía para convertirse él en una dentro del parque, pocas veces se mezclan, solamente los une el gusto por la marihuana, así se cierran a su idea inicial sin dejarse permear por el parque-plaza.

El arte público en el parque.

Este dejó de ser el arte exclusivamente institucional y se ha escindido entre las manifestaciones de arte callejero que ya no son determinadas por el Establecimiento sino que, al parecer, emergen espontáneamente. Si se quiere, a primera vista resulta ser más consecuente con las lógicas del espacio en el que se erige. Por lo menos este es el caso del parque del Periodista en donde se evidencian ambos estilos del Arte público. El primero es el monumento a los niños de Villatina y el segundo el mural hecho en los edificios que limitan la plazuela en el extremo occidental. Ambas manifestaciones artísticas son configuradas bajo la égida de lo público en tanto que hacen parte de un espacio abierto, al que tendría acceso el que quisiera

El monumento.

En su consideración más simple y plana, el monumento tiene la función de indicar algo, es decir, de marcar un sentido que pretende ser transmitido a sus espectadores-receptores. En estos tiempos de exacerbado movimiento, en donde la pululación de sentidos es tan desconcertante la evocación se vuelve voz imperante frente al barullo. Esa conducción de la memoria recuerda a los padres cuando indican a sus hijos qué deben aprender y que no. Así, estamos frente al monumento como una marca que pretende la transmisión de un mensaje y que busca en cierta medida aleccionar a quienes viven el espacio en donde se instaura el monumento además, para que no quede dudas, se le graba una leyenda a cerca del porqué del mismo. Para el caso del Periodista, este tipo de obras institucionales presentan relaciones disímiles entre sí, por lo tanto, un primer acercamiento con la escultura circular del parque: Esta obra busca conmemorar la masacre de unos niños, que sucedió en otro lugar y cuyo responsable fue el Estado. Una evocación dolorosa de un estado ineficiente de la forma más ineficientemente posible. En primer lugar, la obra trata pero no le da. Es decir, su composición parece indicar de antemano la frustración que le advendrá pues el movimiento que simulan los jóvenes no alcanzan

ni a sugerirlo. Ese desplazarse o transitar propio de la juventud allí no queda expresado, en lugar de eso, lo que se evidencia es una postura incómodo como el de no poder hacerlo (puras elucubraciones). La única que podría decirse que denota meneo alguno es la niña, pero ésta baila ballet -la pose de las manos y el pie lo indican- ¡como si fuera una práctica muy común en los tiempos de ocio de los niños de barrios populares de aquella época! El joven que juega fútbol y el otro que escucha música pueden sugerir un poco más de coherencia con los pobres; el niño con la grabadora no tiene la cabeza como si la llevara, es decir parece como si se la hubieran metido, no hay una relación en el gesto, entre la cabeza y el objeto. Sin embargo, como no es una crítica de la forma, pues no se tiene la autoridad para hacerlo, una reflexión posible lo permite su funcionalidad en tanto si la cumple o no. Evidentemente no lo hace. La placa no logra verse, cuando está despejada de pies o espaldas sus letras están borradas en gran parte. Quienes van al parque no saben qué les pasó a los niños —la placa tampoco explica cuál fue la responsabilidad del Estado— solamente hace mención a ella indicando que hubo niños entre 8 y 17, de los cuales solo podemos ver la evocación de tres formas que ni de tamaño real, ni a escala se hicieron, parecen Hobbits. Entonces no cuentan la historia, no conmueven a quien lo observa ni tampoco reivindica a las víctimas pues no está en el sitio de la vejación. Este monumento no sirvió para comunicar, pero su construcción posibilitó otro modo de habitarlo, de comprenderlo. En un parque donde no hay bancas, la escultura y su base fueron la mejor opción, además de tener una posición central en el mismo permite una panorámica que si se recorrieran los 360° de la misma se pudieran ver segmentos de la magnitud completa del Parque. De una obra que no significa nada, su devenir estuvo marcada por la inmobiliaria ausente del lugar, a falta de bancas el banco circular. El monumento deviene silla, los niños devienen gnomos, percheros, flores algunos hasta los abrazan, le ponen los cascos de las motocicletas. Monumento que deviene a obra intervenida por quienes habitan el parque, así, un útil en lugar de monumento, bajó del terreno de arte a

ensuciarse y asfixiarse en la hipoxia del lugar. O, el movimiento podría ser a la inversa, obra pública que hace de sus adyacentes de carne trémula una obra de arte (este movimiento ya es más forzado pues se inició alegando la falta de belleza en dicha obra) De esta forma de habitarla, se comprende entonces que la planificación siempre generará reacciones distintas y en muchas ocasiones contrarias a lo que se pretendía. En ello reside la magia de la imprevisibilidad su azaroso potencial y múltiples posibilidades. Es decir, el arte público que no trasmite el mensaje esperado pero que genera formas de apropiación del mismo según el lugar: utilidad inicial que el espacio y sus habitantes le otorgan. Podría decirse que se subjetivan los objetos a partir de su uso, de su utilidad.

La banca.

En el parque sólo hay dos bancas. En una de ellas hay una escultura de un hombre con un libro. Pose común del intelectual. La historia del parque y su toponimia alude a tal connotación. Ella, hace del visitante otra escultura dentro de la composición de la banca, como escultura en su totalidad. Es decir, si en la esfera los elementos que la componen se confunden con quienes aparcan allí, en la banca se da el movimiento inverso, es el visitante el que deviene en obra al estar simétricamente dispuesto en la composición. Dialéctica entre escultura y espectador cuyo resultado es una relación complementaria en la que el sujeto que transita y se ubica en la banca, pareciera ser una escultura y ésta pareciera un visitante. Desplazamientos dobles que generan con la obra otra relación entre la forma de apropiarse del monumento público, subjetivación del objeto que está plenamente determinado por el lugar y sus modos de habitar.

El periodista Rodríguez.

Este busto hace referencia al padre del periodismo en Colombia, que no era colombiano sino cubano. Inicialmente estuvo en el centro de la plazuela, y a ella se le debe su nombre. Ahora,

de espaldas a la vida del parque contempla el transitar de Girardot, y su utilidad radica en ser el topónimo del lugar. La apología hecha queda reducida a un factor de referencia no más.

El mural.

Variopinto y colorido, desde Atenea hasta Shiva con la planta de Marihuana, pareciera ser una obra más acorde con las dinámicas del lugar. De ser una heterotopía urbana cuya única variación del color lo daban el bar Guanábano, los dos árboles y las palmeras, a ser una heterotopía cromática que evoca el un viaje sideral. Variedad traducida en armonía: Demasiado perfecto para ser cierto, demasiada coherencia en un sitio tan desigual.

Cuando se comenzó el mural en la licorera se puso una urna de cristal para depositar dinero y así colaborar con su realización vinculando a sus habitantes. Lo que se ve es la apropiación del extremo occidental por parte de una serie de negocios nuevos que le han dado al parque en general una vida distinta en tanto que han capitalizado las habas que allí se cuecen. En primer lugar, para comprar licor había que salir del parque o comprar en alguno de los bares, ahora la licorera está adentro con música para el afuera. Lo que se evidencia es un arte callejero en consonancia con el espacio cuyo alcance no se afinsa meramente en la «expresión del lugar» sino que también responde a unas lógicas publicitarias de los sitios que le preceden.

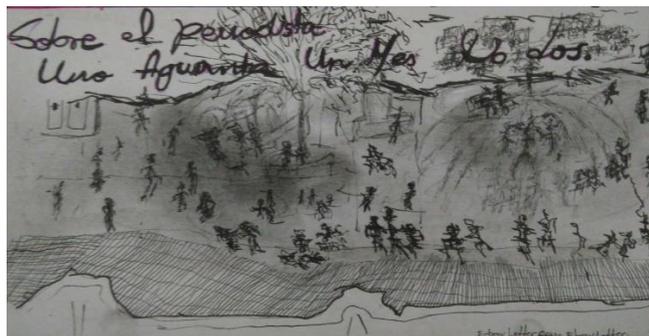


Figura 9. E-bow letter (R.E.M)⁶¹.

Fuente: elaboración propia.

⁶¹ El título del cuadro es el nombre de la canción de la banda citada.

Las heterotopías: Barbacoas y el parque del Periodista

En el capítulo II abordamos los principios de las heterotopías desarrollados por Foucault, a continuación, una correspondencia entre estos y los lugares estudiados:

Tabla 3. *Análisis de los principios heterotópicos en los lugares*

HETEROTOPIAS PRINCIPIOS	CALLE BARBACOAS EL PARQUE DEL PERIODISTA
<p>I. Todas las sociedades constituyen heterotopías. Estas nunca permanecen constantes y pueden ser de dos tipos: de crisis biológica o de desviación. Las sociedades podrían clasificarse según las heterotopías que constituyan.</p>	<p>La calle Barbacoas es una heterotopía de desviación en tanto que se refiere a la práctica sexual diferente a la heteronormativa. En Colombia la despenalización a la práctica homosexual se dio en 1980. A partir de allí ha habido una legislación que de forma regular y -sobre todo con la constitución del 91 – ha incluido el reconocimiento de las minorías sexuales y su inclusión paulatina en el respeto de sus derechos.</p> <p>Situación que denota las transformaciones sociales de la época, cumpliéndose el principio foucaultiano de que las heterotopías dan cuenta de la misma.</p> <p>Es una heterotopía de desviación porque implica el consumo de una planta declarada como ilegal hasta hace poco. Puede ser una intensidad de la biológica ya que puede ser un rito de iniciación para el mundo de la calle, pero no es una condición que se cumpla siempre</p>

<p>II. Las sociedades pueden actualizar, olvidar heterotopías o darles cabida a otras que no existían.</p>	<p>La prostitución de transgéneros es un repliegue de la heterosexual. Su presencia en las calles cada vez es menor en la medida en que la prostitución ha variado las estructuras de su servicio: las nuevas tecnologías de la información han hecho que los lugares ya no sean necesariamente visibilizados, es decir, una página en internet desplaza la calle «socialmente reconocida» y a su vez modifica la práctica como tal</p> <p>El bar-parque del Periodista es una versión de la fiesta y la diversión que incluye drogas además del alcohol</p>
<p>III. «La heterotopía tiene por regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que normalmente, deberían ser incompatibles».</p> <p>(Foucault, 2010, p. 25)</p>	<p>Esta condición aplica para gran parte de la ciudad. Entonces demostraremos cómo se cumple pero no consideramos que para el espacio contemporáneo se pueda distinguir.</p> <p>La calle reconocida como la calle de prostitución trans, tiene una marquertería, una venta de acetatos, una pescadería, una carnicería, espacios no coherentes con el estigma que aparentemente no se relacionan, cuyo pacto es precisamente no relacionarse «uno no se mete con ellos ni ellos con uno»</p> <p>En el parque solamente está la academia de historia como edificio discordante con la temática del mismo. Igualmente no se mezcla con los nuevos habitantes del parque, pero ella da cuenta de «vaho intelectual» del parque.</p>
<p>IV. «Las heterotopías la mayoría de las veces están ligadas a recortes singulares de tiempo, son parientes de las heterocronías» (Foucault, 2010, p. 28). Pueden ser eternizantes o crónicas.</p>	<p>La heterocronía de la fiesta, no tanto, algunos toman un par de cervezas y ya otros no lo hacen. Quizá para algunas trans si sea su heterocronía de la fiesta y del abismo. Es una heterocronía para el usuario porque queda su recuerdo silencioso, tampoco lo sabremos. Lo que sí se puede afirmar es que los Reservados son una suerte de cierre del tiempo y del espacio, en tanto que no se sabe en dónde se está ni en qué tiempo se encuentra.</p>

	Estar bajo los efectos de la marihuana es toda una heterocronía: recorte singular de tiempo y es crónica de ahí su consumo consuetudinario
<p>V. «Las heterotopías tienen un sistema de apertura y de cierre que las aísla respecto al espacio circundante» (Foucault, 2010, p. 28).</p> <p>Existen cerradas, abiertas y aquellas que parecen abiertas.</p>	<p>Parece abierta pero es cerrada, los trans imponen la lógica de la calle y ellos tienen un mutismo que responden con monosílabos o repiten el final de la frase, otros que dan la impresión de tener todo el discurso montado y muchos que no hablan. La única relación posible es la de cliente. O sea pagar por ellas, y en la lógica del capital este último es el responsable directo del enriquecimiento del dueño de los medios de producción.</p> <p>Parece abierta: Un espacio de tolerancia para la compra y consumo de marihuana y cocaína «rebajada» pero es cerrada. Existen unos códigos determinados por el microtráfico, la venta y consumo de alcohol y el sector terciario de la economía.</p>

Fuente: elaboración propia.

De la tabla podremos concluir que siendo heterotopías producidas que se reterritorializan en prácticas que desdibujan sus contravenciones, ellas mismas son habitáculos del devenir. En este sentido existe la posibilidad latente, subsistente e insistentemente de algo más allá de lo que lo produce. Ellas en las fronteras y periferias de la normalización conforman la dinámica misma de la ciudad. Un ejemplo mínimo es el vestuario de la mujer o trans «pública» que puede ser llevado por la mujer «privada» o viceversa: posibilidad de piel sin mojigatería.

Estetograma

Las actualizaciones realizadas de las heterotopías en cuestión forman un estetograma: «marcaje sensorio mnemotécnico de contigüidad existencial, compuestos por bloques de

experiencias», en las que «el tiempo no es una interioridad pura sino forma interior con respecto a una exterioridad y dicha exterioridad no es un espacio extenso al frente del individuo, donde puede este moverse, sino una forma exterior con respecto a una interioridad donde se configura un espacio o territorialidad» insistencias espaciotemporales, entre cuerpos, intensidades en actualizaciones cuya pretensión es desatar la vida, abrir boquetes que marquen «diferencias de potencial entre las que pueden pasar algo, en las que algo puede suceder, en las que surge un resplandor» (Barrón Tovar, 2005, p. 17) porque «no existe el lugar abstracto: lo que existen son lugares afectivos o, lo que es lo mismo, afecciones, inscripciones, huellas y rastros de contactos entre unos y otros, entretenimientos: maneras de detenerse con algo o con alguien» (Mesa) ejercicio siempre creativo porque

lo afectivo o el estar afectado no se reduce al padecimiento, a la pasión-pasiva, al padecer sin más. Contrariamente, lo afectivo está constituido por los hechos y los actos de afección: son las impresiones sensibles y sentidas que hace una cosa en otra, su memoria implícita, el recuerdo y el deseo que la impresión despierta por la otra cosa del contacto. (Mesa, p. 6)

Y todo este esfuerzo porque «el azar funciona fluyendo, sobre y contra su inmanencia material antes que profundidad. El azar funciona como un mecanismo diferenciante que va de su sobrevenir hacia sus múltiples devenires determinados, de lo virtual hacia los acontecimientos actuales, de las fuerzas hacia sus efectos, el procedimiento perverso es metamorfosis»(Parra, J.,2015) intentamos el gesto y esperamos haberlo logrado.

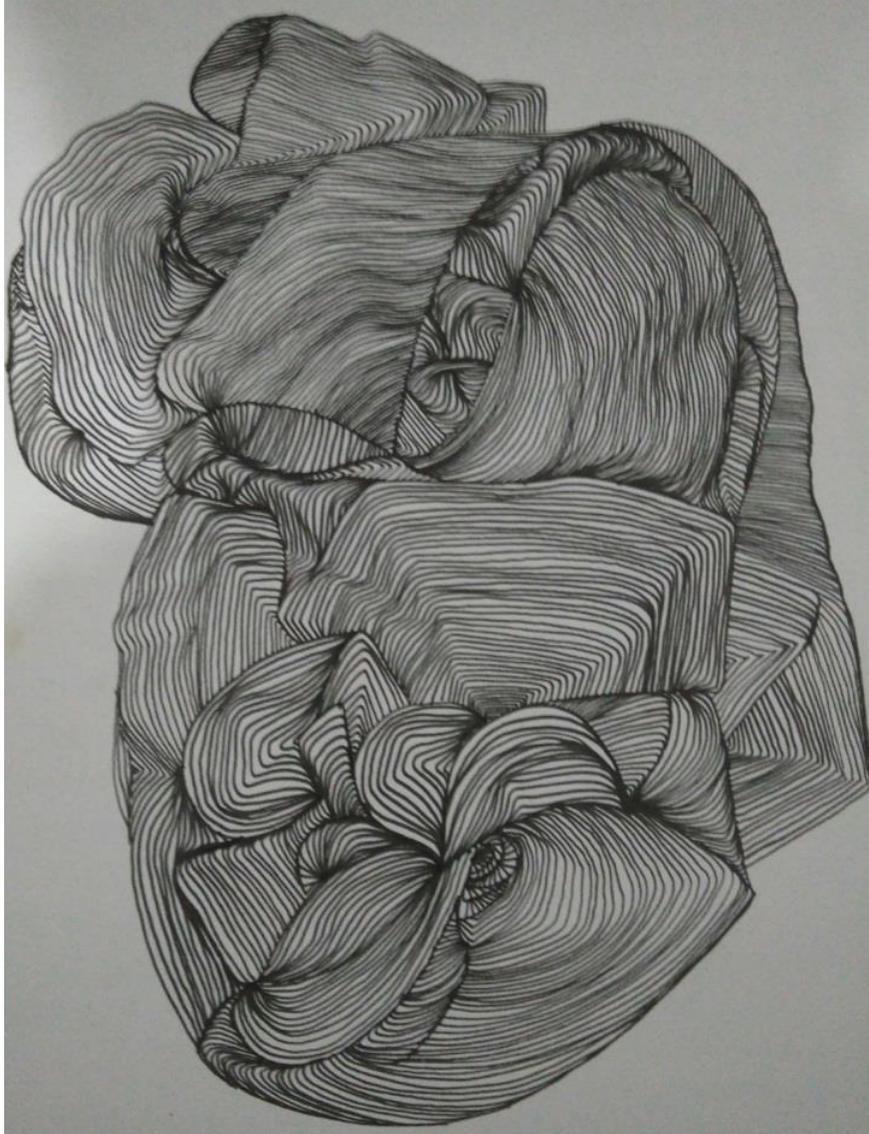


Figura 10. Nube 1 (pliegue, repliegue y despliegue).

Fuente: elaboración propia.

Capítulo IV. Conclusiones

Hemos partido de las caoideas deleuzeanas el arte, la ciencia y la filosofía, insistimos en las interferencias, advertimos a los personajes conceptuales que —de los afectos y perceptos de una vida como experiencia— conformarían un concepto, un virtual filosófico. De la experiencia el cuerpo y del cuerpo la estética como bisagra entre el sustrato zoológico y la cumbre figurativa. Describimos el gesto de habitar como forma que tiene el hombre de ser en el mundo, en el que traza un *axis mundi* y constituye una cosmovisión, es habitando que el hombre singulariza su espacio y lo hace vívido, su lugar, su hogar, su lecho, su patria, allí donde se puede estar tranquilo, útero materno. Estar seguro es determinar los linderos, distinguir los senderos, reconocer los vecinos y sus casas. En resumen dominar la panorámica. A esta práctica catastral del agrimensor la amenaza siempre el azar y la indeterminación. La ciudad como forma de habitar, de territorializarse, se desterritorializa en los límites; al igual que la semiósfera de Lotman, la frontera negocia con el afuera, gracias a su fuerza transductiva los territorios asimilan esos desmanes del «lado de allá», en ese sentido la semiosfera se altera, se modifica. El territorio, de movimiento constante se desterritorializa para luego otra vez reterritorializarse: es el juego continuo e incesante de los estratos movedizos. En las fronteras de la ciudad, las heterotopías ponen «en entre dicho» los *topos* normalizados al proponer espacios diferentes a la media. Para el estudio de las mismas partimos de lo sugerido por Leroi-Gourhan sobre el comportamiento estético equiparándole la propuesta del Bergson de Deleuze acerca del acto de pensar en el que la emoción condensa los puntos de la intuición y la inteligencia. La emoción se constituye por diferenciación, entonces creación, actualizaciones. Ellas son efectuaciones del estado de cosas, encarnaciones, «entre cuerpos», entretenimientos, terceros cuerpos, afectaciones. Ellas son intensidades de un estetograma, una resonancia del habitar. Sin embargo, aquí no termina. Cada intensidad es un estrato en movimiento. El territorio y su borramiento, vientos que sedimentan la

tierra, en el aire flotan las arenas, cruzarán o no los linderos, cada actualización es un boquete. Desplazamientos diferenciadores: ritmos de las multiplicidades en donde una alteración minúscula y simple trastoca ya todo el sistema; en un mar que nunca cesa es muy difícil encallar. Sin embargo, el describir la axiomática capitalista de las heterotopías en actualizaciones, se posibilita un «irse a otra parte» en una relación no de coherencia de sentido sino de consecuencia azarosa o arbitraria, que abre otra intensidad. Emulando el movimiento deleuzeano, rizomático, en donde segmentos del pensamiento se solapan y distienden por diferentes zonas. En este sentido, hablamos con Deleuze usando el mismo gesto que él propone: pensar tiene que ver más con el territorio, por eso bloques del pensamiento (flaner, «teórico» ¿esteta?). Marcando una intensidad sobre el afecto producido por el devenir lugar. Así, las actualizaciones conforman el estetograma del parque del Periodista y la calle Barbacoas. Cada una de ellas sugiere un desplazamiento más, pliegues más que saltos, sedimentaciones del estrato, por tanto, en ellas se marcan ciertas intensidades que explicitaremos a continuación: axiomática capitalista; descripción de la heterotopía; movimientos de territorialización y desterritorialización; experiencia del arte público en el Periodista y del travesti como artista en la calle Barbacoas; líneas de fuga; finalmente la escritura como método de investigación en el que la afectación está condicionada por el afuera, es una manera de devenir lugar. Para sintetizar, el estetograma resultante de las actualizaciones, permiten una lectura de las heterotopías a través de dichas intensidades:

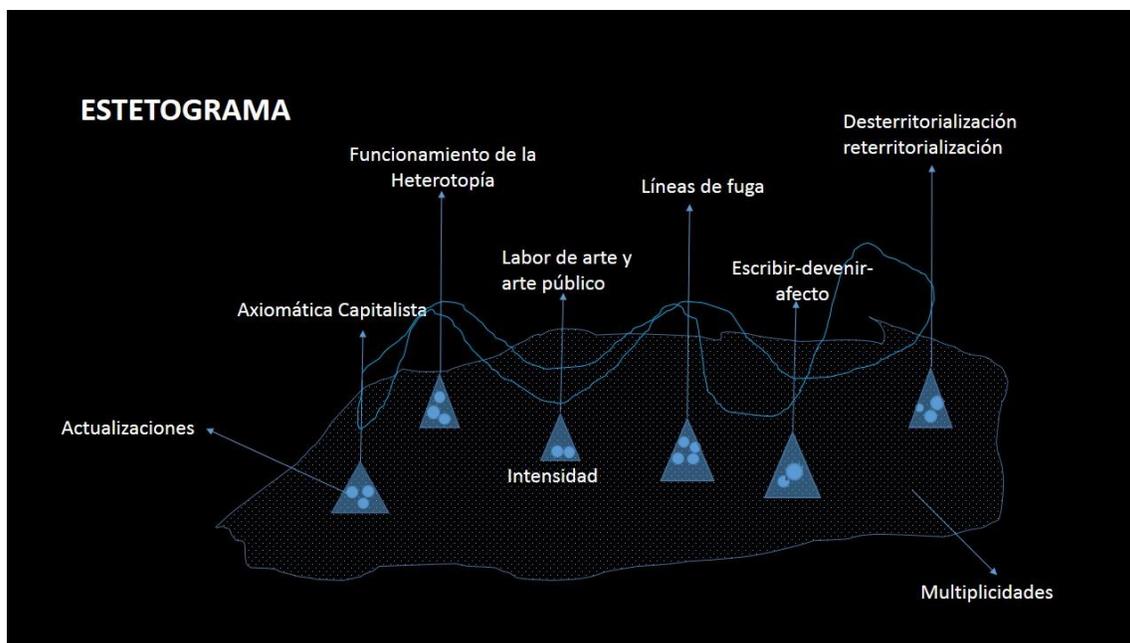


Figura 11. Estetograma.

Fuente: elaboración propia.

Cada actualización señala una intensidad o varias y, a su vez, abren otras. Las intensidades, se definieron a lo largo del recorrido conceptual que propusimos. En seguida una taxonomía de los hallazgos. El primer catálogo da cuenta de la intensidad y las actualizaciones que la componen, el segundo refleja la intensidad y las conclusiones para la heterotopía en cuestión y el tercero las actualizaciones y las intensidades otras, es decir los desplazamientos que propone.

Tabla 4. Definición de intensidades.

INTENSIDAD	DEFINICIÓN
1. Axiomática capitalista	Dinámica del capital que oscila entre la codificación y la descodificación del mismo. Para el presente análisis se hace énfasis en el polo que lo consolida
2. Funcionamiento de la heterotopía	Aplicación de los principios de las Heterotopías según Foucault
3. Labor de arte y arte público	Para el caso de la calle Barbacoas se hace énfasis en la dimensión artística del travesti y para el caso del

	parque, la experiencia del arte público: sus usos y contorsiones
4. Líneas de fuga	Resistencias nómadas del estrato
5. Escribir/devenir/afecto	Una metódica de la estética
6. Desterritorialización-reterritorialización	Tensión de la axiomática capitalista

Fuente: elaboración propia.

Habiendo dicho las intensidades y lo que de ellas indicaremos, a continuación las actualizaciones que las marcan, algunas actualizaciones se encuentran en varias intensidades y otras no se circunscriben a ningunas, para aquellas diremos «Otros».

Parque del Periodista

Tabla 5. Descripción de las actualizaciones según las intensidades del estetograma.

INTENSIDAD	ACTUALIZACIONES
Axiomática Capitalista	Parque-banca-bar Parque plaza Parque temático Parque ritual iniciático Perico vs Baretta El Jíbaro Octogenario Ya vine, deje el amure La marihuana medicinal La loca punketa Viernes Santo Axiomática capitalista Finalmente El espíritu de la época Partido de fútbol
Funcionamiento de la heterotopía	Parapleja La música En la banca, Mónica
Arte público en el periodista	El apartado completo en el capítulo 3 La escultura-banca Lo abyecto
Líneas de fuga	Parapleja El ventero ambulante del Bosco Finalmente Con el ventero del infierno del Bosco II Los totalitarismos De la moral de turno

Escribir/devenir/ afecto	Del punk también nació el Perio El «perio» Devenir paloma Chicos hablando de mujeres Movimiento cerebral Sattiva Bar Diario de Campo Don Nelson y el beso de Klimt A Deleuze
Desterritorialización y Reterritorialización	El espíritu de la época En la banca, Mónica El culumpio Aquí no tome fotos Pregunta boquete
Otros	Ciudad detenida El Guanábano o de los amigos intelectuales Arriba La esthesis del marihuanero 3:00 a.m a la salida de Wall Street Parque-Parqueadero El árbol parque

Una vez indicado a qué intensidad corresponde cada actualización, mostraremos de qué manera estas últimas constituyen a las primeras:

Intensidad: AXIOMÁTICA CAPITALISTA	
Actualización	Resonancia
Parque-banca-bar	La seguridad es la enfermedad de la tierra y su concomitante, el control
Parque-plaza	Control televisado y remoto; regulación del mercado
Parque temático	La impugnación delincencial del poder no busca abolirlo, sino reemplazarlo
Parque-ritual iniciático	<i>Ethos</i> delincencial
Perico vs vareta	Relación drogas y sociedad
El jíbaro octogenario	La vigilancia ilegal
Ya vine, deje el amure	La sociedad que inventa sus placebos y los persigue

La marihuana medicinal	Aprobación del consumo curativo de la marihuana, mas no de su mercado tanto de este como para el consumidor con fines recreativos
La loca punketa	El biopoder en el parque
Viernes santo	Seguridad ilegal y su funcionamiento interno. El biopoder legal e ilegal
Axiomática capitalista	<i>Ethos</i> del joven: «vive rápido y muere joven»
Partido de fútbol	El imperio de Quirinos, el dios de las Finanzas, sobre el deporte, lógicas del mercado en el Parque condicionada por el futbol-espectáculo

Esta intensidad muestra como en el ejercicio del poder hay unas resistencias que pueden ser incluso más coercitivas que las legales. El ciudadano normativizado está en medio de la tensión entre ambas fuerzas (lo legal y lo ilegal). Lo que supone una exacerbación del gobierno de los cuerpos, además de la proliferación de mecanismos para ejercer dicho poder.

Intensidad: Arte público	
Actualización	Resonancia
Arte público en el periodista	Las contorsiones entre el espacio y sus formas de habitar posibilitan una experiencia del arte público, tal como lo «sueñan» los urbanitas pero desde la espontaneidad del individuo que «significa» la piedra, en este caso, según los embates del sujeto. Sin embargo, esta experiencia individuante le da al parque un <i>ethos</i> propio, pues tiene unas características específicas que permiten percibir una «periodisteidad»
Lo abyecto	Se evidencia la experiencia artística de lo abyecto, retrotraída al consumo y la comercialización de la marihuana. Acá la economía imita al arte.
La escultura-banca	El uso del lugar como un «entretenerse», de la banca del urbanista y la banca del ciudadano. No hay dos bancas

Intensidad: Líneas de fuga	
Actualización	Resonancia
Paraplejia	El cuerpo como condicionante de la experiencia busca espacios para hacerse un cuerpo que le permita otras formas de experiencia
El ventero ambulante del Bosco	Nomadear como experiencia minoritaria. Según los umbrales que traspase, sabremos qué tan minoritaria es la fuga
Con el ventero del infierno del Bosco Los totalitarismos	La resistencia al poder que se fuga en delincuente
La moral de turno	¿Todas las fugas terminan siendo de abolición? Es decir, ¿los paliativos para la existencia terminan arruinando la existencia siempre?
Del punk también nació el Perio	El punk como una fuga del capitalismo: al cual se resiste y denuncia

Las líneas de fuga en el parque del Periodista tienden a perderse en las líneas de abolición. Sin embargo, en él se cuecen impugnaciones que pueden oxigenar el estrato que las produce. Además es un espacio que privilegia el *socius*, pues en él se puede estar. El Parque por los encuentros que posibilita puede ser connato de revolución. Como forajido, emprende la huida, pero esta está supeditada al interés del nómada y es allí donde la fuga se pone en «entredicho», pues en lugar de minar el estrato del que huye lo termina reforzando. A la manera del terrorismo mundial, que le grita al sistema de control su incapacidad de tenerlo todo bajo su mirada, pero que lo refuerza porque termina provocando más control.

Intensidad: escribir/devenir/afecto	
Actualización	Resonancia
El «Perio»	Creación bajo los efectos de la planta ¿cómo ella incide?

Devenir paloma	Pensar lo sentido para sentir lo pensado (Mesa)
Chicos hablando de mujeres	Un diálogo la reflexión que genera: las consecuencias sociales de la educación por géneros
Movimiento cerebral	Devenir drogado y el pensamiento psicoactivo
Sativa Bar	Las drogas, su uso y consumo como objeto de investigación (devenir marihuanero)
Trabajo de campo	Buscar en la sensación otras posibilidades de vida y de pensamiento
Don Nelson y el beso de Klimt	Todo lo que suscita la palabra beso, las conexiones inconexas
A Deleuze	La investigación como ejercicio vital

Quisimos hacer una metódica del esteta aplicando el principio deleuzeano de «Hay que tener capacidad de amar incluso lo insignificante, lo que trasciende a las personas o a los individuos, hay que abrirse a los encuentros, y hallar un lenguaje en las singularidades que desbordan a los individuos, en las individuaciones que superan a las personas. Sí, una nueva imagen del acto de pensar, de su funcionamiento, de su génesis, en el propio pensamiento, eso es lo que buscamos» (Deleuze, 2005a, p. 182).

Intensidad Desterritorialización y reterritorialización	
Actualización	Resonancia
En la banca, Mónica	La fuga de huir que se reterritorializa en la adicción, la propuesta de Deleuze de embriagarse con agua pura
Juan Pablo, el punkero uribista	El oxímoron del discurso como efecto de la circulación de la información en el sujeto político local
El columpio	La fuga del delincuente que se reterritorializa en su poder coercitivo a costa de los demás
Pregunta boquete	El movimiento como dinámica necesaria para las transformaciones sociales
Del punk también nació el Perio	La fuga contestataria del punkero que se reterritorializa en el resentimiento

Los movimientos de territorialización y desterritorialización de las líneas de fuga demuestran la axiomática capitalista, el parque es una desterritorialización reterritorializada en el microtráfico. Sin embargo, no se trata de libertad sino de salidas (Deleuze, 2005). Se muestra el imperio del capital sobre las vidas y a su vez las fisuras que suscita.

Intensidad: Otros	
Actualización	Resonancia
Ciudad detenida	El derecho a la noche. Crítica a la iluminación de las ciudades. La luz como control, ejercicio del biopoder
El guanábano o de los amigos intelectuales	Las anécdotas entre una comunidad de amigos que se vuelven una suerte de personajes conceptuales, a la manera en que Deleuze y Guattari lo proponen
Arriba	Seguimiento lunar al parque, incidencia de las fases lunares sobre la tierra, también de sus habitantes
La esthesis del marihuanero	Las cualidades y experiencias que produce la planta como saber colectivo entre los marihuaneros
3:00 a.m	La juventud de estos tiempos es resultado de estos tiempos
Parque-parqueadero	El problema de las motocicletas en Medellín no se soluciona con la restricción a su acceso, más bien, evidencia la situación del transporte público en la ciudad y las medidas paliativas para subsanarlo,
El árbol parque	Dos éticas: la del artista y la del delincuente

Las actualizaciones siempre sugieren algo. En este caso señalamos las resonancias más acordes con el objeto de investigación, que son las heterotopías en cuestión; sin embargo, estas son excusas para discusiones sobre la ciudad y sobre el devenir ciudad.

Bonus track o mapa sonoro

La actualización sobre la música da cuenta de cómo cada ritmo es un territorio que significa unos modos de habitar, por eso la referencia constante a la música en ellas. A continuación, la banda

sonora o un mapa sonoro del Periodista con las canciones señaladas y las resonancias en las que queremos insistir.

<p>1. Sucio policía (Narcosis) «Sucio policía verde defiendes la decadencia, abusos de tu autoridad porque en la otra mano llevas la pistola».</p>	<p>2. El fantasma de Canterville (Charly García versión en concierto) «Sin embargo estoy tirado y nadie se acuerda de mí, paso a través de la gente como el fantasma de Canterville».</p>	<p>3. El ojo tv (La polla records) «Ideal para proteger al pequeño comerciante. Ideal para cojonar al feroz manifestante, hay un millón de ojos».</p>
<p>4. Eskorbutín (Eskorbuto) «Colecciona cuchillas de afeitar y no lleva documentos de identificación. Sin domicilio fijo luciendo en un rincón».</p>	<p>5. Revolution (Bob Marley) «No quiero vivir en el parque, no puedo confiar en las sombras de la oscuridad. Así que, amigo mío, deseo que puedas ver: como el pájaro en el árbol, los prisioneros deben ser libres».</p>	<p>6. El Jibarito (Tres Coronas) «Trabajo, los ojos nublados enfocados en varias direcciones, ambos lados, por si llegan los tombos salir volados».</p>
<p>7. Beds are Burning (Midnight oil) «Cómo bailar si nuestra tierra está girando. Cómo dormir mientras las camas están ardiendo. Ha llegado la hora de decir lo justo es lo justo».</p>	<p>8. Baby please don't go (Moody Watters ft Rolling Stone) «Apaga la luz despacio. Apaga la luz despacio. Te lo ruego la noche entera, nena, por favor no te vayas».</p>	<p>9. Volaré (Ismael Rivera) «Volaré, cantaré , azul, pintado de azul viajando entre nubes de tul, voy volando volando feliz a lo alto del cielo más cerca del sol».</p>
<p>9. Animals (Martin Gárrix) Video: hombres con máscaras de animales y juegos de azar.</p>	<p>11. Esta ausencia tu ausencia (Desadaptadoz) «Mi alcohólica locura te ubica ocultando el horizonte, mi horizonte. Siempre tengo miedo que mi soledad sea el único sitio seguro».</p>	<p>12. Cadáver exquisito (Fito Paez) «Si de nada sirve vivir buscas algo por qué morir».</p>
<p>13. Mucha policía poca diversión (Eskorbuto) «Mucha policía poca diversión, un error, represión ¿quién tiene el dinero quién tiene el poder?».</p>	<p>14. Emilio (Nadie) «Emilio dice que su cabeza gira a mil, se va a caer, Emilio dice que ya no tiene con qué beber ¿cómo va a hacer? Y es que Emilio tiene un problema con su hígado también».</p>	<p>15. Time to Pretend (MGMT) «Me siento rudo, me siento crudo, estoy en la flor de la vida (...) Decidimos vivir rápido y morir jóvenes. Tenemos la visión, que empiece la diversión».</p>
<p>16. Ojos enfermos (Bajo tierra) «Sientes que te mueres aquí, afuera a la intemperie, aunque una cara conocida tal vez aparezca en una esquina».</p>	<p>18. Because the night (Patti Smith) «Tómame ahora cariño, así como estoy. Acércame a ti, intenta comprender. El hambre deseosa es el fuego que respiro».</p>	<p>19. Viernes 3: 00 a.m (Charly García) «Lejos lejos de casa no tengo nadie que me acompañe a ver la mañana, ni que me dé la inyección a tiempo antes que se me pudra el corazón».</p>

<p>20. Los dinosaurios (Charly García) «Los amigos del barrio pueden desaparecer, los cantores de radio pueden desaparecer, la persona que amas puede desaparecer, los que están en la calle pueden desaparecer, pero los dinosaurios van a desaparecer».</p>	<p>21. M.I.A. Paper Planes «Lo que quiero es... (bang, bang bang bang) y... (¡caching!) tomar tu dinero. Cráneos piratas y huesos, palos, piedras, hierba y bombas... Corriendo, mientras mueren, veneno letal a través de sus venas [...] A algunos, a algunos los mato... a otros, a otros los dejo ir».</p>	
--	---	--

Territorios del parque, cada uno un *ethos* que lo conforma. Rap, salsa, rock electrónica; nunca reggaetón. El parque suena desde que se abren los locales, los sonidos a la vez los vuelve indiferenciables pero cada uno configura una cosmovisión (ritornelos).

Calle Barbacoas

INTENSIDAD	ACTUALIZACIONES
Axiomática Capitalista	Tiempos modernos Producción de los cuerpos La peluquería La transacción Los Bares las Delicias y la Pirámide El uniforme de las putas Una diva a la vuelta de la esquina Lo furtivo, ser robado
Funcionamiento de la heterotopía	Viernes santo La transacción La peluquería El Reservado La marquetería
Travesti como artista	Sobre divas (o de cómo se unta labial mientras da pasos largos) Jueves santo Derecho a lo monstruoso Placer por el tercio excluido De la madona que da leche En Barbacoas Barbacoas ¿por qué? Amigos de enanitos verdes Tatú San Diego Luciana, el mono zarco Estética camp

Líneas de fuga	Barbacoas ¿por qué? Placer por el tercio excluido Luciana, el mono zarco También
Escribir/Devenir/ afecto	Tatú San Diego A la tesis
Desterritorialización y Reterritorialización	Jueves santo Producción de los cuerpos La calle También El short en Barbacoas El extranjero Amigos de enanitos verdes Los dibujos
Otros	La transacción El short en Barbacoas La primera dama Los valores y los ritmos Olas del mar Otros Leyendo la ciudad en clave deleuzeana.

Intensidad Axiomática capitalista

Actualización

Resonancia

Tiempos modernos	Hacerse a un cuerpo como síntoma de la época
La producción de los cuerpos	El nómada travesti que se reterritorializa re-constituyendo los estratos de los que se evade
La peluquería	La dinámica de la calle sobredeterminada por las necesidades de ella misma
La transacción	Hacerse a de un cuerpo
Los bares La Pirámide y Las Delicias	Alianzas temporales que produce el capital que refuerzan o no el prejuicio sobre el otro
El uniforme de las putas	El vestido precede a las relaciones
Una diva a la vuelta de la esquina	La prostitución como plataforma para experiencias sexuales alternativas a las heteronormativas
Lo furtivo, ser robado	El travesti como delincuente, doble fuga frente a la moral de turno

La axiomática capitalista muestra cómo los flujos comerciales, en una práctica como la prostitución, hace partícipe todos los gestos dentro de una economía de mercado. La praxis desviada se obtura en la máquina capitalista haciendo de la diferencia el insumo fundamental para la producción.

Intensidad: funcionamiento de las heterotopías	
Actualización	Resonancia
Viernes santo	El cuerpo del travesti como heterotopía
La peluquería La marquetería	Principio de la heterotopía en el que convergen espacios disímiles
El Reservado	Heterotopía de desviación, heterocronía

La calle Barbacoas en la ciudad de Medellín es una heterotopía de desviación que implica un tiempo otro (heterocronía), pues se proponen experiencias fuera del tiempo (fiesta) y a su vez fuera de la heteronormatividad. También permanecen en el ámbito de lo privado en un topos y cronos inaccesibles, ya que las experiencias con trans van cargadas de connotaciones morales por su propia condición de heterotopía. Así mismo ella es una heterotopía cerrada, pues adentrarse al mundo de los trans prostitutos es muy difícil por las barreras invisibles que marcan al no poner en el discurso sus prácticas.

Intensidad del travesti como artista	
Actualización	Resonancia
Sobre divas o cómo se unta labial mientras da pasos largos	La voluntad del individuo prima sobre la etnia
Jueves santo	El travesti que elude lo «normal étnico»

Placer del tercio excluido	El tercio excluido como posibilidad de la diferencia
De la madona que da leche	El artista y el monstruo en la misma categoría por su condición creativa
En Barbacoas	La misma sociedad produce a sus artistas
Barbacoas ¿por qué?	El travesti como línea de fuga
Amigos de Enanitos verdes	La inversión de los valores a partir de su re-creación
Tatú San Diego	El travesti como pregunta a la moral circundante
Luciana, el mono zarco	El travesti como artista, monstruo y nómada
Estética camp	Travesti que transforma el horror en voluntad de vida, de afirmación

El travesti como artista en tanto línea de fuga que se evade del estrato. Así, se cumple la premisa deleuzeana de la copia que difiere al modelo en tanto que es otro y sólo otro, nunca el mismo, aunque use la misma performática que impugna. El cuerpo como ejercicio, la naturaleza como técnica, el cuestionamiento frente a la resignación. El travesti es artista y nómada, su papel creativo como monstruo manifiesta otras posibilidades que enriquecen la vida. El soslayamiento de esta condición creativa en su reconocimiento reproduce la marginación imperante.

Intensidad Líneas de fuga	
Actualización	Resonancia
¿Barbacoas por qué?	La posibilidad de creación siempre atrae. La línea de fuga es una disposición, un gesto migratorio en tiempos de crisis idiomáticas, y eso ya es ganancia
Los negros	La triple fuga de hombre: renunciar a ser el negro-hombre; no es un secreto la creencia sobre el peso sexual que tienen los afros, para luego, no ser hombre sino querer ser mujer
Luciana, el mono zarco	La fuga a pesar del camino fácil, la lucha como resistencia
Placer por el tercio excluido	El derecho a la desviación

La fuga es la posibilidad de la traslación de un estrato a otro. El primero que da el paso dispone la escena para los demás: línea expansiva del lindero social. Las desviaciones sexuales tienen mayor acogida en la ciudad. En ese sentido la heterotopía Barbacoas es línea de fuga por la experiencia que ofrece y la posibilidad que vivencia, es decir, por el usuario de la ciudad que hace uso del servicio, y por el transeúnte obligado que ve cómo viven otros distintos a él.

Intensidad Devenir/escribir/afecto	
Actualización	Resonancia
Tatú San Diego	La escritura como territorio del devenir para devenir travesti (Una forma de <i>barbacoarsear es travestiando</i>)

La escritura como devenir, tercer cuerpo resultante del encuentro, siempre diferente del que precede y al que presenta. Es el gesto del deviniente en donde la singularidad marcada por quien deja afectarse produce una resonancia respecto al lugar, más que como espejo, posibilidad. Herramienta investigativa del amor fatti.

Intensidad Territorialización-desterritorialización	
Actualización	Resonancia
Jueves Santo	El homosexual que busca reivindicar su inmersión al grupo social por otras comunidades, en este caso la religiosa que lo condena. Se evade de un grupo «étnico» para afianzarse en otro.
La calle	Repetición diferenciante y creativa, pues la copia difiere absolutamente del modelo, acá la desterritorialización se reterritorializa desplazándose lentamente, es decir, se hace creativa.
El short en Barbacoas	Las prendas de la mujer pública se desplazan al vestuario de la mujer privada resinificando sus usos. El derecho a la desnudez se exige en tanto que ya no es condición de un oficio sino voluntad de quien la porta
El extranjero	Se sugiere una legislación en consonancia con los devenires de la ciudad, es decir, que se territorialicen ciertas prácticas bajo la venia pública para evitar el hacinamiento carcelario.

La desterritorialización del nómada en tacones se territorializa en la prostitución, cuya práctica exige hacerse un cuerpo según las demandas del mercado, pero la naturaleza de la práctica no borra el movimiento que suscita. En este caso, nunca la línea vuelve al mismo punto, siempre llega a otra parte y es allí donde radica su potencia de creación. Así, aunque sea el acto performático y repetitivo, posibilita la experiencia del urbanita transgresor.

Intensidad Devenir otros	
Actualización	Resonancia
La primera dama	Pregunta por la senectud de los cuerpos intervenidos y cómo estas intervenciones condicionan la experiencia
El short en Barbacoas	El derecho a la desnudez
Los valores y los ritmos	El ejercicio del travestismo y la prostitución bajo las dimensiones de estética fisiológica de Leroi-Gourhan
Olas del mar	Experiencia visceral de la calle
Otros	La calle como virtual y su experiencia como actualización. ¿Qué virtual hay detrás de la calle? El capital
Leyendo la ciudad en clave deleuzeana	Una lectura filosófica en la calle y sobre ella

Finalmente las actualizaciones son afectos-perceptos, movimientos rizomáticos, pliegue que desplaza siempre. Terminamos con un movimiento último, de la calle a la tesis y de la tesis a la calle:



Figura 12. Fotografía propia sobre la calle gráfica de Barbacoas en la calle Barbacoas.

«En el infinito rizoma de la vida, una calle ¿cuántos días en un día? Todos. Es el *ethos* del urbanita ¡Por el derecho a la experiencia!».

V. Apéndice



Figura 13. Blue Barbaços.

Fuente: elaboración propia.

La cereza del pastel, la aceituna del Martini

Jorge Zapata es un artista de la ciudad que se reconoce por su estudio y creación sobre la calle Barbaços. Su obra colorida y nocturna marca intensidades como luces pululantes noctámbulas distintas, titilantes en la que una colilla lo lleva al taxista, al ventero ambulante, a la nalga, la tanga, al pene. Él afirma hacer de una dinámica tan triste «algo más bonito». Su obra —creía ella— era un espejo mejorado de la calle, en un sentido muy pop.

Por una bendición de los olímpicos, justo al finalizar el estudio, pudo entrar en el «Tropical» y conocer sus habitaciones, sucias inmundas, con sábanas viejas y espejos en el techo. El artista le enseñó el piso donde tenía su estudio mientras señores terminaban las reparaciones

por el incendio ocurrido el año anterior. Pudo ver la ciudad desde las ventanas del palacio, actual lupanar. Imaginó bailes antiguos con finos vestidos seguidos de folladas y mamadas monumentales, hoy día el vértigo de salir ileso debe ser un plus —para algunos— ¿Cuántos allí miraron, cómo fueron sus historias y en qué terminaron?

La conflagración al parecer fue originada por una veladora y los vestidos. La noticia no está registrada y no se sabe si hubo muertos. Lo seguro fueron las obras que allí tenía Jorge y se consumieron. No obstante, él ya se hizo su taller tres cuadras más abajo. Al estar allí, le habló del gesto del expendedor de bazuco, de la pericia para la venta; ella concluyó que era un *voyeur* del centro de la ciudad, y de sus zonas más deprimidas.

A raíz del encuentro, le sugirió un ejercicio en la calle para pintar un mural con los niños que viven allí. La investigadora quiso hacer una gráfica de la tesis de Barbacoas como objeto de investigación, es decir, saltar de la calle al papel y del papel al mural con el gesto del niño.

Llegó temprano y bajo un sol inclemente hizo el croquis. Los niños Juan, Valentina, Emanuel y Jordy, empezaron a llegar después de sus actividades del sábado como la «preparación» para la primera comunión. Ninguno se resiste a un pincel, todos quieren pintar; en seguida da las instrucciones: hacer una historia-paisaje en cada círculo; ellos serían túnel-boquete a otros mundos. Empero, en medio de charlas e insultos, van dibujando por fuera del esquema indicado lo que se les viene a la cabeza. La adulta (en sus 8 años) jugaba con ellos hasta que empezó a ver que eran ventajosos, desobedientes, dejaban todo empezado, y se decían cacorro o marica como insulto constantemente. A la niña problema del grupo la trataban mal; de forma incisiva le decían que era lo peor, que con ella no era bueno hacer nada, la nena con rabia respondía: «y qué, venga sáqueme».

El calor en la cabeza, las disputas infantiles, la piel quemada por cuatro horas de trabajo (qué poco se veían) tienen su punto máximo cuando ve el escudo del Nacional —ahora sólo faltaba el dedo de «fuck you» y un «chimbo», pensó ella —recogió en 15 minutos todo y se fue. Huyó. No entendía la pobre que efectivamente la calle producía todo lo que estaba viviendo y se evidenciaba en el mural: era una forma evidentemente muy potente de estudiar la calle.

Pasada una semana, habiéndolo comprendido, con el entusiasmo del caso, llevó unos dibujos propios, quería ver el paso del tiempo en el papel. Al respecto le dijeron que era poco probable que se mantuvieran más de un día, ella quiso cinco, consideraba que el papel y la tinta podrían ser algún tipo de registro. Una amiga fue a visitarla. Pintó su frase favorita de Deleuze «Pensar, crear, resistir», al irse, se acercaron unos niños y empezaron a leer, al final dijeron: «qué chimba de frase». Ella recordó escribir la suya también, además era la premisa para la calle: hacer de la disidencia una celebración, según el filósofo «matar la muerte con la vida, afirmarse frente a todo resentimiento». Piensa esto cuando el niño más desobediente de todos le dice que quiere escribir el nombre de su mamá; ella le pregunta su nombre y le presta su bitácora personal. Ya habían jugado minutos antes. Lo amó. El niño era un artista, le dijo que quería poner una botella de cerveza en la pared para que fuera como una fuente; ahí ella aprovechó para decirle qué era una gárgola (siempre tenía que estar dando datos), luego lo vio gastarse medio litro de pintura mientras miraba sonriente como se mezclaba un color con otro, como se adhería a la piel al pintarse con los dedos. Después, hizo un bodegón en la acera con dos botellas de Pilsen pintadas de gris sobre una hoja rosa, puestas en diagonal. El nene le había probado su ojo creador. ¿Todos los niños son artistas? No, no bastaría con ser niño, hay que devenir niño, siguiendo a Deleuze. Después, ella le empezó a dictar la frase que pintó del filósofo, pero era muy larga y el niño se distrajo. A ella le ganó la vanidad, pues hubiera escogido la que había puesto su amiga.

Por todas estas cosas le prestó su diario personal, le preguntó cómo se llamaba la mamá y este respondió que quería escribir su nombre. Emanuel en ese momento era Jerónimo —había mentido al preguntársele inicialmente— también dijo que tenía 7 años pero parecía de 4, su hermana de 12 también se veía de 9. Astrid era el nombre a escribir. Ella dijo A y él no sabía cómo hacerla, entonces le hizo la mímica con el dedo del medio y el índice y el de la mano derecha le hacía el palo faltante, el niño vio una T. Una adolescente embarazada, le dijo que mirara las letras en la pared, la investigadora le empezó a mostrar el abecedario en la frase pintada.... Lloró porque justo un minuto antes imaginaba a algún habitante leyendo el fragmento de Deleuze y pensando... ahora ahí estaba el niño encontrándose con el filósofo, quien sabe si por única vez en su vida. No pudo contener las lágrimas, tantas fueron que el niño pensó que la mujer dueña del cuaderno tenía la madre muerta y era homónima de la suya; ella tuvo que explicar que se sentía feliz y por eso su expresión. Emanuel respondió con otro gesto interrogativo como si no pudiera entender el binomio lágrima-felicidad.

Luego quedó sola con dos chicos; mientras terminaba, vio cómo Valentina, envuelta en una cobija, era cargada por una mujer de más de 20 años con la promesa de arrebatársela. La niña, en medio de risas y algo de nervios le dice que no la «empelote» ahí delante de todo el mundo; la mujer insiste hasta que Valentina promete el llanto en una mueca que precede al «así no le juego más». Ella, quien observaba de reajo, pensaba que si le hubiera pasado lo mismo, difícilmente se recuperaría de tal humillación (quizá fuera muy mimada).

Terminó feliz. Había valido la pena todo. En la noche Jorge Zapata le escribe diciéndole «muy bien, todos hicieron lo que quisieron». Ella le habló sobre lo sucedido y le agradeció. Al día siguiente otro mensaje vituperando lo hecho por parte del artista, argumentando que en lugar de crear lo que terminó haciendo fue reproducir el estigma de la calle. Frente a esto, dos

cuestiones que vale la pena resaltar: en primer lugar el arte como maquillaje decorativo, también gentrificación. Es cierto que la posibilidad de ver algo hermoso todos los días para quien la habita no es un regalo de poca monta. Sin embargo, el borramiento de lo otro, de lo que ellos mismos producen, revela cierto juicio sobre las prácticas de la calle que a escala no dejan de ser las mismas lógicas de la sociedad. También la participación de los habitantes desde lo que ellos producen como una forma de auto representarse, sugiere una relación afectiva con el mural. El niño que pintó su nombre, Isaac, luego fue a mostrarle a los amiguitos cómo le había quedado, otros empezaron a preguntar a quién correspondía cada uno de los dibujos: ¿Cuál es el suyo? ¿Qué hizo ahí? Otro ejemplo del escudo del Medellín suscitó una polémica sobre si dibujarlo o no entre niños y adultos y todo el que pasaba tenía que ver. El punto acá es el arte para quién y su función expresiva en un contexto socio-cultural marcado por la segregación de las prácticas que allí se suscitan. Pintar para decorar y que se vea más bonita, o la producción del sentido desde los mismos habitantes. No obstante, se apelaré también al dibujo pedagógico de otros mundos, válido, pero ello no excluye, la posibilidad de, partiendo de la cosmovisión de la calle, generar una experiencia que les muestre otras cosas, verbigracia lo que pasó con Emanuel y la frase del francés; en el fondo dos intenciones pedagógicas con puntos de partida opuestos.

Es decir, a los niños se les encargó la misión de pegar los papeles que se cayeran, además que hicieran un aviso pidiendo no cogerlos hasta la fecha indicada, les dio por hacer «el que lea esto es un cacorro». Todos los que pasaron cayeron y respondieron «más cacorro el que lo escribió», le gustó la broma. Cinco días después sólo faltaban tres de ellos. El agua y el sol doblaron el papel pero no removieron la tinta; sólo uno. Los niños pidieron los dibujos, los querían tener en sus cuartos. También le dio felicidad el viaje de las nubes, de su escritorio a la pared de ellos. Ojalá las inmortalizadas de Pink Floyd hablaran para contar historias.

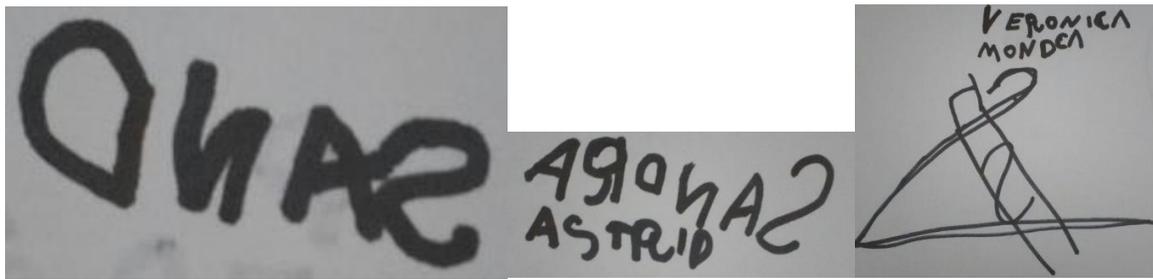


Figura 14. Trazos de Emanuel.



Figura 15. Fotografía del mural.

Microrrelatos de la fotografía

1. Repeticiones diferenciadas, triángulos en rectángulos, ventanas, ventanas, sombra niña, sombra manos, trotamundos. La cicatriz naranja de ladrillos sale del bloque azul como Huracán el mensajero.⁶² El techo-ala se dispone a emular la nube que lo espera detenida. Cuando sea la cronopización del mundo primará la composición en lugar de la producción, por eso desaparecerán del cielo los cables de la luz.

2. De la parte inferior del rectángulo azul-cielo salen un árbol-escalera-sombra y sobre ella un hombre que saluda o se despide, mientras la ventana que nunca lo recibirá mira hacia otro lado indiferente ¿y si ese impertinente fuera el amor de su vida? No. Es el de la renta.

Acá quisimos mostrar la foto de la calle y 2 posibles narraciones que de ella se desprenden.

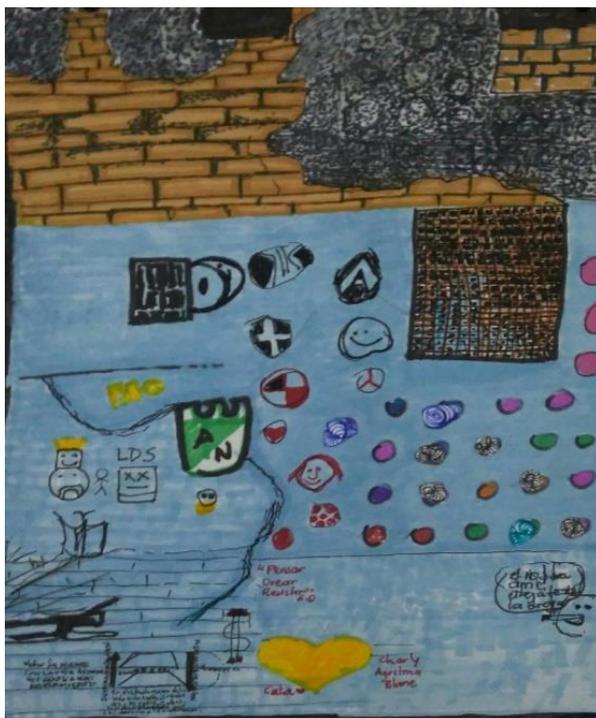


Figura 16. Dibujo del mural.

⁶² Dragón de programa infantil de la década de los noventa *La brújula mágica*.



Figura 17. Intervención del muro.



Figura 18. Intervención del muro.



Figura 19. Intervención del muro.



Figura 20. Intervención del muro.



Figura 21. Intervención del muro.



Figura 22. Intervención del muro.



Figura 23. Intervención del muro. Viento, agua, sol y papel 5 días en Barbacoas.



Figura 24. Intervención del muro.



Figura 25. Intervención del muro. Mosca sobre papel sobre mural.



Figura 26. Intervención del muro.

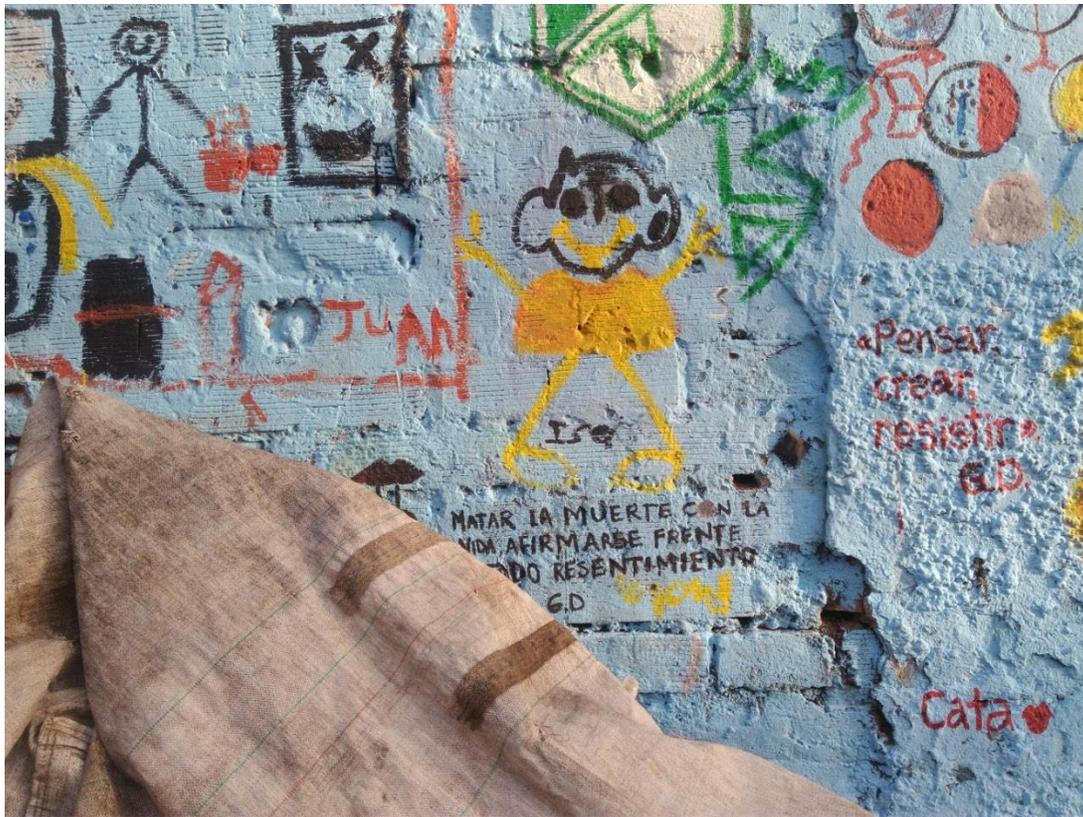


Figura 27. Intervención del muro. «Matar la muerte con la vida afirmarse frente a todo resentimiento».

(Good bye Lenin, Yann Tiersen).

Referencias

- Bilbao, A. (2003). Sujeto, drogas y sociedad. *Psicoperspectivas*, 35-52.
- Border Line, L. (2011). Travestis, transformistas, transexuales y yo. *Tesis Travestis, transformistas, transexuales y yo*. Medellín, Antioquia: UdeA.
- Cacciari, M. (2011). *La ciudad*. Barcelona: Gustavo Gil.
- Cortázar, J. (1995). *Historias de Cronopios y de famas*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Deleuze. (1997). Problema concerniente a la naturaleza del ser y otros temas. (E. Hernández, Trad.) Cali.
- Deleuze, G. (1980). *Diálogos con Clair Parnet*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (1987). *El bergsonismo*. (L. Ferrero Carracedo, Trad.) Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus. Serie Clases.
- Deleuze, G. (2005). El Método de dramatización. En G. Deleuze, *La isla desierta y otros textos* (págs. 127-155). Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2005). La inmanencia: una vida. En G. Deleuze, *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)* (págs. 347-353). Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2005a). *La isla desierta y otros textos*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2010). Dos regímenes de locos. En G. Deleuze, *Dos regímenes de locos*.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2015). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2015a). *Qué es la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades Movedizas*. Barcelona: Anagrama.

- Figari, C. (2012). Semiótica Queer: Subversiones simbólicas de experiencias abyectas. *DeSignis*(19), 47-55.
- Foucault, M. (1978). *Sexo, Poder, Verdad. Conversaciones con Michel Foucault*. Barcelona: Materiales.
- Foucault, M. (2003). *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos.
- Foucault, M. (2010). *Cuerpo utópico. Heterotopías*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Gil Calvo, E. (2006). *Máscaras masculinas. Héroes, patriarcas y monstruos*. Barcelona: Anagrama.
- Giraldo, S. A. (23 de Mayo de 2017). <http://www.revistaarcadia.com/arte/articulo/exposicion-barbacoa-tropical-en-medellin/62056>. Obtenido de <http://www.revistaarcadia.com/arte/articulo/exposicion-barbacoa-tropical-en-medellin/62056>: <http://www.revistaarcadia.com/arte/articulo/exposicion-barbacoa-tropical-en-medellin/62056>
- Heiddeger, M. (1953). construir habitar pensar.
- Hernández B., E., & Restrepo, C. E. (2014). *Lo social. perspectivas anexactas*. Medellín : Endymion.
- Homero. (1983). *La Iliada*. Colombia: Oveja negra.
- Lanceros, P. (2010). La huella del crimen. Imagen de la ciudad. *METAPOLÍTICA*, (68), 16-31.
- Le Clezio, J. (2010). *La fiebre*. Almadía.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Ediciones de la Universidad central de Venezuela.
- Lévi-Strauss, C. (2002). *Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de cultura económica.
- Mesa, C. (2006). Configuraciones estéticas del lugar contemporáneo. *La configuración sensible del lugar* (págs. 1-18). Manizales: Universidad Católica.

- Moreno, J. G. (2016). Esto no es una metáfora. En L. Arenas, & (coord.), *El efecto Deleuze* (págs. 247-268). Zaragoza : Erial.
- Nancy, J.-L. (2013). *La ciudad a lo mejor*. Buenos aires: Manantial.
- Olivera, G. (2012). Entre lo innombrable y lo enunciable: visibilidades y espacialidades LGTB en el cine argentino (1990-1991). *Designis 19*.
- Pardo, J. L. (1991). *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Ediciones Serbal.
- Parra Juan diego (2015) ¿Qué es un estetograma? Reflexiones en torno al devenir sensible del Espacio. *Revista de pensamiento estético e historia del arte* (3) 66-85/ Julio - diciembre 2015
- Peralta Cruz, K. J., & Spitia, P. (Diciembre de 2013). Uso de modelantes estéticos como proceso de transformación corporal de mujeres transgeneristas. *Tabula rasa*(19), 281-300.
- Prieto Peinado, M. (Noviembre de 2014). Asentamientos espontáneos, tácticas en los márgenes de la ciudad de Sevilla. Los Perdigones. *Invi*, 29(82), 91-131.
- Rajhman, J. (2007). *Deleuze un mapa*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Sennet, R. (1997). *Carne y piedra*. Alianza Editorial: Madrid.
- Serres, M. (1972). *Génesis*. (L. A. Palaú, Trad.) Paris: Grasset.
- Serres, M. (1999). *Roma. El libro de las fundaciones*. Medellín: Comité para la Investigación y el Desarrollo de las Ciencias Universidad Nacional de Colombia.
- Serres, M. (2011). *Habitar*. (L. A. Palaú, Trad.) Paris.
- Stiegler, B. (2008). Anamnesis e Hipomnesis. Platón como el primer pensador de la proletarización. Paris: Centre Georges Pompidou, Bochumer Kolloquium Medienwissenschaft Ruhr- Universität Bochum. Trad. Jorge Echavarría Carvajal, julio de 2009.

Vaggione, A. (2010). Moda, cuerpo y cirugía estética. Alianza y yuxtaposiciones de una producción fotográfica de la revista Vogue. *DeSignis Cuerpo(s) sexos, sentidos, semiosis*, 68.

Valdeffaro. (2010). Más allá de Dolly y Michael Jckson. La moda del tecno-cuerpo: mutantes, clones y cyborgs. *De Signis*(16), 58-74.

Yourcenar, M. (1983). *Memorias de Adriano*. Barcelona: Gallimard.

Zarone, G. (1993). *Metafísica de la ciudad. Encanto utópico y desencanto metropolitano*. Valencia: Pre-textos.